



**Ciencias Sociales**  
Universidad de la República  
URUGUAY



Facultad de  
**Ciencias Económicas  
y de Administración**



# **Maestría en Economía y Gestión del Turismo Sustentable**

Facultad de Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Económicas  
y Administración de la Universidad de la República,  
Università Degli Studi di Siena.

Estudiante: Gabriel de Souza

Tutor: Diego Piñeiro

Tesis Final

Título: Turismo sostenible en áreas protegidas. El caso del  
Paisaje Protegido Valle del Lunarejo.

*Octubre 2015*

A mis hijas Abril e Isabela y a mis padres Silvia y Mario, toda mi dedicación.

### Agradecimientos

El camino recorrido por esta investigación involucró a varias personas muy importantes para mí, ya que sin su apoyo no hubiese sido posible el resultado alcanzado.

Quiero agradecer en primer lugar a Juan Martín Dabezies y a Moira Sotelo por estar siempre, mostrando el camino como amigos y como profesionales, aportando a la revisión del trabajo.

A la dedicación y paciencia de Paola Mazza por compartir el camino de redactar esta investigación y enfocarme con toda su atención.

A Karina Fortete y a Rosana Montequín por compartir generosamente su tiempo y conocimientos para lograr una mejor versión del trabajo.

A Nicole Ljungmann por acompañarme en el viaje y también por sacar bellas fotos.

Al Ministerio de Turismo por darme la oportunidad de la beca para esta formación de maestría y a los compañeros de trabajo Gustavo Olveyra, Gabriel Buere, Eduardo Pereyra, Cristian Pos y Álvaro López por su generosidad, comprensión y apoyo en la tarea.

A todos y cada uno de los entrevistados por abrirme la puerta de sus casas y por invitarme a conocer la zona a través de ellos: Venancio Silva, Leonardo Velázquez y Magdalena Méndez, Luis Nereiter, Patricio Alvez y Flavio Cuelho, David Olivera y Silvia Chaer, José Almada, Alejandra Camargo, Carmen Cáceres, Raquel Fernández y Eva Rivas.

También quiero agradecer a las instituciones (MVOTMA, MINTUR, IDR, UDELAR) a través de sus técnicos, que me abrieron la puerta de sus oficinas, instituciones y mostraron la mejor disposición y generosidad a la hora de compartir sus experiencias de trabajo en el área: Rossana Berrini, Alda Rodríguez, Enrique Puente, Gabriel Buere, Eduardo Pereyra, Jorge Medina, Milton Gómez, Andrés Berruti, Marcel Achkar y Guillermo Scarlato.

Finalmente a todos los docentes de la MGETS y particularmente a mi tutor Diego Piñeiro, por su paciencia y capacidad de hacer comentarios justos (y a mis tiempos), para que las ideas se fueran ordenando en pos de lograr una mejor versión de la investigación.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>5</b>
1.1 La estructura del texto .....	6
<b>2. CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO Y LA ACTIVIDAD TURÍSTICA.....</b>	<b>7</b>
2.1 Caracterización natural del territorio.....	9
2.2 Caracterización social del territorio.....	12
2.3 Caracterización a nivel infraestructura .....	14
2.4 Caracterización de la oferta turística del PPVL .....	17
2.5 Caracterización de la demanda turística del PPVL .....	20
2.6 Dimensión institucional.....	23
<b>3. MARCO TEÓRICO ÁREAS PROTEGIDAS, TURISMO Y SOSTENIBILIDAD .....</b>	<b>26</b>
3.1. Del ambientalismo a la sostenibilidad.....	26
3.2. Desarrollo y sostenibilidad en turismo.....	30
<b>4. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN.....</b>	<b>35</b>
<b>5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....</b>	<b>37</b>
5.1. TURISMO Y ÁREAS PROTEGIDAS EN EL PPVL.....	37
5.2. LAS DIMENSIONES DE SOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN EL PPVL .....	42
<b>5.2.1. LA DIMENSIÓN AMBIENTAL .....</b>	<b>42</b>
5.2.1.1. Los recursos naturales y las oportunidades de desarrollo turístico .....	43
5.2.1.2. Los usos turísticos y las amenazas a la conservación .....	45
5.2.1.3. La conservación y los tiempos del desarrollo turístico .....	51
<b>5.2.2. LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL .....</b>	<b>54</b>
5.2.2.1. El ejercicio de valorización de las expresiones culturales .....	54
5.2.2.2. Vínculos entre poblador y visitante.....	58
5.2.2.3. La tradición ganadera y la actividad turística .....	59
5.2.2.4. Las condiciones de asociatividad para el turismo .....	63
5.2.2.5. El despoblamiento como limitante para el desarrollo turístico .....	65
5.2.2.6. El turismo como impulsor de mejoras en infraestructura .....	68
<b>5.2.3. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA .....</b>	<b>71</b>
5.2.3.1. Beneficios económicos del turismo .....	71
5.2.3.2. Las limitaciones de la demanda y los tiempos del desarrollo turístico .....	72

5.2.3.3. La producción ganadera y el desarrollo turístico .....	75
5.2.3.4. Los proyectos de formación de capacidades locales y su inserción al mercado de trabajo .....	77
5.2.3.5. Acerca del Centro de Visitantes en el desarrollo turístico .....	79
<b>5.4. PARTICIPACIÓN Y CONFLICTOS EN TORNO AL DESARROLLO TURÍSTICO .....</b>	<b>84</b>
5.4.1. Acerca de la participación.....	84
5.4.2. Acerca de los líderes del desarrollo turístico .....	86
5.4.3. Acerca de los conflictos por el liderazgo en el desarrollo turístico .....	89
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>92</b>
<b>7. ACRÓNIMOS .....</b>	<b>95</b>
<b>8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>96</b>
<b>9. ANEXOS: .....</b>	<b>100</b>
9.1 PAUTA DE ENTREVISTAS.....	100

## 1. INTRODUCCIÓN

La actividad turística es generalmente presentada en el área protegida Valle del Lunarejo como una estrategia de desarrollo que aporta oportunidades económicas a la población y es compatible con la conservación. Este supuesto toma valor de “verdad” poco cuestionado, cuya demostración no parece ser necesaria, según las posturas discursivas de las instituciones públicas que intervienen en el área. La investigación aborda de forma crítica este supuesto y los problemas de implementar el desarrollo turístico en el Paisaje Protegido Valle del Lunarejo.

Dos fenómenos relativamente nuevos adquieren diferente significación para los pobladores y los actores institucionales que intervienen en el desarrollo turístico del área protegida (MVOTMA- MGAP- MINTUR- IDR- UDELAR<sup>1</sup>). Por un lado, el proceso de ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (en adelante SNAP) implica conceptos, visiones y medidas de conservación de los recursos naturales para “proteger al territorio” de ciertos usos y de amenazas externas. Por otro lado, el desarrollo turístico implica darle nuevos usos a dicho territorio y convertir esos recursos en atractivos que tengan la capacidad de motivar el desplazamiento de visitantes.

En este marco, la tesis se propone responder la siguiente pregunta: ¿Cuál es la relación entre el desarrollo turístico y los intereses de conservación ambiental para los actores sociales<sup>2</sup> que participan en el Valle del Lunarejo? Esta pregunta nos conduce al análisis sobre los problemas de lograr los equilibrios planteados por el concepto de *sostenibilidad*, indagando sobre la importancia relativa de cada una de las dimensiones (social, económica y ambiental) para los distintos actores, en el proceso de configuración del Valle del Lunarejo como destino turístico.

---

<sup>1</sup> Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio (MVOTMA), Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca MGAP, Ministerio de Turismo (MINTUR), Intendencia Departamental de Rivera (IDR).

<sup>2</sup> Individuo, grupo, organización o institución que actúa en representación de sus intereses con el propósito de realizarlos.

## 1.1 La estructura del texto

El siguiente capítulo plantea una caracterización natural y socioeconómica del territorio. Se detallan las características de la oferta y demanda turística. A su vez, se repasan antecedentes institucionales importantes en el proceso de ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP.

En el tercer capítulo se desarrolla el marco teórico. En primer lugar se aborda el devenir de las posturas discursivas en torno a los problemas ambientales y las áreas protegidas. Más adelante, se exhiben los recursos analíticos que permiten abordar los posicionamientos de los actores en torno a la problemática de la sostenibilidad en el desarrollo turístico. Finalmente, se presentan las posturas “*preservacionistas - conservacionistas-productivistas*” como herramientas que conducirán el análisis de las jerarquizaciones e interacciones entre las dimensiones ambiental, económica y sociocultural en turismo.

Posteriormente, se desarrolla la metodología utilizada como estrategia de investigación. Las formas de aproximación a los informes técnicos y a los actores con mayor incidencia en el desarrollo turístico del territorio.

En el siguiente capítulo se aborda el análisis de los resultados, comenzando por la incidencia del ingreso del Paisaje Protegido Valle del Lunarejo (en adelante PPVL) al SNAP y las visiones acerca del desarrollo turístico. El capítulo continúa con la importancia de las dimensiones de sostenibilidad según la percepción de los actores involucrados. En primer lugar el abordaje se centra en la dimensión ambiental: la valorización de los recursos naturales; las amenazas y los impactos de la actividad. Luego, se analizan los posicionamientos de las instituciones en torno a los problemas ambientales del desarrollo turístico del área protegida. En segundo lugar se abordan los aspectos socioculturales relacionados al desarrollo turístico. Más concretamente, se analiza la puesta en valor de las expresiones culturales; los vínculos entre la tradición ganadera y el turismo; las condiciones de asociatividad; el despoblamiento rural y la incidencia del turismo en la mejora de la infraestructura del PPVL. En tercer lugar se analizan los aspectos económicos relacionados al desarrollo turístico: los beneficios a nivel local; los vínculos entre la producción ganadera y el turismo; las limitaciones de la demanda turística en el área, los proyectos de formación de capacidades locales y su inserción al mercado de trabajo y el lugar que ocupa el Centro de Visitantes en el desarrollo turístico del área. Al final del capítulo se aborda la participación de las instituciones y de la población local, las tensiones y conflictos en torno al desarrollo turístico en el área protegida.

Finalmente, el trabajo se completa con algunas reflexiones finales a modo de conclusiones.

## 2. CARACTERIZACIÓN DEL TERRITORIO Y LA ACTIVIDAD TURÍSTICA

El turismo se ha transformado en uno de los fenómenos económicos y sociales más destacados del siglo XXI y es definido como un fenómeno social que consiste en el desplazamiento voluntario y temporal de individuos fuera de su lugar de residencia habitual, por un período superior a 24 horas, generando interacciones con otros entornos sociales, económicos y culturales (MINTUR, 2009).

El turismo es un sistema amplio basado en el movimiento de personas, bienes, capitales e ideas entre las regiones de origen y los destinos, asociado a procesos socioeconómicos globales. Un conjunto de factores permiten explicar la expansión en el mundo del fenómeno turístico.

*“Factores tecnológicos (como la transformación de los sistemas de transporte o de difusión de imágenes), económicos (el abaratamiento del transporte o el desarrollo de técnicas de marketing entre otros), sociales (la disminución del tiempo de trabajo en países industrializados, proceso mundial de concentración urbana, liberalización del movimiento de personas entre determinados países, concesión de las vacaciones pagadas a las clases trabajadoras, el aumento de población con prestación por jubilación, etc.) y culturales (como la consolidación de una percepción y sanciones sociales positivas ante el turismo y la instauración del deseo de ruptura con la vida urbana en determinados entornos culturales)” (Santana, 2012:188).*

En el marco de este fenómeno, las áreas protegidas juegan un papel clave en el turismo de naturaleza, que según el autor está convirtiéndose en: *“una de las modalidades turísticas que mayor expansión está experimentando desde la década de los noventa (...) en un ámbito de exponencial incremento de la demanda urbana de consumir naturaleza in situ” (Santana et.al., 2012:189)*

En Uruguay, la actividad turística se está posicionando como uno de los sectores productivos prioritarios, sosteniendo niveles de crecimiento en indicadores tales como número de visitantes, ingreso de divisas, empleo e inversión (MINTUR, 2014). El ingreso de casi 3 millones de visitantes al país en el 2011 es ilustrativo, en tanto que ese número se acerca a la cantidad de población residente del país y marca la importancia del sector no sólo como actividad social y económica, sino en la vida cotidiana de los uruguayos. En los últimos 50 años el turismo experimentó un gran crecimiento y cierta tendencia a la diversificación, más allá de la concentración de actividades en zonas costeras que responde a la motivación de recreación y descanso

ligado al producto “sol y playa” (MINTUR, 2009). La tendencia hacia el turismo cultural y de naturaleza se traduce a la afluencia de turistas más informados y exigentes sobre los destinos, con mayor disponibilidad para viajar y que fraccionan sus vacaciones de acuerdo a cierta flexibilidad laboral (MINTUR, 2009).

En el departamento de Rivera el desarrollo turístico se ha dado de manera poco planificada y espontánea (CIEDUR<sup>3</sup>, 2013), siguiendo un patrón de crecimiento a partir de la demanda existente de turismo de compras y los servicios asociados a los *free shops*.

Como se detallará más adelante, a partir del ingreso al Sistema Nacional de Áreas Protegidas<sup>4</sup> en el 2009, el Valle del Lunarejo ha tenido diversos impulsos públicos (IDR-MINTUR-MVOTMA) y privados, tendientes a convertir sus recursos naturales y culturales en atractivos que motiven el desplazamiento de turistas.



Figura 1 Fuente: SNAP.

<sup>3</sup> Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR).

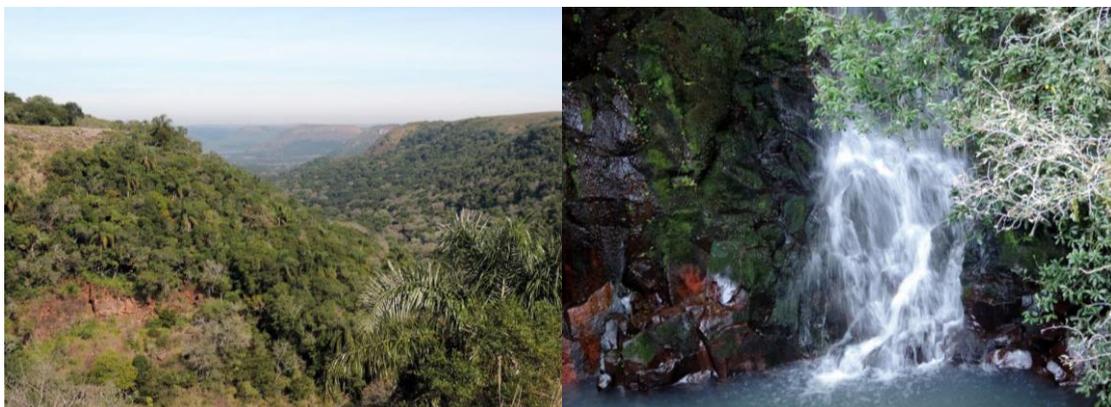
<sup>4</sup> Ley 17.234, de 2000, que crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y obliga a las áreas que se incorporen a contar con un plan de manejo.

## 2.1 Caracterización natural del territorio

El Paisaje Protegido Valle del Lunarejo (en adelante PPVL) es un área protegida (en adelante AP) ubicada en el noroeste del departamento de Rivera, muy próximo al límite con Artigas y Salto y del límite contestado con Brasil (ver Figura 1). Incluye 30.000 hectáreas de propiedad privada y del Instituto Nacional de Colonización, que desde el año 2001 cuentan con protección municipal.

Este paisaje es el resultado de años de interacción entre el hombre y la naturaleza y se configura en torno a un sistema pastoril extensivo, que constituye uno de los valores de conservación importante del AP, por la predominancia de pastizales con formaciones vegetales diversas en términos de número de especies (CIEDUR, 2013).

El Paisaje Protegido Valle del Lunarejo cuenta con características geomorfológicas, paisajísticas naturales distintivas que son sus recursos básicos para referirse al potencial turístico (SNAP, 2011). Es un área caracterizada por valles escarpados y fuertes laderas que la dotan de cierta belleza escénica.



Fotos: Karina Fortete

El área protegida cuenta con variedad de ambientes concentrados en el territorio y múltiples puntos de interés a distancias relativamente cortas (CIEDUR, 2013): la altiplanicie (con sus praderas sobre basalto, espejos de agua, afloramientos rocosos, y ondulaciones); las quebradas y valles profundos (paredones, “perados”, saltos de agua, bosques de quebrada); las cuchillas y cerros (hitos y referencias geográficas singulares, con presencia de monte serrano y cobertura vegetal de pastos y

matorrales); y el sector denominado “Valle”, que presenta valles aluviales, pajonales y bosque galería, sectores de pastizales y bosque parque.



Fotos: Nicole Ljungmann y Gabriel de Souza

Según el Plan Director Parque Natural Regional Valle del Lunarejo (MVOTMA-IDR, 2000) el área cuenta con densos montes nativos de quebradas, serranos y de galería, que funcionan como corredores biológicos para el ingreso de especies de origen subtropical hacia el territorio uruguayo. A su vez, estos corredores proveen recursos a aproximadamente 100 especies de mamíferos, algunas en peligro de extinción como el Venado de Campo, el Oso Hormiguero Chico, el Tatú de Rabo Molle, el Coatí y el Coendú (MVOTMA-IDR, 2000). En distintos ambientes del área se destacan los abundantes registros de Guazubirá, una de las especies de cérvidos autóctonos fáciles de observar en el AP y que es cada vez más rara en el territorio uruguayo.

La posibilidad de conocer una amplia variedad de aves se destaca como recurso fuerte para el desarrollo del turismo de avistamiento de aves, tanto en los montes de quebrada y de parque, como en los pastizales. La diversidad avifaunística es subrayada por el hecho de que ninguna otra zona del país cuenta con similares características ornitológicas en lo que refiere a la ocurrencia y abundancia de aves. Se han registrado al menos 153 especies de aves y diversas especies que presentan abundancia local superior a la observada en otras regiones de Uruguay (MVOTMA-IDR, 2000). En el área existen sitios de nidificación de al menos algunas especies escasas a nivel mundial como la Bandurria Amarilla y la Viudita Colorada. Según informes del MINTUR (Moreno, 2011) estas características podrían ser un diferencial competitivo como destino de turismo de naturaleza en el mercado regional. A nivel internacional se calcula en 3 millones el número de turistas que tienen como motivo de viaje la

observación de aves. Esto no significa que el PPVL tenga como público objetivo a ese número de turistas internacionales, sino que a través de la comercialización especializada se podrían proponer objetivos alcanzables a mediano plazo vinculados al avistamiento de aves (CIEDUR, 2013).

Si bien los términos “recurso” y “atractivo” turístico se podrían confundir, comprenden dos interpretaciones diferenciadas. Recursos son los elementos de la naturaleza y la cultura que pueden ser potencialmente aprovechables por la actividad turística. Los atractivos por su parte, son solo aquellos recursos materiales e inmateriales del territorio que son usados o apreciados por parte de los visitantes y motivan el desplazamiento hacia el destino. La diferencia entre ambos es la activación turística, en tanto ejercicio de valoración que dota de condiciones de accesibilidad a los recursos para que sean visitables.

La situación actual nos permite afirmar que solo una mínima porción de los recursos naturales (ver Figura 2) del AP tiene condiciones de convertirse en atractivos con condiciones para ser visitados por los turistas que llegan al Valle del Lunarejo.

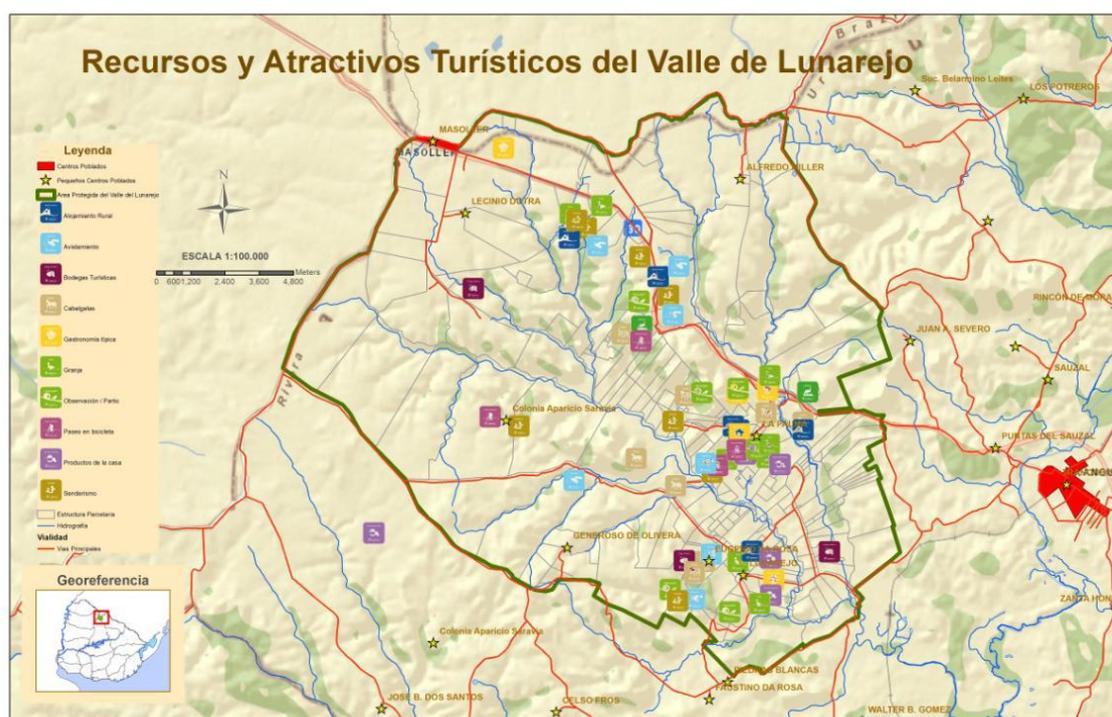


Figura 2 Fuente: (Chacón 2012: 17).

## 2.2 Caracterización social del territorio

El diagnóstico socioeconómico del informe URBAL III (2010) sintetiza las características del área como un territorio con población vulnerable, capital social<sup>5</sup> fragmentado y debilitado: “pueblos pequeños de población pobre, con una densidad de población de 0,85 a 1 habitante/ por km<sup>2</sup>, de baja calificación y pocas expectativas en “el bajo”. Asociados a ganadería comercial, a mayor escala, dado que cuentan con mejores pasturas y suelos más fértiles en zona superior basáltica” (URBAL III, 2010: 42). (Ver Figura 3)

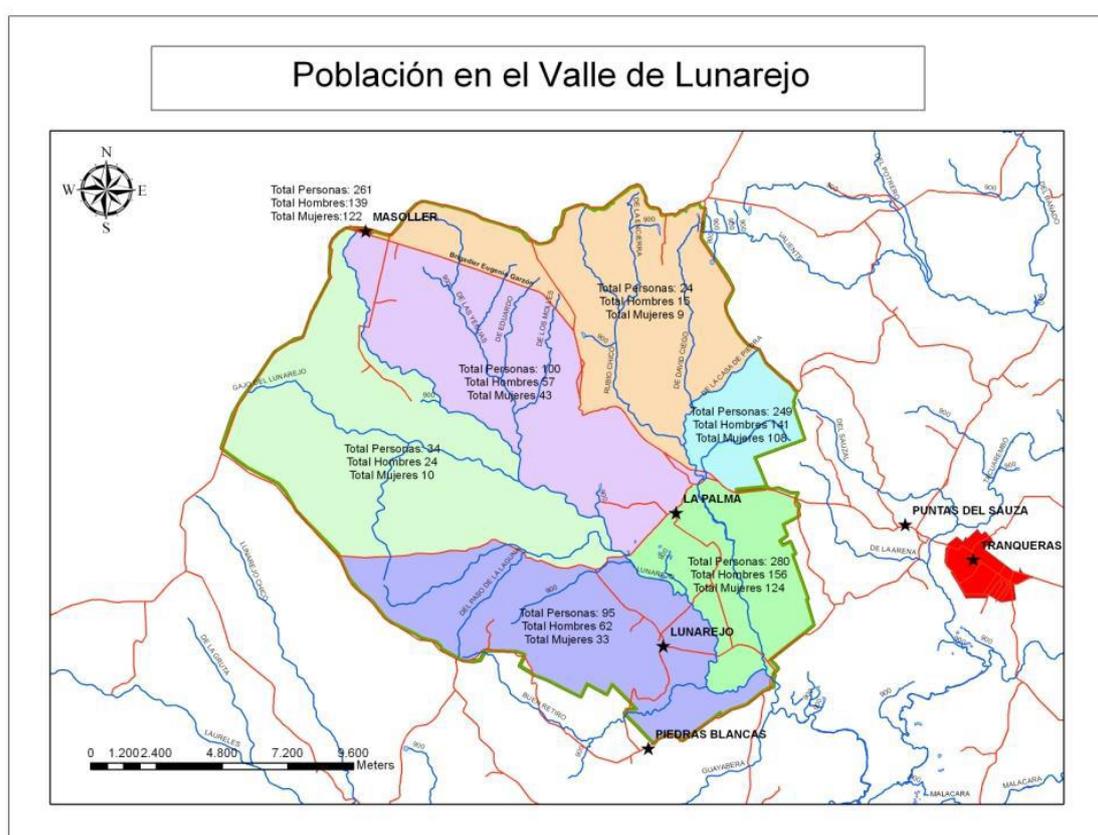


Figura 3 Fuente: CIEDUR 2013

Los asalariados, jubilados y comerciantes (Ver Figura 5 y 6) se concentran en las zonas de mayor densidad de población (zona “baja” del área protegida); mientras tanto los productores que trabajan predios más extensos (propietarios, arrendatarios o colonos),

<sup>5</sup> Por capital social de un determinado territorio se entiende la capacidad de resolver de forma conjunta problemas comunes a través de la colaboración y la cooperación de los diferentes actores que intervienen en la actividad productiva turística (Merinero, 2008)

se concentran en los establecimientos productivos en la zona “alta” de la cuchilla (Ver Figura 4 y 6).

El informe URBAL III (2010) divide al área en una zona denominada “baja” o “el bajo” compuesta por una superficie de 90 km<sup>2</sup> que cuenta con suelos arenosos frágiles y pobres en materia orgánica. Zona caracterizada económicamente como “*de subsistencia y/o ahorro*” en donde los titulares de las explotaciones viven “*en los predios y de los predios*”. (URBAL III, 2010: 46). Por otro lado, se encuentra una zona denominada “alta” o “el alto”, caracterizada como “*área ganadera comercial*” que cuenta con “*una superficie de 114 km<sup>2</sup> de suelos basálticos superficiales, con mayor riqueza en materia orgánica y fertilidad, que permite desarrollo de pasturas de calidad pese a la superficialidad*”, (URBAL III, 2010: 48). Según el informe, existen indicadores de mayor nivel de desarrollo en esta zona “alta” en donde muchos de los pobladores integran alguna organización social, formal o informal (sociedades tradicionalistas, sociedades de fomento rural, cooperativa de ganaderos, artesanos, grupos de colonos ganaderos relacionados al Instituto Nacional de Colonización (INC).

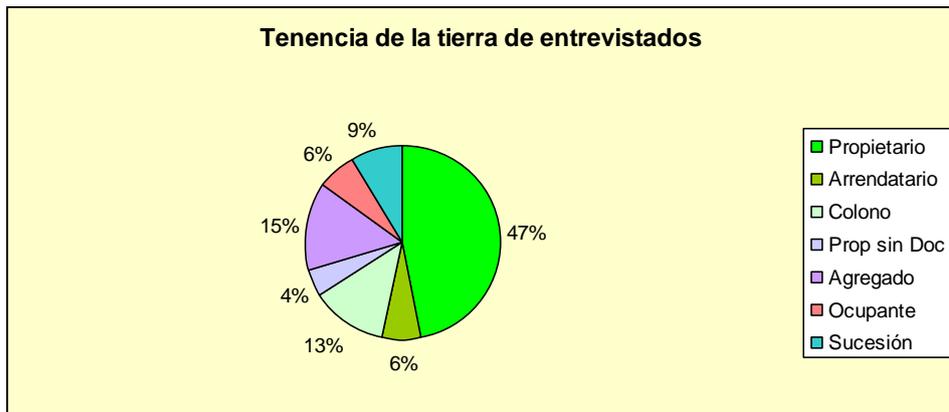


Figura 4 Fuente URBAL III, 2010

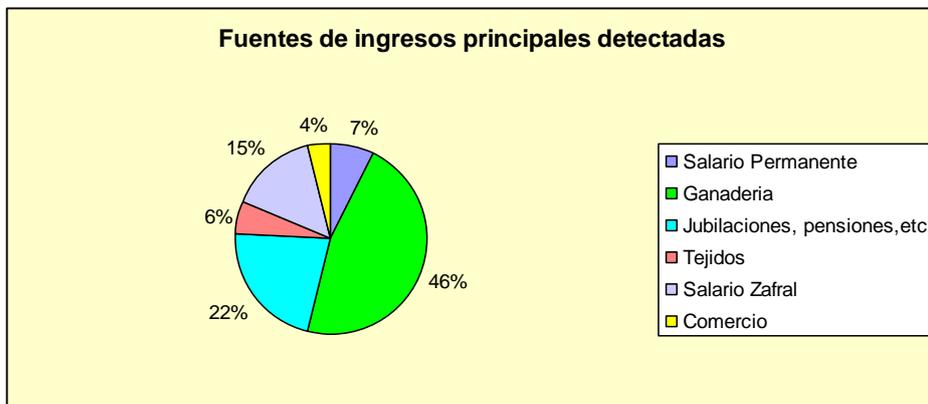


Figura 5 Fuente: URBAL III, 2010.

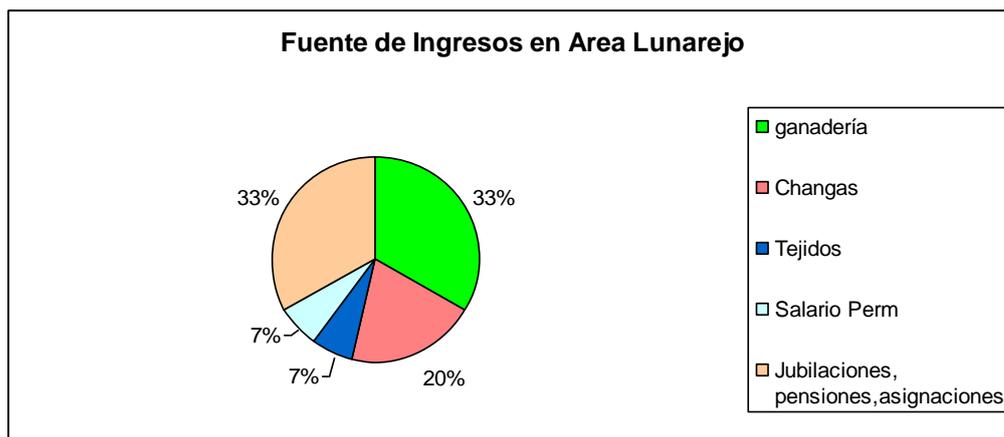


Figura 6 – Fuentes de ingresos en el AP. Fuente: URBAL III, 2010:48.

Según el informe de Flores (2012), en la década de los 80 se manifiestan dos procesos que marcan hasta hoy día la dinámica socioeconómica del Valle del Lunarejo: “1) la compra de tierras por extranjeros, debido a una ventaja del valor de cambio de la moneda de los países vecinos y; 2) la promoción de tierras para la forestación producto de la implementación del Plan Nacional de Forestación (1989), con un marco de incentivos que produjo rápida inversión en esa actividad dentro del área. Esta situación, produjo que muchos pequeños productores abandonaran las tierras, incorporándose como obreros en las plantaciones forestales”. (Flores, 2012: 30).

### 2.3 Caracterización a nivel infraestructura

La infraestructura es el soporte físico de la actividad turística e incluye los elementos que facilitan la accesibilidad, comunicación, administración y seguridad del sitio turístico (PROBIDES- MINTUR, 2011). Esto abarca las carreteras y caminos; la cartelería en ruta; los servicios telefónicos; de radio; servicios médicos y de primeros auxilios; servicios higiénicos; centros de información, de control y de seguridad pública.

Dentro de los relevamientos existentes del PPVL, el informe de “*Diagnóstico y programación estratégica*” (CIEDUR, 2013) constituye uno de los insumos básicos para el diseño a futuro del Programa de Turismo del Plan de Manejo del AP. Dicho informe identifica las siguientes carencias en el acceso a servicios básicos:

- Estructura vial: inexistente en algunos lugares y en mal estado en otros.
- Inseguridad por robos como limitante a la producción y el trabajo.
- Saneamiento y disposición de residuos.

- Transporte público: Se ha observado que la mayoría de la población se moviliza por sus propios medios, esta dificultad limita las movilizaciones o resultan en emigración a la ciudad (CIEDUR, 2013)

La ruta nacional número 30 circula a lo largo de la zona, facilitando el acceso y la comunicación a caminos vecinales, por donde se accede a los predios y poblados (ver figura 7). Sin embargo, los caminos vecinales no se encuentran en buenas condiciones para los vehículos. En algunos caminos internos se hace muy lento y difícil y “*esto se complica aún más, por desborde de ríos y cañadas*” (URBAL III, 2010: 50). Esta situación permite que el fenómeno turístico se restrinja a las zonas más accesibles y no aplique a todo el territorio del AP. La mayor parte del flujo turístico actual se concentra en la zona de La Palma donde está “La Escuela n° 22, la “Posada Lunarejo” y los pasos de los arroyos “Lunarejo” y “Rubio Chico”.



Figura 7 Mapa de accesos al Valle del Lunarejo . Fuente: Googlemaps

En cuanto al transporte existe una línea de la empresa Boreal que realiza el trayecto Rivera-Masoller que recorre la ruta 30 y provee de cierta forma el acceso para el visitante sin vehículo.

Existe cartelería informativa instalada por SNAP que señala atractivos, acceso a los caminos —pendientes, curvas—y números de teléfono a los cuales llamar en caso de emergencia. Sobre la ruta 30 existen además carteles de señalización de acceso al AP pertenecientes a la Intendencia Departamental de Rivera y el Ministerio de Transporte y Obras Públicas (MTOB).

En cuanto a las comunicaciones, existe deficiencia en el acceso a internet y a la señal de los teléfonos móviles. En el primer caso la conexión es casi inexistente, mientras que en el segundo depende de los puntos de ubicación con mayor o menor potencia de señal telefónica.

La Escuela n° 22 de La Palma poblados (ver figura 7) concentra varios servicios ofrecidos en la zona. Un salón multiuso donde se citan reuniones, se ofrecen cursos de lana rústica y una sala de primeros auxilios. A su vez, la escuela está ubicada al lado de un pequeño lago que es un punto de interés turístico ya que cuenta con un puente de madera que funciona como mirador para la observación de fauna.

La construcción del Centro de Visitantes por parte del Programa MINTUR BID<sup>6</sup> prevista para el 2015- 2016, plantea superar algunas debilidades de infraestructura como también contendrá servicios tales como: información, sanitarios, vestuarios, sala tecnológica y comunicaciones y cafetería (Ver Figura 8).



Figura 8: Centro de Visitantes previsto para el Valle del Lunarejo. Fuente: Proyecto MINTUR BID (ver ubicación en Figura 7)

Según informes del MINTUR (Moreno, 2012) el Centro de Visitantes se presenta como oportunidad de superar ciertas limitaciones que tiene la promoción y comercialización de la oferta del AP actualmente. Según los informes de diagnóstico

---

<sup>6</sup> El Programa de Mejora del Sector Turístico es un proyecto desarrollado durante los años 2012- 2016 por el MINTUR con fondos del Banco Interamericano de Desarrollo BID, que entre otras cosas, plantea equipar a varios destinos turísticos incipientes a través de obras tales como: estaciones fluviales, espacios interpretativos y centros de visitantes a lo largo del litoral del río Uruguay y destinos asociados (Villa Soriano Nuevo Berlín, San Javier, Meseta de Artigas, Montes del Queguay, Belén, Bella Unión, Artigas, Rivera y Valle del Lunarejo)

turístico (CIEDUR, 2013) la oferta actual se presenta dispersa, con escasa generación de valor agregado a nivel local y desconectada de los canales de comercialización. Los vecinos plantean que: *“el turista se pierde y pregunta, y el que lo atiende, no sabe qué hacer con él”*. (URBAL III, 2010: 54)

Por otro lado, los diagnósticos coinciden en que existen debilidades en torno al equipamiento turístico y las condiciones de accesibilidad a los atractivos (servicios higiénicos, centros de informes, centro de visitantes, miradores, mangrullos, pasamanos, cartelera interpretativa, observatorio de aves, refugios) que son condiciones básicas para facilitar la visita al AP (CIEDUR, 2013).

## **2.4 Caracterización de la oferta turística del PPVL**

En el año 2013 según datos del Anuario Estadístico del MINTUR (2014), los visitantes ingresados a Uruguay por Rivera fueron 72.738. El departamento cuenta con 6 hoteles y 2 establecimientos rurales activos registrados en el Registro de Operadores Turísticos del MINTUR<sup>7</sup> y otros tantos informales. Los puestos de trabajo turístico anuales fueron 2.268, que corresponden al 4,3% de los puestos de trabajo totales departamentales.

Rivera recibió 66.461 visitantes residentes en Uruguay (MINTUR, 2014) y este dato es significativo en tanto que el turismo interno<sup>8</sup> es el sector mayoritario de la demanda del Valle del Lunarejo, Visitantes que en su mayoría provienen de Montevideo y Canelones (CIEDUR, 2013).

En el PPVL actualmente la oferta turística es incipiente y limitada a dos empresas turísticas que dan servicios de alojamiento, alimentación y paseos: “La Posada Lunarejo” y el “Establecimiento El Caudillo”. Actualmente en los centros poblados próximos, Tranqueras y Masoller no existen servicios de alojamiento.

La “Posada Lunarejo” cuenta con opción de pensión completa y funciona durante todo el año. Su capacidad máxima de alojamiento es de 20 plazas. Ofrece servicios complementarios como paseos en bicicleta y a pie de turismo aventura. El servicio más usado es un paseo guiado realizado en vehículo 4 x 4 con capacidad máxima para 18 pasajeros. También se ofrecen los servicios de vecinos que hacen paseos a caballo por el valle y senderos a pie.

---

<sup>7</sup> <http://www.mintur.gub.uy/index.php/es/>

<sup>8</sup> Aquellos viajes que realizan los residentes del Uruguay, fuera de su entorno habitual, por motivos diferentes del trabajo remunerado en el lugar de destino (MINTUR, 2014).

El “Establecimiento El Caudillo” ofrece servicios de alojamiento y alimentación durante todo el año. Cuenta con una habitación con 5 plazas y ofrece el Sendero El Boquerón, detallado más adelante.

Si bien no figuran guías de turismo profesionales inscriptos en el Registro de Operadores Turístico del Ministerio de Turismo en el Valle del Lunarejo, se ofrecen servicios de guías de turismo. Algunos de ellos fueron calificados mediante los cursos de Guías Turísticos organizados por el MINTUR y el Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este (PROBIDES) durante los años 2009-2010 y otros posteriormente en el marco del Proyecto URBAL III –IDR (URBAL III, 2012: 6) (Ver figura 9).

Los senderos que están en funcionamiento actualmente son:

- Sendero “El Boquerón”: ubicado en el Establecimiento El Caudillo de Leonardo Velázquez y Magdalena Méndez es el único sendero que funciona todo el año y que mayor cantidad de visitantes recibe. El acceso es por Camino Paraje Boquerón s/n a 3 Km. de La Palma y a 12 km. del centro de Tranqueras. Es un sendero en el que se ofrece una caminata por los montes serranos y ribereños de unos 3.000 mts subiendo por el Cerro Boquerón con una pendiente promedio de 56 grados por el cerro. La duración del mismo es de aproximadamente 3 horas y tiene un grado de dificultad medio. El sendero culmina destacando una vista panorámica de 360 grados del Valle del Lunarejo, Quebradas y zonas aledañas.
- Sendero “Los Paredones”: ubicado sobre Ruta 30 a 2 kilómetros de la Subida de Pena, en un predio del productor Adilio Silva. Es un sendero a pie y tiene una extensión de unos 1.000 mts. Destaca el paisaje de monte de quebradas como trayectoria que culmina en una piscina natural con agua permanente (URBAL III, 2012: 6).
- Sendero “Cueva del Indio”: ubicado en un predio sobre Ruta 30, a 4 km. de la Subida de Pena. El sendero ubica sus puntos de interés destacando el recurso agua de las nacientes del arroyo Rubio Chico, un monte de quebradas profundo, por donde se arriba a una pared escarpada con una hendidura, conocida como La Cueva del Indio (URBAL III, 2012: 6). Desde dicha cueva se desciende hasta las nacientes del arroyo Rubio Chico que dispone de agua permanente. La casa cuenta con espacios en donde se muestran las tareas rurales y ofrece gastronomía criolla.

Estos dos últimos proyectos de paseos actualmente no están funcionando, pero se espera que, una vez culminado el Proyecto PPD MINTUR, se ofrezcan como servicios al turista y cuenten con acuerdos necesarios entre productores y guías de naturaleza.



Figura 9 Fuente: URBAL III – IDR (Edición propia)

Estos senderos también fueron financiados recientemente por la Convocatoria a Proyectos de Ecoturismo promovidos por el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD/MVOTMA/FMAM/PNUD) en conjunto con el MINTUR en el 2013 y aún se encuentran en proceso de elaboración. La Cooperativa Agraria Valle del Lunarejo lidera este proyecto denominado “Fortalecimiento de las capacidades para el desarrollo del ecoturismo en las Quebradas del Norte” que ha impulsado recientemente acciones tales como: limpieza de los senderos, instalación de señalización en 3 senderos y compra de equipamiento (polainas, monturas, camisetas, larga vistas, mochila, chalecos salvavidas, mueble para exponer mercaderías, frascos de vidrio, una maquina selladora y renovación del stock de medicamentos de los 4 botiquines).

Por otra parte, en la zona se han dictado cursos sobre artesanías en telar y lana rústica. Gracias a estos cursos se creó el Grupo Flor de Lana que está integrado por 11 mujeres y cuenta con un espacio de exposición y venta de sus productos en la escuela de La Palma. Sin embargo, no es un espacio que cuente con horarios de atención y sea ofrecido al turista. Esto hace que actualmente las artesanas tengan problemas para comercializar sus prendas, ya que no cuentan con otros canales de venta dirigidos a los visitantes.

La zona de Quebrada de Laureles ubicada en el área más extensa denominada Quebradas del Norte (ver Figura 10), ha consolidado productos ecoturísticos y cuenta con similares recursos naturales. De todas formas, no se han integrado las propuestas con las del Lunarejo, en tanto que existen serias limitaciones de accesibilidad entre los destinos provocadas por el estado ruinoso del camino de 45 km que une las dos áreas protegidas.



Figura 10 Fuente: (Chacón, 2012: 22)

## 2.5 Caracterización de la demanda turística del PPVL

Los estudios realizados por el Consorcio SUMA+ (2011) sobre la demanda turística de Rivera, destacan al Valle del Lunarejo como un atractivo de gran belleza natural. El abordaje intenta caracterizar la demanda turística actual y potencial de Rivera y su aproximación a las características de la demanda turística brasilera actual, destacando los siguientes aspectos:

- Los visitantes brasileros básicamente consumen servicio de alimentación y bebidas, mayoritariamente en restaurantes uruguayos.
- Las compras las realizan en los *free shops* y en las cadenas de tiendas uruguayas que se han instalado en Rivera.
- Sólo el 12 % dice haber realizado o haber planeado excursiones o visitas a otros destinos turísticos como Montevideo, Punta del Este o las Termas, aunque en algún caso se menciona Minas de Corrales o Tacuarembó.
- Los visitantes asocian la visita a Rivera con *free shops*, compras, comercios y precios. No mencionan aspectos como áreas naturales, patrimonio o historia.

(Suma+, 2011)

De los visitantes de Rivera, los potencialmente interesados en visitar el Valle del Lunarejo, son relativamente pocos. La Consultora SUMA+ (2011) sostiene que proporciones minoritarias muestran alguna apertura para acceder a otros productos turísticos, más allá del turismo de compras. *“La propuesta de visitas a termas y bodegas son con claridad las que en principio generan mayor interés. En el otro extremo, los deportes acuáticos y la visita a áreas protegidas son con claridad las que despiertan menor atracción”* (Suma+. 2011: 46)

Como indica la Figura 11, el interés genérico por una visita a una estancia turística es relativamente bajo, apenas el 14 %. *“El Cuadro muestra que la propuesta de visitar una estancia tendría pocos clientes encima de U\$S 100., y no registraría un crecimiento importante si estuviera debajo de ese precio: rondaría el 7 % si el precio se ubicara en torno a los U\$S 90”* (Suma+. 2011: 48).

A su vez, tal como indica la Figura 12, *“el interés genérico por una visita a un área protegida es sólo del 9 %,(Suma+. 2011: 48) y es prácticamente inexistente la disposición a pagar por ella: solo el 3 % del total de los turistas consumiría servicios en el destino si el precio se ubicara en torno a los U\$S 90”*.

<b>Cuadro 16: Disposición a pagar por visita a una estancia: interés genérico máximo y disposición a pagar seguramente a diferentes niveles de precios (en %)</b>				
	<b>TOTAL</b>	<b>Gran Porto Alegre</b>	<b>Centro</b>	<b>Inmediaciones</b>
Interés genérico	14	13	20	11
U\$S 150.-	2,5	1,1	5,1	0,9
U\$S 120.-	3,7	1,1	5,7	1,7
U\$S 90.-	6,6	5,5	9,0	4,3

P41. ¿Y le gustaría hacer un paseo a una estancia para andar a caballo, comer un asado, ver diferentes faenas de campo y recorrer el campo uruguayo? P42. (SI DIJO QUE SEGURO O PROBABLEMENTE SI) ¿Cuál cree Ud. que sería un precio razonable para una excursión de ese tipo, incluyendo traslado, asado y recorrida por el campo? P43. Supongamos que costara U\$S 150.-. En ese caso,... P44. Supongamos que costara U\$S 120.-..... En ese caso, P45. ¿Y si costara U\$S 90?

Figura 11 Fuente: (Suma+. 2011: 49)

<b>Cuadro 17 : Disposición a pagar por visita a un área protegida: interés genérico máximo y disposición a pagar seguramente a diferentes niveles de precios (en %)</b>				
	<b>TOTAL</b>	<b>Gran Porto Alegre</b>	<b>Centro</b>	<b>Inmediaciones</b>
Interés genérico	9	6	13	9
U\$S 150.-	0,5	1,1	0,0	0,0
U\$S 120.-	0,7	1,1	0,7	0,8
U\$S 90.-	2,9	2,8	2,2	4,4

P46. ¿Y le gustaría hacer un paseo a algún área natural protegida, donde pueda observar naturaleza, sierras, cascadas, fauna y flora autóctona? P47. (SI DIJO QUE SEGURO O PROBABLEMENTE SI) ¿Cuál cree Ud. que sería un precio razonable para una excursión de ese tipo, incluyendo traslado, comida y visita al área natural? P48. Supongamos que costara U\$S 150.-. En ese caso, ... P49. Supongamos que costara U\$S 120.-. En ese caso, ... P50. ¿Y si costara U\$S 90?

Figura 12 Fuente: (Suma+. 2011: 49)

Por su parte, el propietario de la “Posada Lunarejo” (CIEDUR, 2013) describe las características de los visitantes que llegan a su emprendimiento.

- Se estima que 200 personas utilizan los servicios de la posada mensualmente, de los cuales aproximadamente el 40% pernoctan en el lugar.
- Con respecto a las edades, los visitantes que llegan a la posada tienen más de 40 años.
- La modalidad de viaje que predomina es en grupo familiar.
- El 80% de los visitantes pertenece a la categoría turismo interno, o sea son residentes de Uruguay y mayoritariamente residen en Montevideo y Canelones.
- El 10% son brasileros, se trata de grupos de 15 a 20 personas que visitan la posada tres veces al año vinculados al turismo de caza de perdices. Se podría decir que estos grupos son los que mantienen el trabajo de la posada

durante períodos de poco movimiento (Mayo - Agosto). Otra actividad desarrollada por los visitantes brasileros son las cabalgatas.

- El 10% restante son visitantes argentinos y provenientes del resto del mundo. (CIEDUR, 2013)

A propósito de La Posada del Valle del Lunarejo la Consultora Suma+ afirma: *“De la entrevista con el dueño, queda claro que se trata de un negocio que funciona por su propio impulso como complemento al negocio principal, el ganadero”* (SUMA+, 2011: 74).

## **2.6 Dimensión institucional**

Es necesario explicitar ciertos instrumentos de gobierno que dan marco a las acciones públicas vinculadas al turismo en el Área Protegida Valle del Lunarejo. La actividad turística a nivel legislativo es afectada por leyes que hacen a su desarrollo. De las mismas se destacan las siguientes:

- Ley 9.481, del 4 de julio de 1935, de Protección a la Fauna Indígena con su decreto reglamentario del 28.2.47, en donde se establecen normas de protección a la fauna indígena estableciendo la prohibición de caza de especies zoológicas indígenas o libres, salvo las excepciones establecidas por el Poder Ejecutivo, habiéndose establecido en fecha posterior regímenes sancionatorios a través de multas y la remisión, por los arts. 235 a 242 de la ley 14.106 del 14 de marzo de 1973, al procedimiento de la Ley de Aduanas para el caso de constatación de infracciones.
- Ley 16.466, de 1994, que crea el sistema de evaluación de impacto ambiental.
- Ley 16.906, de 1998, de Promoción y Protección de las Inversiones que brindan el marco por el cual, entre otros instrumentos se otorgan beneficios a inversiones a través de la Comisión de Aplicación de la Ley.
- Ley 17.234, de 2000, que crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y obliga a las áreas que se incorporen a contar con un plan de manejo.
- Ley 18.308, de 2008, que crea el marco general del Ordenamiento Territorial y el Desarrollo Sostenible, que brinda disposiciones genéricas de ordenación y planificación territorial, derechos y deberes territoriales de las

personas, instrumentos de planificación territorial, ordenación y desarrollo sostenible, a nivel nacional y departamental.

- El Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009-2020 que a nivel nacional introduce nuevas nociones de desarrollo turístico orientadas a promover la equidad social en las regiones receptoras y el uso sostenible de los recursos. A su vez, imprime en el sector turístico la consideración de los beneficios y costos implicados en la actividad en los destinos, procurando equilibrios conciliación entre los intereses económicos, sociales y ambientales.
- La nueva ley de Turismo (2014) que actualiza la N° 14.335 del año 1974, plantea construir un marco normativo que regule, promueva y jerarquice la actividad turística y establecer los principios y conceptos fundamentales de la actividad turística, declarándola como una actividad de interés nacional y facilitando al Ministerio de Turismo la participación en diversos ámbitos en los cuales se abordan aspectos relacionados con el turismo, como la planificación territorial, promoción de inversiones, temas medioambientales, de descentralización y generación de empleo, así como atender los aspectos relacionados con la accesibilidad de todos al disfrute de la recreación y el turismo.

Dentro de este marco legislativo cabe destacar la Ley 17.234, del año 2000, que crea el Sistema Nacional de Áreas Protegidas en donde se trazan políticas y acciones tendientes a la conservación a través de ciertas figuras de protección. Un hito en el proceso institucional de protección del territorio analizado fue el antecedente de la declaración departamental de La Cuenca del Arroyo Lunarejo como área protegida en el 2001. Este proceso luego se fortalece con el ingreso del Valle del Lunarejo al Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) en el 2009, bajo la categoría de Paisaje Protegido.

El SNAP en tanto herramienta del MVOTMA, tiene como cometido proteger ciertos ambientes naturales del Uruguay y reducir las presiones causadas por la actividad humana sobre estos ambientes. El decreto de Ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP se refiere a más de 200 padrones, 30.000 hectáreas en donde se aplican medidas de protección. Según los documentos analizados la categoría “Paisaje Protegido” permite el desarrollo turístico de la zona en tanto que en este marco la conservación es “compatible con el ecoturismo y la recreación” (MVOTMA, 2010; CIEDUR, 2013).

El decreto mencionado fundamenta el ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP de la siguiente forma: *“que el área comprende quebradas abruptas y valle, incluidos en la zona de influencia paranaense, con vegetación de quebradas, serrana y de parque, praderas, matorrales y pajonales característicos,*

*cumpliendo una función de corredor faunístico, con algunas especies raras de anfibios y reptiles poco comunes en el resto del país, con al menos 153 especies de aves, además de construir hábitat de alimento y refugio de mamíferos de interés, en una zona rural de baja densidad demográfica y un patrimonio histórico-cultural destacado” (MVOTMA, 2009: Artículo 1)*

Más recientemente, el SNAP ha incluido al PPVL en el marco de la figura de Parques Naturales Regionales MVOTMA-IDR (2013), orientando instrumentos de ordenamiento territorial para la conservación y valorización de las riquezas naturales y culturales del territorio, tendientes a mejorar la calidad de vida de sus poblaciones.

El SNAP se ha trazado como objetivo *“generar oportunidades para las comunidades locales y la sociedad: la recreación, el turismo, la educación, la investigación, el desarrollo de actividades productivas compatibles con la conservación, así como el mantenimiento de tradiciones y culturas locales que fortalecen nuestra identidad”* (SNAP, 2014 WEB). La búsqueda de acuerdos tendientes a compatibilizar conservación y desarrollo en el AP plantea la Comisión Asesora Específica (en adelante CAE) como nuevo escenario de participación. La misma oficia como ámbito de consulta a instituciones públicas y actores privados, pobladores, propietarios y organizaciones. Este espacio es liderado por las instituciones que administran el área protegida DINAMA/MVOTMA e IDR<sup>9</sup>, y tiene como cometido *“el asesoramiento, promoción, seguimiento y control de las áreas protegidas y particularmente “oficiar como ámbito de participación de las comunidades locales en la gestión del área”* según el decreto 52/2005 para la implementación de la ley 17. 234 (Santos, 2011).

---

<sup>9</sup> Dirección Nacional de Medio Ambiente (DINAMA) Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA). Intendencia Departamental de Rivera (IDR)

### **3. MARCO TEÓRICO ÁREAS PROTEGIDAS, TURISMO Y SOSTENIBILIDAD**

#### **3.1. Del ambientalismo a la sostenibilidad**

El concepto de ambiente según Reboratti (2000) es relativamente nuevo. Por mucho tiempo para abordar la temática se hablaba de “*la naturaleza*” en oposición al mundo del “*hombre*” (Reboratti, 2000: 149). Según el autor, el libro de la génesis del cristianismo, planteó una visión de la *naturaleza “salvaje y peligrosa”* que debería ser controlada por el hombre: “*la misión del hombre aparece como la de un enviado divino para cuidar, en su nombre, a la naturaleza*” (Reboratti, 2000: 154).

Según Leis el paradigma cartesiano es nuestra “*marca civilizatoria*” e “*instaura un corte radical entre el hombre y el resto de la creación*”, favoreciendo el predominio del hombre sobre la naturaleza (Leis, 2001: 57).

El ambientalismo de finales del S XIX promueve cierta relativización de la distinción “*hombre-naturaleza*”, planteando expandir e integrar las relaciones de la sociedad con la naturaleza. La creación de los primeros Parques Naturales (Yellowstone en 1872 y Yosemite en 1890), expande la noción de *wilderness* (vida natural / salvaje) y traza una lucha por la preservación de áreas vírgenes y de la vida salvaje en general en Norteamérica (Leis, 2001).

*“El documento que acompañó a la declaración del Parque Yellowstone, a finales del siglo XIX, definió como Parque Nacional un lugar para poner al abrigo de toda depredación humana las bellezas naturales más destacadas de un país; para favorecer, mediante la vida en la naturaleza, la educación, el esparcimiento y el entretenimiento del pueblo, marcando el concepto de área protegida como un santuario que alberga aquellos elementos naturales que cumplen determinados requisitos estéticos con el fin de conservarlos y facilitar la educación y recreación humanas; entre las que se encuadra el uso turístico”.*  
(Santana et.al., 2012:188)

La trayectoria que se trazó en adelante, explica en parte los diferentes momentos y movimientos que nos permiten analizar posicionamientos frente a la temática de las áreas protegidas: de los parques nacionales como santuarios de contemplación de la

naturaleza, hasta visiones más utilitarias que plantean la conservación en términos de estrategia de desarrollo sostenible.

Para el análisis se entiende pertinente repasar el debate entre “preservacionistas” y “conservacionistas”, en tanto que las posturas discursivas de los actores analizados en esta investigación, se pueden interpretar como posiciones en algún punto de este diálogo conceptual. La visión “preservacionista” se enfoca a restringir el uso de las áreas vírgenes permitiendo solamente actividades de investigación, recreativas o educativas. Por su parte, la visión “conservacionista” plantea una actitud más moderada en busca de equilibrios que pretenden que los recursos naturales sean explotados de una manera racional, protegiéndolos de su degradación (Leis, 2001).

De Castro pone énfasis en que el debate entre “conservacionistas” y “preservacionistas”, lejos de superarse, aún está vigente (De Castro, 2006).

*“Mientras los preservacionistas abogan por la protección de la naturaleza mediante el establecimiento de áreas protegidas, libres de la interferencia humana, gobernadas por el gobierno central (Terborgh, 1999), los conservacionistas, argumentan que las poblaciones siempre han influido en la naturaleza y sostienen los sistemas naturales que deben ser gestionados incluyendo los derechos locales a la tierra y a los recursos” (De Castro et. al., 2006: 23<sup>10</sup>)*

La conservación de los recursos, los sistemas de gestión y las poblaciones locales son los temas centrales de los debates recurrentes entre “preservacionistas” y “conservacionistas”. Este debate se ha interpretado como la polarización entre “*pro-naturaleza*” y “*pro-personas*” que se deriva de dos interpretaciones diferentes sobre el agotamiento de los recursos naturales. A finales de 1960, el modelo de “la tragedia de los comunes” amplificó la visión de los partidarios pro-naturaleza, e influyó fuertemente la política de preservación centralista liderada por el estado, con poca o ninguna atención a los residentes locales (UICN 1980). Los “conservacionistas” en cambio, se orientaron hacia la contextualización local de la gestión de los recursos para entender “*cómo las poblaciones locales podrían desarrollar estrategias de uso de los recursos en consonancia con los sistemas ecológicos y sociales*” (De Castro et. Al., 2006: 24).

Este debate plantea un devenir de los posicionamientos institucionales internacionales frente a los problemas ambientales que tiende a marcar una trayectoria del

---

<sup>10</sup> Traducción propia

“preservacionismo” al “conservacionismo”. A su vez, dentro de las posturas “conservacionistas” que pone énfasis en los derechos de uso de los pobladores de los recursos naturales, se encuentran posiciones tendientes a dar mayor peso a las dimensiones sociales y económicas de la conservación. Sobre 1960, los “preservacionistas” volcaban su atención para especies individuales, áreas vírgenes, educación para la conservación, etc. Por otra parte, el “conservacionismo” posterior *“más funcional a su tiempo o realista (...) proponía un ambientalismo que contemplase los intereses y valores predominantes de la civilización actual, sin caer en un desarrollo a cualquier costo”* (Leis, 2001:63).

Para entender los procesos de construcción de los problemas ambientales es preciso repasar las relaciones Norte-Sur. En los años 70 los países desarrollados del norte promovieron un llamado a los países del sur que apelaba hacia una “nueva austeridad” generando desconfianza y una actitud defensiva en los del Sur. En tanto que *“creyeron que el Norte levantaba los problemas ambientales para impedir su rápido desarrollo”* (Leis, 2001: 79) y mantener así su dependencia económica y política. Ante esto, *“los países del Sur empezaron a polarizar sus posiciones otorgando una mayor importancia a los problemas sociales que a los ambientales”* (Leis, 2001: 79), y *el ambientalismo perdía confianza asociado a las nuevas formas de neocolonialismo que interesaban apenas a la burguesía”* (Leis, 2001:95).

Los marxistas que motivaron la idea de progreso de la modernidad entendían que *“los avances de las fuerzas productivas resultarían en la solución de todos los problemas ambientales”* (Leis, 2001: 85). En tanto que *“el proceso de acumulación cultural no tiene límites, la escasez no tenía lugar en las políticas y a corto o a largo plazo todos los problemas sociales tenían solución”* (Leis, 2001: 86). Estas posiciones priorizan la dimensión social de los problemas ambientales y son parte del devenir de las perspectivas de los problemas ambientales tratados en esta investigación.

Estos movimientos se sitúan más cerca de las posiciones del “modelo productivista”, al decir de Filardo (Filardo, 2010).

*“Las posturas tipificadas -productivista y preservacionista- se enfrentan: mientras que la primera se inclina más claramente por promover el crecimiento económico, la segunda se orienta, bien por disminuir el ritmo del crecimiento, o bien directamente por detenerlo”* (Filardo et. al, 2010: 58).

*“Un elemento central para la construcción de los modelos recién presentados, se relaciona con la posibilidad de combinar el crecimiento económico con el cuidado ambiental. Este eje implica, a su vez, una gradación que abarca desde posiciones discursivas en que la mera posibilidad de que exista una*

*articulación entre estos dos elementos resulta un sinsentido, hasta matices respecto de cómo conseguirla, y especialmente, de qué elementos priorizar”* (Filardo et. al, 2010: 56).

También existen puntos de encuentro entre las posturas mencionadas que encuentran antecedentes históricos en la trayectoria de la construcción social del problema. En esta relación se estrechan los lazos entre el ambientalismo con los movimientos o ideas socialistas y ambos, se sitúan enfrentados a los efectos de la expansión del mercado.

Un documento clave que avanza en la búsqueda de la convergencia de las dimensiones ambientales, socioculturales y económicas es El Informe Brundtland. En 1983, la Asamblea General de la ONU creó una comisión independiente para encontrar propuestas “innovadoras y realistas” para armonizar las cuestiones de medio ambiente y desarrollo. Entre otras cosas se orientó a “*aumentar el nivel de comprensión y compromiso activo por parte de los individuos, las organizaciones voluntarias, el mundo de los negocios, las instituciones y los gobiernos*” (ONU, 1988: 23).

*“Sus objetivos, según el mandato de la Asamblea General de las Naciones Unidas, eran el diseño de estrategias medioambientales de largo plazo para alcanzar el desarrollo sustentable en el año 2000; recomendar de qué forma la preocupación por el medio ambiente podría plasmarse en relaciones de cooperación entre los países en proceso de desarrollo, así como entre aquellos con distintos niveles de desarrollo económico y social para alcanzar objetivos comunes que tuvieran en cuenta las interrelaciones entre la gente, los recursos, el medio ambiente y el desarrollo; y elaborar una agenda de acción para proteger el medio ambiente”* (Arocena y Porzecansky, 2010: 17).

Dentro de estos cambios, las posiciones enfocadas en una sola dimensión del desarrollo, ceden espacio a la búsqueda de supuestos equilibrios entre las fuerzas del mercado, los problemas sociales y ambientales. A partir de este informe, los temas de desarrollo y medio ambiente se vincularon en el escenario de la política internacional, exhortando a consensos para la causa ambiental (Leis, 2001: 136).

*“Si bien el Informe Brundtland lanzó el desafío del desarrollo sustentable, la manera como lo hizo ha sido interpretada como excesivamente centrada en la preocupación por compatibilizar los problemas medioambientales con los económicos, dejando en un lugar menos relevante a los problemas sociales. Debido a esta percepción la Agenda 21 de Río 1992 saca de la sombra esta dimensión social y proporciona otra de las formas ya clásicas de definir el desarrollo sustentable a partir de los llamados tres pilares: el económico, el ambiental y el social”* (Arocena y Porzecansky, 2010: 23)

Los problemas sociales del desarrollo “salen de la sombra” planteando nuevos modelos de desarrollo más vinculados a la necesidad de la participación de los actores locales en la gestión, buscando caminos para que los habitantes de los espacios protegidos permanezcan en ellos. Este abordaje marca una transición en las reflexiones, desde un foco en el uso de los ecosistemas como la principal unidad de análisis, hacia una fase en donde el énfasis está puesto en *“cómo los individuos y los grupos responden y se adaptan a los cambios ambientales”* (Penna-Firme, 2013: 200).

La trayectoria de los problemas ambientales tiene su correlato en el devenir conceptual de las formas de pensar las relaciones del ser humano y su ambiente. Según Kay Milton (1997):

*“En vez de las viejas fórmulas como 'los entornos moldean las culturas' y 'los aspectos ambientales concretos moldean rasgos culturales específicos' tenemos ahora una de nuevo cuño: 'los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo' Pero debe reconocerse que ésta es sólo una de las caras de un proceso dual, ya que los modos en que la gente comprende su entorno también moldean su modo de relacionarse con él”* (Santos 2011: 25).

Repasar los movimientos citados permite construir herramientas para situar a los actores y las trayectorias discursivas de las instituciones vinculadas a los problemas ambientales en las áreas protegidas: de los parques nacionales como santuarios de contemplación de la naturaleza, hasta visiones más utilitarias que plantean la conservación en términos de estrategia de desarrollo sustentable.

En los debates sobre ambientalismo, la trayectoria del concepto de desarrollo puede resumirse en la sustitución de una visión centrada fundamentalmente en la dimensión ambiental, por un enfoque más integrador.

### **3.2. Desarrollo y sostenibilidad en turismo**

*“El turismo sostenible tiene el potencial para tornarse una expresión tangible de desarrollo sustentable. A pesar de ello, corre el riesgo de permanecer irrelevante e inepto, como política viable para el mundo real del desarrollo del turismo, si no hubiesen los medios efectivos para transformar la idea en acción”* (Pigram 1990, en Swarbrooke, 2000).

El proceso de construcción del concepto desarrollo sostenible y más específicamente del desarrollo turístico sostenible, nos permite trazar un recorrido interesante para el análisis de nuestro problema de investigación en el Valle del Lunarejo.

Según Swarbrooke (2000) el turismo sostenible debe ser medido en un marco más amplio del desarrollo sostenible en general. El turismo es apenas una parte del debate más amplio de sostenibilidad en el cual precisamos entender las interrelaciones entre el sector turismo, otras industrias y actividades del territorio.

A partir de la definición de Brundtland, el Turismo Sustentable <sup>11</sup> (en adelante TS), *se define como “aquellas formas de turismo que satisfacen las necesidades actuales sin comprometer las capacidades y necesidades de las generaciones futuras”* (ONU: 1988), abordando en detalle las dimensiones ambientales, socioculturales y económicas del fenómeno.

El concepto de turismo sostenible se empieza a construir en los '90 como reconocimiento de los impactos sobre todo ambientales y sociales de la explosión del turismo de masas. Esto provocó el concepto de “turismo verde” en los años 80 que posteriormente dio paso al concepto de turismo sustentable hacia los '90 (Swarbrooke, 2000). El primero, promovía una reducción de los costos ambientales del turismo, mientras que el segundo también reconocía la importancia de la comunidad local y la maximización de los beneficios económicos.

La construcción social del concepto “sostenibilidad” en el turismo se ha convertido en un nuevo paradigma del desarrollo y la literatura crítica sobre el tema lo describe como complejo, normativo, impreciso y no operativo. La vaguedad de la definición de Brundtland o las numerosas sugerencias de definiciones posteriores, crearon una imagen borrosa de la idea.

El concepto turismo sostenible es ideológica y políticamente disputado y debe cubrir una amplia gama de perfiles de interés que no tienen ningún denominador común fácilmente identificable. Aunque el concepto es problemático y tiene debilidades analíticas, proporcionó una plataforma en la que los diferentes actores del turismo pueden interactuar, negociar, y reflexionar sobre consecuencias de sus acciones sobre el medio ambiente (Saarinen, 2006). Según Franzini *“es una suerte de convención*

---

<sup>11</sup> El Turismo sostenible será usado como sinónimo de sustentable en este trabajo.

*social, esto es un conjunto de objetivos y principios sobre los cuales se debe lograr el mayor consenso posible” (Franzini, 2007:299).*

A pesar de sus múltiples definiciones, existe cierto consenso de que el TS puede considerarse como *“el turismo económicamente viable que no destruye los recursos de los que el futuro del turismo dependerá, en particular el entorno físico y el tejido social de la comunidad local” (Swarbrooke, 2000).* El TS tiende a vincularse con el estímulo al desarrollo del transporte local, de las comunicaciones y de otras infraestructuras básicas de las comunidades, creando facilidades de recreación que pueden ser usadas por las comunidades locales y no solo por visitantes; estimula la protección de patrimonio local y la preservación de sitios de interés; intensifica la autoestima de la comunidad receptora y ofrece una oportunidad para una mayor comprensión y comunicación entre los pueblos de formaciones diversas (Swarbrooke,2000). El desarrollo sostenible pone énfasis en la calidad del turismo y del turista por sobre la cantidad, dando un rol protagónico al control local de la gestión de los destinos.

En los estudios denominados de los Cluster Turísticos (Merinero, 2008), la perspectiva analítica del fenómeno enfoca el interés en el análisis del territorio concreto en el que se desarrolla la actividad. El interés fundamental está puesto en la dimensión socioeconómica: la importancia de los actores y las relaciones productivas que se establecen entre ellos en el marco del turismo.

Estos nuevos enfoques permiten analizar los procesos efectivos de colaboración o divergencia de intereses que se producen entre los actores públicos y privados para el desarrollo de actividades turísticas en un determinado territorio. Según Merinero *“desde hace cierto tiempo se viene poniendo de manifiesto que una de las claves para el impulso del desarrollo económico es la articulación de estrategias locales basadas en los recursos endógenos con los que cuentan los diferentes territorios, o lo que viene a ser lo mismo, los procesos de desarrollo local” (Merinero, 2008:68).*

Según Merinero (2008) otro concepto clave es el de desarrollo endógeno como *“procesos de acumulación de capital en localidades y territorios que permiten obtener economías de escala externas a las empresas pero internas al sistema productivo y se producen gracias a la utilización del potencial económico y social que caracterizan a cada territorio”.* La forma de organización de la producción, las estructuras familiares, las tradiciones locales, la estructura sociocultural y los códigos de la población condicionan los procesos de desarrollo local (Merinero, 2008:69).

En la segunda mitad del S XX se extendió en América Latina una concepción desarrollista, con marcado carácter tecnocrático y centralista (Almirón, et al., 2008), donde el turismo se concibe como una estrategia para desarrollar áreas pobres:

*“El turismo se consideró y se promovió como una actividad de exportación, como un medio para captar divisas y contribuir a equilibrar las balanzas de pagos; también, como una actividad propicia para promover las áreas no industrializadas y “atrasadas” (generando nuevos empleos e ingresos) y por ende, capaz de redistribuir riquezas entre regiones a partir del principio de equidad territorial” (Almirón, et al., 2008:63).*

A partir de la década de 1990 y en forma creciente hasta la actualidad (Almirón, et al., 2008) se han resaltado las virtudes del turismo para superar crisis, estancamiento o impulsar el desarrollo socioeconómico en base a la capacidad de la actividad para transformar lugares en atractivos turísticos.

Desde el sector público se expande la visión de que la actividad turística aporta al crecimiento económico y al desarrollo sociocultural de las poblaciones:

*“permite la generación de ingresos y su redistribución territorial, requiere menores costos de inversión con respecto a otras actividades y contribuye a transformar la estructura productiva y a diversificar la economía (...) se propone como un instrumento para la generación de puestos de trabajo a partir de atribuirle la capacidad de absorber grandes volúmenes de mano de obra; así, es frecuente que el turismo aparezca como una “alternativa económica” para sectores productivos tradicionales como el sector agropecuario. Con respecto a las positividads socioculturales, el turismo se presenta como una “alternativa social”, por ejemplo para evitar el éxodo de población, revalorizar el patrimonio común y la identidad local, concientizar a la población sobre el cuidado de sus recursos y transformar su realidad social” (Almirón, et al., 2008:69).*

Por otro lado, el concepto de TS, se ha vinculado más a formas retóricas, tendencias ideológicas o puntos de vista que evidencian el tratamiento simplificado de conceptos como pobreza, desarrollo, biodiversidad y conservación, generalmente tratados como si fueran conceptos evidentes y obvios (Agrawal & Redford, 2006).

La vaguedad del término sostenibilidad promueve que sea apropiado de forma diferente a nivel local. Esta apropiación del concepto permite conocer la percepción y significado de los problemas de conservación según los diversos actores. Según Stern,

para las poblaciones locales en general los problemas sociales, las condiciones y calidad de vida, son más importantes que la situación de los recursos naturales (Penna-Firme, 2013: 200).

*“It is these people whose decisions the research will inform and who face important tradeoffs. Sometimes, one desirable outcome (i.e., sustainability or equity) can be achieved only by sacrificing another (i.e., economic efficiency). Institutions may be judged by how well they provide jobs and wealth, maintain good social relations in a community, provide access to resources from outside, and many other criteria in addition to resource sustainability. Research that ignores the multiplicity of valued outcomes is unlikely to produce realistic models for real decisions, which must take into account those varied outcomes”.* (Stern et al. 2002:457 en Penna-Firme, 2013: 200)

En esta investigación estos conceptos son útiles para el análisis de las posturas discursivas de los actores entrevistados como posicionamientos en algún punto entre dos "tipos ideales"; "preservacionismo" y "productivismo", como puntos extremos de un continuo en donde las posturas denominadas “conservacionistas” se ubicarían más al centro.

Al igual que la trayectoria de los movimientos “preservacionistas” que se inclinaron a visiones más “conservacionistas” integradoras de lo socioeconómico, también parece darse un movimiento en las posturas más “productivistas” hacia formas más integradoras de las dimensiones sociales y ambientales.

En este sentido, la equivalencia que apelaba al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico fue moviéndose, abriendo paso a lo sociocultural, ambiental y político del territorio. Esta investigación propicia un ejercicio en el cual adquieren mayor relevancia las interacciones entre los enfoques que jerarquizan una u otra dimensión y los condicionamientos mutuos según los actores abordados.

#### **4. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN**

Para abordar el estudio de la actividad turística en el Paisaje Protegido Valle del Lunarejo, se utilizan una serie de herramientas metodológicas que vinculan la información existente sobre el AP con el trabajo de campo realizado.

Se analizaron las políticas, programas y acciones institucionales que afectan al desarrollo turístico en el marco del proceso de ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP.

Se realizaron 22 entrevistas semi-abiertas, con pautas a los actores clave<sup>12</sup> en el desarrollo turístico del AP (ver anexo). A su vez, se combinaron una serie de instrumentos metodológicos complementarios del trabajo de campo antropológico: observación participante de la CAE, conversaciones informales y dinámicas de talleres con actores públicos, emprendedores turísticos y pobladores locales.

Las entrevistas de aproximadamente 1 hora de duración abordaron las contradicciones y convergencias entre el desarrollo turístico y la conservación ambiental según la percepción de los entrevistados; el papel que juega el Estado, los pobladores del AP y el mercado en torno a la implementación del turismo, entre otros temas.

De esta forma, la investigación permite conocer la importancia que le otorgan los distintos actores a las dimensiones económicas, sociales, naturales y las interacciones entre estas dimensiones, según la percepción y grado de participación en la actividad.

---

<sup>12</sup> Informantes calificados entrevistados: Rossana Berrini DINAMA MVOTMA, Alda Rodríguez Coordinadora Regional Noroeste-Quebradas del Norte División SNAP DINAMA MVOTMA, José Almada Director General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente de la IDR, Enrique Puente Director de Turismo IDR, Eduardo Pereyra Coordinador Regional Programa MINTUR BID, Gabriel Buere Coordinador Regional Programa MINTUR BID, Jorge Medina Director Paisaje Protegido Valle del Lunarejo IDR MVOTMA, Milton Gómez Alcalde de Tranqueras, Andrés Berruti Técnico responsable Proyecto URBAL III, Marcel Achkar Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias de la UDELAR, Patricio Alvez y Flavio Cuelho Posada Lunarejo, Leonardo Velázquez y Magdalena Méndez Establecimiento El Caudillo, Luis Nereiter guía turístico, Venancio Silva guía turístico, Alejandra Camargo guía turístico, Carmen Cáceres propietaria/responsable Proyectos de Sendero PPD MINTUR, David Olivera y Silvia Chaer productores rurales, Raquel Fernández y Eva Rivas Artesanas Flor de Lana.

Por último, mediante el análisis e interpretación de las etapas anteriores, se procesó y sintetizó la información obtenida, estructurando los datos en función del análisis de las dimensiones de sostenibilidad que afectan al desarrollo turístico del AP.

Cabe advertir sobre las limitaciones en el posicionamiento como autor, en tanto que el trabajo de campo implica en cierta forma que el investigador se transforme en otro actor del campo analizado. El antecedente de mis trabajos previos como consultor en Programas Turísticos de Áreas Protegidas (CIEDUR, 2013) funciona como vínculo conceptual y afectivo al Valle de Lunarejo, interviniendo en mi misión. Esto condiciona mi interpretación de los actores investigados y los antecedentes que algunos entrevistados me asignan como actor del proceso de ingreso del PPVL al SNAP.

## **5. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS**

En este capítulo se aborda el análisis de los resultados, comenzando por la incidencia del ingreso del Paisaje Protegido Valle del Lunarejo al SNAP y las visiones acerca del desarrollo turístico. El capítulo continúa con la importancia de las dimensiones de sostenibilidad según la percepción de los actores involucrados. En primer lugar el abordaje se centra en la dimensión ambiental: la valorización de los recursos naturales; las amenazas y los impactos de la actividad. Luego, se analizan los posicionamientos de las instituciones en torno a los problemas ambientales del desarrollo turístico del área protegida. En segundo lugar se abordan los aspectos socioculturales relacionados al desarrollo turístico. Más concretamente, se analiza la puesta en valor de las expresiones culturales; los vínculos entre la tradición ganadera y el turismo; las condiciones de asociatividad; el despoblamiento rural y la incidencia del turismo en la mejora de la infraestructura del PPVL. En tercer lugar se analizan los aspectos económicos relacionados al desarrollo turístico: los beneficios a nivel local; los vínculos entre la producción ganadera y el turismo; las limitaciones de la demanda turística en el área, los proyectos de formación de capacidades locales y su inserción al mercado de trabajo y el lugar que ocupa el Centro de Visitantes en el desarrollo turístico del área.

Al final del capítulo se aborda la participación de las instituciones y de la población local, las tensiones y conflictos en torno al desarrollo turístico en el área protegida.

### **5.1. TURISMO Y ÁREAS PROTEGIDAS EN EL PPVL**

El proceso de ingreso del PPVL al SNAP, propició el desarrollo de diferentes posturas de los actores frente a la relación entre conservación y desarrollo turístico.

Tal como se mencionó en el subcapítulo dimensión institucional, la declaración departamental de La Cuenca del Arroyo Lunarejo como área protegida en el 2001 configura un hito que incidió en el Valle del Lunarejo en tanto que provocó la intensificación del desembarco de técnicos con proyectos provenientes de diversas instituciones (DINAMA-MVOTMA, MGAP, -IDR).

Según Marcel Achkar, investigador referente del Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias, UDELAR: *“El valle entra en esa lógica de algunas áreas que estaban en buen estado que tenían pocas amenazas y era relativamente fácil y obvio que entraran, porque solo debía mantenerse en el proceso histórico que tiene”* (Entrevista MA).

En este marco, se reconoce el liderazgo del MVOTMA, destacándose por parte de los técnicos de las instituciones públicas los primeros informes vinculados a la investigación de los recursos del área (MVOTMA,1998, 2000). Estas primeras investigaciones plantean una tendencia de políticas y acciones en donde el Estado ocupa un rol central y el énfasis está puesto en la preservación de los recursos naturales. Los informes técnicos institucionales de esta época están marcados por volcar su atención a la generación de alarmas ambientales de corte “preservacionista” (Leis, 2001), en donde varios de los usos de la población del área a proteger, son entendidos como amenazas:

*“Su riqueza florística se ha visto alterada, en algunas zonas de fácil acceso, por explotación del bosque nativo con fines comerciales, como así también por presiones sobre la masa boscosa por parte de pobladores locales (calefacción, cocción y construcciones rurales) que se autoabastecen de él. La fauna ha sido depredada, al avanzar la presión sobre el uso de la tierra, así como por costumbres y creencias populares que han determinado la caza indiscriminada de ciertas especies”.*

*“En el entendido que la actividad humana está erosionando los recursos naturales y por consiguiente destruyendo dicha diversidad y que la pérdida de la misma se debe a factores económicos en gran medida, consideramos prioritario la necesidad de crear conciencia sobre la importancia de la diversidad biológica, es decir, la variación de genes, especies y ecosistemas los cuales son el producto de años de evolución y es la base de nuestra propia supervivencia”.*

*“Estos recursos con la diversidad de sistemas que los mantienen constituyen el fundamento del desarrollo sostenible, ya que con un manejo adecuado satisfacen en forma indefinida las necesidades humanas” (MVOTMA, 2000).*

Rossana Berrini, responsable técnica del documento *Plan Director Parque Natural Regional Valle del Lunarejo* (MVOTMA, 2000) en la entrevista argumenta que los motivos de la protección del área se vinculan fundamentalmente a los recursos naturales del AP *“tener un bosque que es primario, tener determinadas especies que se encontraron solamente ahí y no en otros lugares. La intención de la protección no fue vinculada hacia el turismo”* (Entrevista RB). Con el foco puesto en la preservación, gradualmente las instituciones empezaron a tratar el turismo como una oportunidad de desarrollo para los pobladores del área y por tanto, movilizaron sus discursos y acciones hacia tendencias “más conservacionistas”, al decir de Leis (2001).

Según el alcalde de Tranqueras Milton Gómez, *“antes nadie conocía el turismo, a medida de que iban llegando técnicos la gente comenzó a darse cuenta”* (Entrevista MG). Según José Almada, Director General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente

de la IDR el fenómeno turístico en el Valle fue bastante difícil de percibir “*nadie creía que se podía explotar turísticamente. Incluso hay gente que aún hoy piensa en que es algo utópico pensar en turismo. Miren si va a venir alguien*” (Entrevista JA). Comentarios de este tipo se repiten por parte de la mayoría de los actores entrevistados, especialmente aquellos que habitan en la Ciudad de Tranqueras.

Según los técnicos que participaron en los proyectos turísticos del área (DINAMA-MVOTMA, URBAL III, IDR) los informes técnicos dieron fundamento a la potencialidad turística del territorio y las posibilidades de desarrollar el turismo de naturaleza como vía alternativa para la generación de ingresos en la zona. “*El turismo surgió como posibilidad en un momento en que la oveja valía como una gallina, cada vez había más jabalí que se comían los pocos corderos que nacían, después el ganado, la gente tenía campos chicos, agricultura prácticamente imposible entonces entre censo y censo el despoblamiento era una cosa impresionante*” (Entrevista AB).

La visión “preservacionista” que activó la mirada turística en el territorio, fue cediendo paso a una mirada más “conservacionista”, aplicada por técnicos de proyectos que actuaron en el territorio con el foco puesto en la oportunidad de compatibilizar la conservación con el desarrollo económico de la población del AP (DINAMA, URBAL III, IDR). Esta mirada del fenómeno turístico ha permeado en las instituciones responsables de la administración del AP (DINAMA MVOTMA, Dirección General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente de la IDR). Por tanto y como se argumenta más adelante, el fenómeno turístico está muy vinculado a la trayectoria del Valle del Lunarejo como “territorio a proteger”, desde los primeros documentos que incidieron en avanzar en figuras de protección (MVOTMA, 2000).

La activación de la mirada turística sobre el AP fue generando discursos en las instituciones (DINAMA-IDR, MINTUR) acerca de la potencialidad de los recursos para captar visitantes. Esta nueva mirada sobre el territorio, relaciona de forma lineal la singularidad del AP con la supuesta capacidad de atracción de visitantes. “*Porque es muy bonito va a ser cada vez más visitado*”, “*porque cada vez quedan menos lugares así, agrestes*” (Entrevista AR). Algunos de los técnicos entrevistados entienden que la afluencia de turistas se dará progresivamente por generación espontánea y por la fuerza natural de la singularidad de los atractivos del PPVL.

Por su parte, los actores más vinculados al sector turístico (MINTUR, Dirección de Turismo IDR, prestadores de servicios turísticos) ponen énfasis en las condiciones de accesibilidad a los servicios, el equipamiento y conectividad necesarios para que un destino turístico sea visitado.

La creación del emprendimiento La Posada del Lunarejo en el 2005, fue un hito clave del desarrollo turístico porque instaló una evidencia concreta de la anunciada potencialidad turística del territorio. A través de sus servicios gastronómicos, de alojamiento y en menor medida sus paseos guiados, fue el gran factor motivador de ingreso de visitantes al área. La Posada brindó condiciones de accesibilidad al Valle del Lunarejo y fue posicionándolo en el mercado turístico como destino con condiciones para ser visitado. Por varios años, fue la única opción de servicios en la zona y visitar el Lunarejo, fue sinónimo de ir a La Posada.

El ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP 2009, configura otro hito importante para el destino turístico Valle del Lunarejo en varios sentidos. Según los entrevistados referentes, la población se enfrenta a una situación nueva en la cual desembarcan técnicos e investigadores que se interesan por conocer los valores (sobre todo naturales) que plantean diferentes ejercicios de valoración del Valle del Lunarejo en el marco de diferentes proyectos.

Tal como se menciona más adelante, la dispersión de proyectos de instituciones con vocaciones diferentes, generó un tráfico de técnicos que instaló una relación tutelar entre Estado y residentes. Según una pobladora de La Palma a partir de que el Valle es AP *“hubieron muchos cursos en el Valle del Lunarejo. Todo el mundo venía a ofrecernos algo. Recorrían la zona nos visitan y nos preguntaban lo que más queríamos. ¿Qué tipo de cursos?”*. Más adelante en la entrevista agrega que *“al ser AP se ha beneficiado a muchos productores, ayudan con préstamos. Hace unos años atrás no había nada de esto.”* (Entrevista RF).

Los coordinadores del Proyecto MINTUR BID en los departamentos de Rivera y Artigas perciben que si el Valle no fuera AP, no hubiese sido posible desarrollar inversiones para equipar al destino turístico como el Centro de Visitantes. Por tanto, la condición de AP es percibida como un factor trascendente que no solo propicia el desembarco de proyectos, sino también la inversión pública y privada vinculada a los servicios turísticos del territorio.

Enrique Puentes es referente clave, en tanto que fue Director de Turismo de Rivera y Coordinador del Proyecto Turístico URBAL III. Actualmente se desempeña como asesor en turismo en la IDR. En la entrevista comenta que: *“a nivel turístico se trabaja mejor desde que Valle del Lunarejo es área protegida y se generó mucho más vínculo en la gestión entre la Intendencia y Ministerio de Turismo, cuando yo entré no existía ni un folleto del Lunarejo. A raíz de eso, salió el proyecto URBAL por ser AP se aprobó e hicimos los senderos”* (Entrevista EP).

La condición de AP también contribuye a captar el interés de medios de comunicación y operadores turísticos tales como agencias de viaje, para promocionar el turismo del área. Según el responsable de “La Posada Lunarejo”: *“el ingreso al SNAP sirvió para que se empezara a hablar del Lunarejo en todo el país”*. (Entrevista PA). Según representantes del MINTUR que el Valle sea AP, es un gran elemento de visibilidad y promoción porque *“en el mundo hacer turismo en un AP es atractivo”*.

Este conjunto de ventajas que provee la condición de AP aún no condice con las características de la oferta. La mayoría de los actores entrevistados coincide que el Lunarejo aún no ofrece servicios vinculados a los principios de conservación del PPVL, ni tampoco es percibido como un destino en un área protegida por la mayoría de sus visitantes.

En Uruguay no hay tradición de turismo en áreas protegidas y actualmente el sector de demanda vinculado al ecoturismo es muy pequeño y no genera un desarrollo que impacte positivamente en la economía local. Esto responde a que es muy reciente la condición de AP como argumento de los servicios del Lunarejo. Por ejemplo en el caso de los visitantes de la “Posada Lunarejo” la motivación principal está asociada al turismo en espacios rurales y el buen comer. La experiencia de visitar un área protegida aparece en este perfil de visitante, apenas percibida como un marco para descansar, un paisaje natural inspirador de “tranquilidad, relax, desestrés y una ruptura/escape” (CIEDUR, 2013) de lo cotidiano y los ritmos de la ciudad.

El proceso de ingreso del PPVL al SNAP está muy relacionado al desarrollo de la actividad turística en tanto que los proyectos que desembarcaron en la zona instalaron una nueva mirada sobre el territorio que permitió que la actividad entrara en las agendas políticas y acciones de las instituciones. La condición de área protegida provoca diferentes efectos de realidad en el territorio que inciden en los pobladores, en los prestadores de servicios turísticos y en los visitantes.

## **5.2. LAS DIMENSIONES DE SOSTENIBILIDAD DEL DESARROLLO TURÍSTICO EN EL PPVL**

Los distintos actores implicados entienden la actividad turística como herramienta, alternativa, motor, instrumento o estrategia de desarrollo en el Paisaje Protegido Valle del Lunarejo. De todas formas, en el análisis de las percepciones de los actores acerca del desarrollo turístico del PPVL, se problematiza acerca de la importancia asignada a las dimensiones económica, sociocultural y ambiental.

Para Piñeiro (1987) existe una tensión entre desarrollo y sostenibilidad expresado en que *“el principal punto de discusión proviene de la interpretación de lo que debe ser “sostenido”. (...) Para los economistas neoclásicos el núcleo del desarrollo es el crecimiento económico, a tal punto que con frecuencia, lo usan indistintamente. Es el capital lo que se debe “sostener” para permitir la inversión, la producción de bienes y servicios que alimentan el consumo y generar ganancias que reproducen el capital en un círculo siempre creciente orientado por el mercado”*.

*“Para los expertos ambientales es el capital natural, los recursos naturales, lo que se debe sostener, utilizándolos de tal manera que se puedan reponer (...) Para otros expertos para lograr el desarrollo no basta con el mero crecimiento económico, sino que sus frutos deben ser distribuidos equitativamente para que en las sociedades humanas no haya pobreza y para que los beneficios de la educación, la salud, el trabajo digno, etc. alcancen a todos”* (Piñeiro, 1987:8).

### **5.2.1. LA DIMENSIÓN AMBIENTAL**

Según Leis *“la sustentabilidad ambiental del desarrollo se refiere a la base física del proceso productivo y de la vida social (...) La conservación de los ecosistemas naturales, sus condiciones paisajísticas y también su capacidad para absorber las agresiones entrópicas”* (Leis, 2001:138).

En el caso del PPVL los principales valores naturales están bien resumidos en el siguiente documento:

*“El relieve modelado por la acción de los agentes erosivos y el paso del tiempo es lo que dio origen al paisaje típico de las Quebradas y está íntimamente ligado con la riqueza y biodiversidad de la fauna y flora del*

*lugar. Es un relieve con una gran belleza escénica y único en el país, caracterizado por la presencia de profundas incisiones entalladas en la roca basáltica que dan origen a escarpados valles con laderas de importantes pendientes, donde confluyen cuevas, paredones verticales y saltos de agua, y donde se desarrolla una exuberante vegetación subtropical, sumamente frágil pero aún intacta, que cumple además una función de corredor biológico para el ingreso de especies subtropicales hacia el territorio uruguayo. Los hábitats de la zona dan refugio y alimento a diversas especies de la fauna autóctona de gran interés por su rareza, distribución y abundancia. (...) El territorio del Parque es además una cuenca hidrológica de muy alto valor: está surcado por numerosos cursos de agua afluentes del Río Tacuarembó y que a su vez alimentan la cuenca del Río Negro. Se encuentra ubicado en el límite sur del Acuífero Guaraní, la segunda reserva de agua dulce más importante del planeta y la primera del continente americano. Finalmente, el propio proceso geomorfológico asociado a lo que se denomina “frente de retroceso de la cuesta basáltica” o “corona erosiva” también constituye un activo del patrimonio natural del Parque. Sitios emblemáticos del paisaje como los murallones de piedra, los saltos de agua o las cuevas talladas en la roca viva, se ubican precisamente en esta zona. (MVOTMA-IDR. 2013:16)*

### **5.2.1.1. Los recursos naturales y las oportunidades de desarrollo turístico**

Un factor clave mencionado en los documentos antecedentes y en las entrevistas es la “belleza escénica del PPVL” que se presenta como fundamento del potencial turístico del AP.

*“El turismo es la otra gran oportunidad que tienen (los productores), porque desde el punto de vista del paisaje, de belleza escénica, todo eso ya lo tienen, está ahí solo le tienen que agregar conocimientos y que algunos de la familia se dediquen a eso” (Entrevista AR).*

*“El paisaje además de constituir un rasgo identitario que de por sí le otorga valor de conservación, es el activo básico para el desarrollo de la actividad turística, por lo tanto debe ser visto también como un recurso del que depende el ingreso de muchos pobladores y también de otras personas que sin residir en el Parque viven de la actividad turística vinculada al mismo” (MVOTMA-IDR. 2013:16).*

Consultados acerca del valor de los recursos naturales del territorio, los pobladores entrevistados coinciden en que la valorización de ciertos recursos del AP se activa por la interacción comunicacional entre visitante y visitado. Según los guías locales aquellos pobladores que tienen vínculo con los visitantes: *“aprendieron a valorar más lo que tienen a partir de que gente de otros lados se interesó (...) Son cosas que siempre estuvieron acá y no lo valoras, no lo conoces y tampoco te importa* (Entrevista LN).

Los pobladores del Lunarejo que tuvieron oportunidad de conocer otros lugares suelen valorar más lo propio por el ejercicio relacional. El desplazamiento que supone la actividad turística en este sentido implica una valoración que relaciona lo nuevo con lo conocido.

Según Raquel Fernández pobladora de La Palma:

*“Eso es difícil, nosotros miramos como se impresionan los turistas y las fotos quedamos impresionados nosotros. Pero cuando una sale por ahí, los invitamos a venir al Valle del Lunarejo y entregamos folletos. Decimos que venimos de tal lugar. Que es como un descanso una tranquilidad, un vacío. Cuando uno sale, se da cuenta de lo que tiene. Llega al lugar de uno y valora más”* (Entrevista RF).

Los modos de comprender el territorio, al decir de Milton (Santos, 2011), tienen relación con los modos de interactuar con la actividad turística en tanto que la valoración de los recursos naturales, se relaciona con el modo que se le ofrece al turista.

Los pobladores que prestan servicios turísticos en el AP, utilizan o explotan comercialmente solo algunos recursos naturales. Muy pocos de los recursos son accesibles por los caminos vecinales y la accesibilidad a los mismos depende de los propietarios de los predios. Ellos son, quienes tienen más incidencia en el desarrollo concreto de la actividad, ya que bajo su autorización estos recursos pueden ser ofrecidos a través de senderos turísticos, recorridas guiadas o lugares de avistamiento. Los cuerpos y saltos de agua conforman una de las imágenes percibidas por los entrevistados con mayor potencial de atracción. Cabe mencionar que este recurso está condicionado por el régimen hídrico y existen pocos senderos con caídas o saltos de agua permanentes. La calidad del sistema fluvial y la vegetación reteniendo los suelos, permite desarrollar un diferencial en la calidad del agua que es subrayado como atributo positivo (CIEDUR, 2013). Los saltos de agua, arroyos o lagunas que se forman en el paisaje de quebradas, estructuran el diseño de los senderos y funcionan como corredores que articulan los puntos de interés más destacados de los circuitos. Además destacan como atractivo algunos cerros y montes de quebrada.

Los recursos naturales del PPVL son fundamentales, configurando la dimensión de la sostenibilidad que mayor peso tiene para la gran mayoría de los actores y el potencial de desarrollo turístico depende de las condiciones de accesibilidad de los mismos.

### **5.2.1.2. Los usos turísticos y las amenazas a la conservación**

El limitado flujo turístico en el AP hace que el turismo no sea una de las actividades importantes del territorio y por tanto la problemática de la capacidad de carga turística es aún menos trascendente desde el punto de vista de los actores entrevistados. Según la OMT *“la Capacidad de Carga Turística es el número máximo de turistas visitando en un mismo momento un sitio dado, sin causar al ambiente destrucción alguna de orden físico, biológico o económico y sociocultural, ni una degradación inaceptable del grado de satisfacción del visitante”* (OMT, 1999).

El buen estado de los recursos naturales y la potencialidad turística están fuertemente vinculados. Es gracias a esta asociación fundacional que la dimensión ambiental se destaca por sobre las otras dimensiones del desarrollo: *“La conservación de los recursos es un mandato no sólo por razones de conservación sino porque la actividad económica depende de ellos”* (Bimonte y Punzo, 2011:245). Según estos autores, la predisposición a pagar de los futuros turistas, dependerá de la relación entre la calidad de dichos recursos naturales con la calidad de la experiencia turística. La experiencia del visitante y la conservación para estos autores, son aspectos inseparables e interactúan en un sistema complejo de retroalimentación positiva y negativa (Bimonte y Punzo, 2011:243).

La mayoría de los entrevistados coincide que el turismo no es la principal actividad que pone en riesgo la conservación de los recursos naturales del área, siendo la forestación, agricultura, tala de monte, caza furtiva, extracción de arena y la contaminación por residuos en los cursos de agua, las principales amenazas.

Las buenas condiciones de los recursos naturales estarían garantizadas por las propias condiciones productivas que limitan la actividad ganadera. El tamaño de los predios y la baja productividad de los suelos (arenosos y basálticos) son un factor fundamental que detiene el avance de la agricultura, forestación y otras actividades que podrían cambiar la configuración productiva del territorio.

De acuerdo a la visión “preservacionista” (Leis, 2000), el buen estado de conservación de los recursos naturales también se podría explicar por las limitaciones del desarrollo

turístico; limitaciones relacionadas a la distancia del AP de los centros poblados, las condiciones de infraestructura, equipamiento, oferta de actividades y servicios en el destino.

*“El valle se va a conservar por sus propias características. Hay zonas que no es fácil de recorrer, las zonas frágiles son inaccesibles en algunos casos. A su vez el dueño del predio te detiene naturalmente. Hay zonas inaccesibles, el centro no lo tocan porque desconocen es difícil de llegar, se pierden en las gargantas”* (Entrevista LN).

La inaccesibilidad responde a las propias características naturales del AP y la distribución de la propiedad privada de los predios, tal como se mencionó anteriormente. La propia naturaleza inaccesible es una de las fuerzas de atracción del PPVL que convoca y cautiva a los visitantes. Según las posturas discursivas que van del “preservacionismo al conservacionismo”, esta singularidad del destino por un lado, limita el flujo de visitantes y por otro, tiende a proteger al Valle de los virtuales impactos del turismo masivo. *“La amenaza principal del turismo es modificar lo que lo genera. Cuando el turismo se hace descontrolado y de magnitud altera aquello que la gente va a buscar a ese lugar”* (Entrevista MA).

*“Los valores que hoy convocan protegen, por ahora se están conservando. Creo que el Lunarejo se salva más, no sé si es la distancia, es más de un turismo de extranjeros porque es un turista que no es tan playero y que la playa es turismo que más llama la atención (en Uruguay) por eso se salva más”* (Entrevista RB).

Según las entrevistas, los guías de naturaleza se convierten en socios de la conservación, garantizando la actitud responsable por parte de los visitantes. *“Generalmente el turista respeta. El que anda sin guía respeta menos porque parece que no tuviera tanta responsabilidad y quiere sacar algo para decir ¡esto lo conseguí en el valle! Es más serio el que va guiado que el que va recorriendo”* (Entrevista LN). Otro guía entrevistado comenta: *“Es uno que controla el comportamiento del visitante que recibe”* (Entrevista LYM).

La buena calidad del servicio de guía provocaría una valoración positiva de los recursos naturales por parte del visitante. Los guías más experimentados que aplican relatos interpretativos en los senderos del PPVL, suelen provocar la percepción de que los visitantes están entrando a zonas vírgenes, santuarios de contemplación de la naturaleza (Santana et.al., 2012). La experiencia ofrecida por los guías pone el énfasis en la singularidad de “una experiencia única”, que de alguna forma convierte temporalmente al visitante en “modo ecoturista” que supuestamente lo predispone a una actitud de interés y sensibilidad para con los recursos naturales. Esto se traslada a

la valorización de la experiencia del visitante, de ingresar y descubrir un área “desconocida” que mantuvo sus valores naturales “*a salvo*” y hoy configuran “*los tesoros mejor guardados*” del destino turístico.

Según Reboratti, la tradición cristiana occidental instala una visión de la naturaleza “salvaje y peligrosa” (Reboratti, 2000:154) que debe ser controlada por el hombre. En el caso del PPVL se relaciona con la construcción simbólica y práctica de su actividad: el guía por su rol de mediador le permite al visitante acceder a los misterios de esa naturaleza y tornarla menos salvaje y peligrosa desde su percepción.

Son los emprendimientos más recientes en el Valle, los que apropian los discursos institucionales y desarrollan en su práctica una oferta turística que fomenta que los visitantes aprecien el valor diferencial de los recursos ambientales. Los responsables del “Establecimiento El Caudillo” recientemente destacan los valores naturales y culturales del Valle del Lunarejo en sus recorridos y en el intercambio cotidiano con el visitante, a través de una prestación de servicio personalizada.

Los efectos prácticos de la condición de AP incidieron a que el discurso técnico ejerza una influencia concreta en los prestadores de servicios y les permita “*apropiarse de la retórica del desarrollo sustentable, atraído de forma pragmática en función de sus propios objetivos*” (Leis, 2001:138).

En tanto que algunos pobladores conocen la vocación de los técnicos que lideran los ámbitos de participación (DINAMA-SNAP), algunos actores locales han reorientado su discurso hacia el ambientalismo para reclamar lo que más les interesa: acceder a fondos para mejoras en sus predios, arreglo de los caminos, mejoras en la caminería, servicios de salud o enseñanza. Por ejemplo, algunos productores que manifiestan la intención de realizar emprendimientos turísticos con criterios de sostenibilidad, suelen hacerlo para sostener una buena relación con técnicos representantes de la administración del AP.

El diseño de las estrategias vinculadas a la planificación turística del AP (MVOTMA-IDR, 2013) en los borradores del Programa de Turismo del Plan de Manejo, está muy vinculado a formas de turismo de naturaleza y al estereotipo del ecoturista, obviando que estos espacios son escenario de ofertas y demandas diversas.

La figura del ecoturista se ha arraigado como imagen ideal del uso turístico de las áreas protegidas y puede ser interpretado como entelequia<sup>13</sup>. (CIEDUR, 2013). Sus características motivacionales lo relacionan idealmente con los equilibrios planteados por la retórica de la sostenibilidad, por su supuesta disposición amable con el ambiente, el respeto por la identidad del lugar y la intención de distribuir su gasto comprando productos locales y pagando más por aquellos responsables con el medio ambiente.

El ecoturista y/o turista de áreas protegidas es presentado por los programas de turismo del área (CIEDUR, 2013) como “una revelación justa en la oscuridad” (Agrawal & Redford, 2006: 21). Este tipo ideal de visitante que protagonizaría el desarrollo turístico del PPVL, se supone no impactaría en el medio ambiente de forma negativa en tanto que está predispuesto a tener una conducta amigable y suele estar informado por la condición de AP.

Sin embargo, para los representantes del MINTUR la oferta de turismo en el Valle del Lunarejo es mucho más una experiencia recreativa que de conservación y/o conciencia ambiental. No es muy clara la evidencia de que el desarrollo turístico del área se pueda sostener con la afluencia de este tipo de visitantes; sean ecoturistas, *birdwatchers* o turistas de naturaleza (CIEDUR, 2013). Son excepcionales los visitantes que demuestran una actitud responsable con el medio y están dispuestos a pagar el diferencial de una experiencia de turismo en área protegida. “*La demanda actual, se caracteriza por realizar su selección basándose solamente en el precio, a veces toma en cuenta calidad, y no está habituado a exigir certificaciones*” (URBAL III, 2010: 54).

Las tendencias a nivel internacional vinculadas al desarrollo del turismo de naturaleza son muy incipientes aún en el AP. La gran mayoría de los turistas que llegan al Valle no parecen demasiado interesados en apropiarse de los mensajes de conservación (CIEDUR, 2013) en tanto no es un conocimiento demasiado práctico para éstos y podría conllevar restricciones para su visita (Swarbrooke, 2000). Tal como afirma Buckley (2012), son muy pocos los turistas que seleccionan especialmente productos que manifiestan criterios de sostenibilidad o de buenas prácticas turísticas y habitualmente demandan una buena gestión ambiental (Buckley, 2012).

---

<sup>13</sup> Cosa irreal, persona o situación perfecta e ideal que solo existe en la imaginación. Fin u objetivo de una actividad que la completa y la perfecciona.

(Fuente: <http://buscon.rae.es/drae/srv/search?val=entelequias>)

Entre la imagen proyectada del ecoturista y la evidencia de la situación actual, existe una brecha que distancia a la población local del discurso institucional vinculado a las oportunidades del turismo. La mayoría de los entrevistados coincide en que los hábitos de los visitantes de las zonas próximas al AP, sobre todo de Rivera y Tranqueras, dañan los recursos naturales y esta visita no redundará en beneficios económicos para la población.

Según Buckley el análisis de los impactos del turismo no puede acotarse a la percepción de los residentes o de los actores turísticos “*ya que ésta visión suele ser incompleta*” (Buckley 2012: 534). Más allá de los eventos “*más visibles*” tales como la contaminación o el impacto en el medio físico de los destinos, ni los residentes, ni los operadores suelen comprender o preocuparse por los impactos del turismo.

Los pobladores y prestadores de servicios turísticos en el Valle perciben y se manifiestan en contra de la contaminación por residuos sólidos del AP, como evento “*más visible*” entre los impactos del turismo. El Lunarejo recibe mayor afluencia de público en verano y en Semana de Turismo y tiene problemas para absorber la contaminación por residuos sólidos en las inmediaciones de los cursos de agua de los veraneantes de zonas cercanas. En su mayoría, los entrevistados manifiestan haber reclamado a las autoridades competentes acerca de la basura generada alrededor de los arroyos por estos “*visitantes de fin de semana*”. Incluso, los dueños de las posadas en el PPVL manifiestan haber recolectado residuos, “limpiado la zona” argumentando que es fundamental cuidar la imagen del AP, percibida por parte del turista. El propio reclamo de estos actores turísticos también se puede interpretar como demanda hacia los responsables del área protegida para establecer acciones de control consecuentes con el discurso institucional que supone la conservación.

El cuidado de la imagen y la condición de AP del destino turístico, se manifiesta en el discurso de los guías y responsables de las posadas como una especie de reclamo en contra de visitantes que no son los “ideales” y en algunos casos son percibidos como “invasores”, “visitantes no deseados” en el AP.

En los discursos se polarizan estos perfiles de visitantes del lunarejo, en tanto que a diferencia del “ecoturista”, el veraneante del Lunarejo no parece estar interesado en la condición de AP. Este visitante estereotipado como “veraneante”, es destacado por su desinterés por los valores naturales y se supone que está poco dispuesto a un cambio de actitud respecto a la valoración del arroyo, del monte, la fauna u otros recursos naturales utilizados durante su visita.

El impacto del veraneante que suele visitar el Arroyo Rubio Chico y el Arroyo Lunarejo por el día, es relativizado y condicionado a las medidas de prevención identificadas como necesarias. *“En el paso del Arroyo Lunarejo la mayoría de las veces cuidan el campamento (...) El asunto es que no hay donde tirar la basura y la otra es por falta de educación y control”* (Entrevista EDP). *“En la subida de Pena debería haber un container porque la gente para a mirar. Los gauchos que vienen en las camionetas y paran a tirar los tarros de venenos, hacen limpieza en la estancia y van a tirar allí”* (Entrevista VS).

Las acciones de contralor y los efectos de la protección en el AP se ven ciertamente inviables o poco factibles por parte de los prestadores de servicio locales en tanto que, de existir recursos públicos de la IDR y/o del Municipio de Tranqueras, se destinarían a necesidades que se consideran más importantes para la población que la conservación *“Hay un vehículo policial solo para cuidar 10.000 personas en Tranqueras. No hay herramientas, creo que ahora hay un auto y una moto para toda la ciudad”* (Entrevista PA).

Los entrevistados coinciden en que la actividad turística de masificarse, podría generar mayor impacto en el ambiente, pero no hay un consenso sobre la cuantificación del riesgo o del daño. En este sentido, los técnicos que administran el AP sostienen que el plan de manejo será un instrumento clave para el control de la actividad turística y servirá de guía:

*“Para mí hay una gran diferencia (...) Tenemos que tener claro cuántas personas pueden entrar, a qué lugares pueden ir, donde se zonifica porque a partir de ahí es donde van a salir las otras cositas y vamos a fomentar el turismo”* (Entrevista RB).

*“La zonificación no plantea ningún lugar que sea inaccesible pero sí, no permite la instalación de infraestructura de apoyo en los lugares sensibles. Sobre todo en las zonas de quebradas, en los márgenes de los cursos de agua y en los humedales”* (Entrevista MA).

La implementación efectiva de la zonificación planteada en el Plan de Manejo podría significar algunas restricciones de uso e instalación de equipamiento turístico en ciertas zonas sensibles. De todas formas, se entiende que existe un camino a recorrer desde lo escrito a los hechos, para viabilizar la implementación de estas políticas. Las instituciones no parecen estar preparadas para afrontar los costos económicos de la implementación de las acciones planteadas en el Plan de Manejo. *“Ni siquiera teniendo un plan de manejo porque una cosa es lo que tenés escrito y otra cosa es el personal de terreno”* (Entrevista RB).

Los entrevistados destacan las debilidades en torno a una gestión planificada que mitigue los impactos del turismo y que monitoree las amenazas a los valores de conservación del Paisaje Protegido. En términos de Buckley (2012) es un denominador común de las APs que se disponga de insuficientes recursos para la implementación de medidas para la sostenibilidad.

A nivel local se percibe un desfase entre el discurso de lo que supone la protección de un área y los efectos de realidad vinculados al desarrollo y/o conservación en el Lunarejo. Según el Alcalde de *Tranqueras* “*El área protegida es un respaldo en el que se sabe para dónde avanzar y ha significado una obligación en el cuidado del medio ambiente*” (Entrevista MG). La implementación de dicha obligación no es percibida por los actores entrevistados. La evidencia más concreta vinculada a esto tiene que ver con el reclamo por parte de la población local de la ausencia de la figura de guardaparque en el territorio. Reclamo muy recurrente hacia los administradores y que tiene por finalidad evitar el abigeato, la caza furtiva del área, la extracción de arena y piedras, el impacto generado por los residuos en los cursos de agua.

En resumen, se puede afirmar que si bien la amenaza de la actividad turística al AP es menor, actualmente existen diferentes valoraciones de los problemas ambientales vinculados al turismo actual y potencial en el PPVL. La mayoría de los actores entrevistados asume que los eventos de contaminación por parte de los pobladores o visitantes en verano serían controlables a futuro mediante la implementación del Plan de Manejo, la figura del guardaparque y la gestión de los residuos sólidos. De todas formas, estos impactos en el ambiente o en el paisaje son percibidos y valorados de forma diferente según el énfasis que le otorgan los actores a la dimensión ambiental. Como se menciona más adelante, esto responde a posicionamientos diferentes por parte de residentes, prestadores de servicios turísticos y representantes de las instituciones involucradas en el desarrollo turístico.

### **5.2.1.3. La conservación y los tiempos del desarrollo turístico**

Los intereses entre los prestadores de servicio y los administradores del AP ponen en evidencia ciertas tensiones o conflictos acerca del desarrollo turístico. Por un lado, algunos entienden que no se debe promocionar al Lunarejo porque el destino no está preparado para recibir gran volumen de turistas. Por otro lado, los prestadores de servicios turísticos actuales y potenciales plantean que la discontinuidad de la afluencia de visitantes al Valle limita el desarrollo de la actividad, y ésta es causada por la insuficiente promoción del AP en los medios.

*“Hoy la amenaza aumentó, no solamente por el libro<sup>14</sup>, sino por la prensa; se hicieron pequeños videos y salieron como lugares turísticos y se le pone insumos a más cosas. A mí me dan un lugar al que me están invitando a ir como si fuera al Polonio. Me están invitando a ir pero las condiciones para que el turismo se dé, no sé si están dadas” (Entrevista RB).*

De acuerdo al posicionamiento de los actores entrevistados hacia una tendencia más o menos “preservacionista” o “productivista” (Leis, 2001; Filardo et. al, 2010), se perciben los problemas ambientales vinculados a la actividad turística.

En las entrevistas se pueden encontrar posicionamientos discursivos polarizados (Filardo et. al, 2010), incluso dentro de una misma institución como es el caso del MVOTMA que, como otras instituciones ambientales, ha recorrido la trayectoria del movimiento “preservacionista” al “conservacionista” (Leis, 2001). En diferentes puntos intermedios de estas posturas discursivas polarizadas, se encuentran los posicionamientos complejos de los actores que, ni perciben el desarrollo turístico como mera amenaza a los recursos naturales, ni como lo predica idealmente el “productivismo” en tanto remedio para todos los males socioeconómicos del AP.

Los técnicos más tendientes a posturas “preservacionistas” (MVOTMA-DINAMA, UDELAR) subrayan la amenaza en torno al virtual incremento de la afluencia de público en el AP, ya que actualmente no están dadas las condiciones para recibir mayor cantidad de visitantes y que la actividad se masifique.

En este sentido el ritmo lento del desarrollo no es un problema significativo y adquiere un valor de oportunidad a futuro. *“Lo visualizo como un proceso muy lento pero desde el punto de vista del área protegida esa lentitud tiene elementos positivos” (Entrevista MA).*

*“Que el turismo vaya atrás del desarrollo del área en estos pasos de ahora para mí es mejor. Si el turismo se adelanta a que un área esté preparada para mí es peor. Hay otras áreas en donde el turismo es incontrolable y yo considero que esas áreas ya son inmanejables (...) Es una ventaja que el turismo no se haya masificado, porque impacta sobre la flora, la fauna” (Entrevista RB).*

---

<sup>14</sup> Cuenca Superior del Arroyo Lunarejo MVOTMA- DINAMA (1998).

Las medidas cautelares de protección del ambiente, se fundamentan en el hecho de que conservar los recursos naturales es igual a mantener vigente la oportunidad del crecimiento económico vinculado al turismo. Para los técnicos responsables de la administración del AP (MVOTMA- IDR) se entiende que el resto de las dimensiones del desarrollo turístico tendrán lugar solo sí el ambiente está en buenas condiciones. El énfasis en la dimensión ambiental, es funcional a los “objetivos de conservación” por los cuales el PPVL ha ingresado al SNAP (MVOTMA-IDR, 2013, CIEDUR, 2013).

Desde otra posición y vocación institucional, el Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Territorial (LDSGT) de la Facultad de Ciencias de la UDELAR ha tenido gran influencia en el proceso de ingreso al SNAP. Más concretamente, participaron en la redacción del Plan Director (MVOTMA, 2000) y más recientemente aportaron para el Plan de Manejo del AP (aún no publicado ni aprobado). Los técnicos que han desarrollado estos documentos también entienden que la dimensión ambiental debe ser priorizada ya que es la que da sentido a la conservación del territorio, más allá de seguir la tendencia y apropiarse de la retórica de la sostenibilidad y la búsqueda de equilibrios sociales y económicos.

Por último, el Proyecto URBAL III también destaca los recursos naturales del Valle del Lunarejo como valor fundamental sobre todas las dimensiones de sostenibilidad. El foco en la dimensión ambiental, se refleja en los informes técnicos y el énfasis otorgado a los recursos naturales en los cursos de Guías de Naturaleza (URBAL III, 2010). Esto imprime una jerarquización de dichos recursos por sobre los socioculturales.

Para estos actores, la significación de los problemas de conservación adquiere un valor trascendental que puede ser interpretado como contradictorio, o al menos problemático, con la retórica del equilibrio predicado por la sostenibilidad. El foco en la dimensión ambiental plantea una evidencia práctica que refleja la dificultad de implementar dicho equilibrio (Penna-Firme, 2013). Los discursos “preservacionistas” suelen trasladar los efectos de la conservación deseados a las dimensiones socioeconómicas de la sostenibilidad, y esto puede estar peligrosamente asociado a conservar las condiciones que limitan a los pobladores a acceder al capital sociocultural necesario para brindar servicios turísticos y beneficiarse. Parafraseando a Stern (Penna-Firme, 2013: 200), para esta postura “preservacionista” el resultado deseado de la preservación de los recursos naturales está antes que nada, y en algunas situaciones, se lograría a costa de sacrificar la eficiencia económica de los mismos o el desarrollo del capital sociocultural de la población.

Como se verá más adelante, en el otro extremo, la tendencia más “productivista” al decir de Filardo (Filardo et. al, 2010), entiende que el crecimiento económico es clave y relativamente urgente en el AP. Desde esta concepción los efectos del turismo sobre

el ambiente hoy son insignificantes y en el caso hipotético de que se masifique la actividad, serían controlables por las instituciones administradoras del AP. Estas visiones institucionales (Municipio de Tranqueras, Dirección de Turismo IDR, MINTUR) en consonancia con la trayectoria de los movimientos más productivistas (Leis, 2001, Filardo et. al, 2010), entienden que el control del Estado y el progreso de la modernidad pueden resolver los problemas ambientales.

En otros casos, estas fuerzas que posicionan a los actores en una u otra posición, tienden a resolverse y diluirse en el diálogo como tendencias complementarias en busca de un equilibrio posible llamado “sostenibilidad”.

## **5.2.2. LA DIMENSIÓN SOCIOCULTURAL**

Los aspectos socioculturales del fenómeno turístico “*salen de la sombra*” en el sentido de Arocena y Porzecansky (2010) después de los años setenta. El concepto de sostenibilidad instaló posturas discursivas en varias agendas de gestión turística en los destinos. Agendas vinculadas a temas tales como: la inclusión social, equidad, mejora de la autoestima y un mayor papel de la población residente en la gestión de los destinos turísticos.

Los efectos y/o impactos sociales del turismo tienen relación con la fuerza y coherencia de la cultura local (Swarbrooke, 2000), con el grado de desarrollo social y económico de la población local en relación con los turistas, con la naturaleza del turismo y con las medidas tomadas por el sector público para minimizar los costos socioculturales del turismo.

En el caso del desarrollo turístico del PPVL los aspectos sociales son escenario de negociación entre instituciones y actores locales con énfasis en las dimensiones ambientales o económicas. La dimensión sociocultural y la configuración socio productiva de la zona adquieren especial relevancia en las entrevistas cuando se intenta explicar el desaprovechamiento de la supuesta oportunidad que brinda el fenómeno turístico para la población y las dificultades de implementar la búsqueda de equilibrios planteados por la sostenibilidad.

### **5.2.2.1. El ejercicio de valorización de las expresiones culturales**

La participación de la población en el proceso de ingreso del PPVL al SNAP, favoreció otra mirada sobre el reconocimiento de algunos recursos del AP. Este hecho, generó indirectamente un ejercicio de valoración de la producción local y de ciertas expresiones culturales e identitarias en la zona.

Los cursos brindados al grupo de artesanas Flor de Lana, les ha permitido consolidarse como grupo y desarrollar una valoración positiva de la producción ovina, generando conocimiento para teñir la lana con tintas logradas con especies del monte nativo. Este grupo integrado por mujeres de la zona, coloca sus expectativas en el desarrollo turístico de la zona para la venta de sus productos y se ha convertido en una especie de embajador cultural del Valle del Lunarejo cuando visitan ferias de artesanía en otras localidades *“Yo las acompañé para las ferias de Economía Solidaria de Tacuarembó y al stand para La Fiesta de la Patria Gaucha y están preparadas para promocionar sus productos y al Lunarejo”* (Entrevista AR).

Sus integrantes relatan cómo, a través de los cursos y el trabajo en lana, se interesaron en conocer los recursos culturales y productivos del AP y esto redundó en la mejora de su autoestima *“Para mí era una cosa que siempre tenía en casa. Y la lana negra no tenía ningún valor, con esto cardas hilos y le das valor a la lana”* (Entrevista RF).

El Documento Acuerdo Territorial Del Parque Natural Regional Quebradas Del Norte dentro de su paquete de sugerencias para el desarrollo del turismo histórico-cultural recomienda organizar un “circuito de la lana”: *“También podrían pasar por la casa de alguna de las artesanas para que les mostrara el trabajo de procesamiento primario (lavado, teñido, cardado, hilado, etc.), culminando en el taller donde se mostraría la etapa final de tejido y armado de las prendas y donde el turista podría incluso adquirir una prenda o un souvenir hecho in situ”* (MVOTMA-IDR, 2013). Este ejercicio de diseño institucional de productos turísticos, no ha tenido su correlato en la gestión que promueva su implementación.

El turismo como actividad también motivó que mayor cantidad de pobladores se interesaran por formarse como guías de naturaleza y esto los dispuso a poner mayor atención en los valores culturales del AP. De todas formas, muchos bienes culturales vinculados a la principal actividad de la zona, la producción ganadera, no están dentro de la oferta de atractivos.

Los guías entrevistados destacan que su formación y el intercambio con el visitante, les permitió otro acercamiento hacia “lo propio” y otra visión sobre su territorio. A su vez, sienten que es necesario extender este proceso de valoración positiva, reclamando un rol más activo a la población de Tranqueras para dar a conocer al Lunarejo.

Por último, los dueños y gerentes de las posadas turísticas suelen destacar que en la medida en que el visitante se interesa por conocer los valores históricos culturales del lugar, ellos sienten la obligación de indagar y aprender un poco más para hacerle más interesante la visita al turista.

La instalación del “Establecimiento Turístico El Caudillo” es uno de los hechos más destacados por los entrevistados para confirmar la puesta en valor turístico cultural de la zona. Esta familia, a contramano de la tendencia, toma la decisión de migrar de Montevideo al Valle del Lunarejo con el sueño de vivir “en y del campo”. Ellos se interesan en hacer los cursos de Guía de Naturaleza (URBAL III) y a partir del año 2012 ofrecen el “Sendero el Boquerón”, proyecto que dio lugar a que comenzaran a ampliar su casa y a equiparla para ofrecer servicios de alojamiento y alimentación. A su vez la facilidad con la que se apropiaron del discurso de conservación liderado por las instituciones administradoras, responde a que su instalación en la zona es contemporánea al proceso de ingreso del área al SNAP.

La entrevista indaga sobre cómo se fue dando su singular valoración de los recursos del área. Ellos afirman que como “no son nacidos y criados en el área”, destacan más el valor de las prácticas tradicionales vinculadas a la producción, la gastronomía y las artesanías locales. Según Leonardo y Magdalena *“Para mí que es así, la gente de aquí no valora, tenés que venir de afuera para verlo. Nosotros lo logramos porque vinimos de afuera. El Cerro Boquerón nadie lo conocía”* (Entrevista LYM).

Sus responsables asumen que la valoración de los conocimientos propios no se da en la población local porque tradicionalmente se ha desvalorizado el trabajo y la vida en el campo en relación al de la ciudad. Según Magdalena Méndez, responsable de la Posada “Establecimiento El Caudillo”, la desvalorización de los pobladores del medio rural es naturalizada ya que se autoperciben relativamente “menos” que la población urbana; menos “informada”, “capaz” y suficiente de ofrecer algo que le interese al turista. Ella destaca que manifestar “ser de Montevideo” para la visión de la población del área y de Tranqueras aporta capital social y lo hace para ser respetada *“La gente de campo es menos acá y te discriminan por ser del campo”* (Entrevista LYM).

*“Creo que el éxito de Leo y Magdalena es que le dan la condición de la cotidianeidad del campo. Él sale a hacer sus tareas y los monta a caballo (...) Su único atractivo es la subida al cerro pero después te esperan con el acordeón, con la comida. Con el paseo por el arroyo y con la andada a caballo lo tienen todo el día dentro de sus actividades, no cambian su rutina para recibir al turista”.* (Entrevista EDP).

Las expresiones culturales del AP no son vistas por la mayoría de los pobladores con el valor suficiente para ser ofrecidas y obtener beneficios de ello. Según Jorge Medina, Director del AP, cuando algunos pequeños productores han tenido la oportunidad de hospedar visitantes, no consideran apropiado cobrar por el servicio. *“La gente está lejos de tener iniciativa. Subsisten. Si los turistas llegaran a sus casas y les pidieran para quedarse a dormir capaz que no les cobran (...) no forma parte del mundo de ellos obtener ganancia por ello (...) es gente sana no tienen nada y te dan la ropa, están viviendo en un tiempo equivocado, diferente al del resto del mundo”* (Entrevista JM).

Por otro lado, la dimensión sociocultural no se ha destacado en las acciones de capacitación por las instituciones que han liderado proyectos con vinculación turística en el AP (URBAL III, IDR, SNAP), en tanto que en la formación de los guías no se ha promovido relatos acerca de los recursos culturales y los hechos históricos de la zona.

*“Si vos no tenés identidad es muy difícil desarrollar el turismo, porque no sabés lo que estás mostrando, estás mostrando lo que te dicen que tenés que mostrar. Y para mí eso pasó con los senderos de URBAL, se está mostrando lo que dicen que tienen que mostrar”* (Entrevista EDP).

En el marco de los proyectos de formación de guías de turismo de naturaleza (URBAL III, PROBIDES-MINTUR) la dimensión ambiental se jerarquizó por sobre la cultural. A propósito de esto, Eduardo Pereyra, Coordinador Regional del Proyecto MINTUR BID manifiesta:

*“En el turismo de reconocimiento de árboles que promovían los senderos en su campo no estaban aprovechados los valores humanos del hombre de campaña y los atractivos de un peón, que desde los 8 años trabaja; de su padre tropero, que tiene una historia de sufrimiento, de éxito y de alegría que engancha a cualquiera. Incluso de las mismas plantas, el enfoque podría ser otro porque ese señor sabe cómo se curaban cuando les dolía el estómago y cómo usaban la carqueja, la ruda y otras plantas medicinales* (Entrevista EDP).

La gran mayoría de los recursos socioculturales citados “con potencial turístico” en los informes técnicos específicos (MVOTMA, 2000; 2009; 2013, CIEDUR, 2013), no se ofrecen en el marco de actividades turísticas. Este es el caso de los cercos y corrales de piedra que se encuentran en un buen estado de conservación y no forman parte de ningún itinerario turístico ofrecido. Tampoco se ofrecen al visitante paseos que promuevan la valoración de la Batalla de Masoller que sí es apreciada y valorada por la población local en la “Marcha por Aparicio”, peregrinación partidaria que celebra las costumbres gauchas en la figura del General Aparicio Saravia. Alrededor de esta

celebración que mueve visitantes de los departamentos vecinos, se da una puntual participación de la población en los beneficios del turismo *“el de las cuerdas hace plata, se vende pan casero por todos lados, las laneras venden ponchos, pero no es un turista de áreas protegidas”* (Entrevista EDP).

El topónimo *Lunarejo*, según una de las versiones que lo explican, tiene que ver con la importancia del caballo para la población de la zona y tampoco suele ser destacado en los relatos de los guías: *“Se llama Lunarejo porque eran muy hábiles con el caballo. El caballo es parte de la cultura de los que viven en el Lunarejo (...) los lanceros del Lunarejo que pelearon en la Revolución Farroupilha y acompañaron a Artigas”* (Entrevista EDP).

Tal como sucede con los recursos naturales, la apropiación de este ejercicio de valoración de los recursos culturales está estrechamente vinculada a la participación de la población en la actividad turística y por tanto, afecta a muy poca población del AP. Este es el caso del grupo de artesanas Flor de Lana y los responsables del “Establecimiento El Caudillo”, que han activado una valoración de los recursos histórico-culturales de la zona.

Parafrasando a Milton (Santos, 2011), se puede interpretar que en la medida en que los pobladores se vincularon con el turismo, las formas de comprender su entorno han propiciado nuevas formas de relacionarse con él. El ejercicio de valoración de los recursos culturales para el caso del PPVL encuentra sentido en el intercambio con el turista y se articula de forma pragmática a los intereses de los prestadores de servicio.

### **5.2.2.2. Vínculos entre poblador y visitante**

La búsqueda de nuevos destinos por parte de sectores de población con dinero y tiempo libre para viajar, sumado a otros factores económicos y socioculturales vinculados a la tecnología y al transporte, explican la expansión del fenómeno turístico (Santana et.al., 2012). En esta expansión la población del AP que tiene vínculo con los visitantes, generó intercambio o espacios de diálogo con población de diferentes destinos.

Los responsables de las posadas del AP perciben una buena calidad de la relación que ha contribuido a la mejora de la calidad de vida y las buenas condiciones de trabajo de los prestadores de servicio. Este es el caso de Patricio Álvez quien tiene más años trabajando en turismo en el área y a su vez administra múltiples negocios de distinta

índole. Entrevistado mientras trabajaba en su negocio de servicios para automóviles en Tranqueras manifestaba: *“Al que trabaja en turismo le aporta calidad de vida. Porque es un empleo que te hace bien a la salud, siempre te va a recibir con una sonrisa porque no tiene estrés, porque no es lo mismo estar en turismo que estar en frente a la gomería”* (Entrevista PA). Por su parte, los responsables del “Establecimiento El Caudillo” también tienen la percepción de que los prestadores de servicios turísticos del AP tienen cierta vocación de hospitalidad que imprime un buen diálogo con el turista y les permite intercambiar datos sobre la historia y cultura del lugar.

Para los recepcionistas y responsables de las posadas turísticas, la clave está en anticiparse y adaptarse a las necesidades y expectativas del visitante. La actividad turística es citada por los entrevistados como una instancia rica en intercambio sociocultural entre pobladores y visitantes, en donde las dos partes se benefician y aprenden del otro. *“Estando ahí vos viajas a través de los cuentos, de las historias y todo eso derrama cultura en el lugar. Pero es muy difícil de medir (...) Yo he recibido gente de todo el mundo. Ellos transmiten cariño para los empleados y hay un vaivén, un intercambio”* (Entrevista PA).

Tanto los guías como las artesanas que están en contacto con turistas sienten vocación por el trato con la gente y manifiestan orgullo de mostrar el Valle del Lunarejo manifestando su buena disposición para atenderlos.

Sin embargo, las desigualdades de capital socioeconómico entre pobladores y turistas inciden directamente en la calidad de la relación y son citadas como limitantes para incluir al mercado de trabajo a gran parte de la población de la zona baja del Valle del Lunarejo (URBAL III, 2010).

### **5.2.2.3. La tradición ganadera y la actividad turística**

*“¿Conocés el cuento de y para qué?”*

*El hombre que estaba echado a la sombra cuidando sus ovejas.*

*A- ¿Por qué estás cuidando esas ovejas así? ¿Por qué no las esquilas y vendes la lana?*

*B- Y...¿para qué?*

*A- Y porque si vendes la lana y compra unas vacas*

*B- Y...¿para qué?*

*A- Porque ahí las engorda las vacas y arrienda un campo*

*B- Y...¿para qué?*

*Bueno e iba así no...hasta que se imaginaba en la industria faenando vacas, tenía frigorífico y todo.*

B- *Y...¿para qué?*

A- *Porque ahí vas a juntar plata y vas a poder salir a pasear y descansar*

B- *Y¿qué te crees que yo estoy haciendo, acá sentado?"*

(Entrevista Patricio Álvez, propietario "Posada Lunarejo")

Los entrevistados predicen que los pobladores se van a ir sumando a las iniciativas turísticas en la medida en que perciban que los beneficios económicos de participar de la actividad sean suficientes. Sin embargo, de acuerdo a los resultados de esta investigación, la participación de los pobladores en los beneficios económicos del turismo no resulta tan fácil como si se tratara tan solo de "sumarse" y depende de múltiples factores.

El hecho que el turismo es un fenómeno nuevo o desconocido en la zona funciona como fundamento del desinterés y la falta de dedicación a la actividad. En este sentido, se pueden distinguir dos sectores de población que, según capital económico y sociocultural, se podrían vincular de forma distinta al turismo. Por un lado, los productores ganaderos que tienen predios en la zona alta del Valle (URBAL, 2010) que estarían en condiciones de invertir recursos y tiempo, no se interesan por la actividad. No brindan las condiciones necesarias para ser visitados y dar accesibilidad a sus campos, ni permiten que los guías de naturaleza hagan paseos en sus predios. *"No a todo el mundo le interesa el turismo, porque se complican si le entran al campo. Miedo a que me roben, a que me dejen el alambrado abierto, un montón de peros te ponen"* (Entrevista EP). Por otro lado, tampoco invierten tiempo en la actividad aquellos pobladores de la zona "baja", que tienen pequeños predios y/o viven de changas y tienen una *"economía de subsistencia"* (URBAL, 2010). Éstos enfrentan aún mayores dificultades para insertarse en la actividad e interactuar con el turista.

Según Milton Gómez, Alcalde de Tranqueras:

*"El turismo puede ser la gran transformación de la zona. Esa zona hoy tiene algún hacendado que está bien pero mucha gente de bajos recursos y es esa gente, la que se tiene que preparar en todas las áreas para ser favorecido. Debe ser impactado económicamente porque el que ya tiene puede seguir creciendo, pero el que no tiene puede seguir regresando"* (Entrevista MG)

Las formas de vida vinculadas a la ganadería de los pequeños productores rurales, son percibidas como condiciones que limitan las posibilidades de la población para dedicarse a la prestación de servicios turísticos a los visitantes.

*"El sector ganadero es el sector de mayor aversión al riesgo, históricamente son el sector que menor tecnología incorporaron por esa razón. Tienen otra*

*expertise*<sup>15</sup>. Todos tratan de tener una vaca con ternero eso si todos lo saben, en mayor o menor grado es la actividad económica conocida. Pero, darle comida a alguien sacarlo a caminar por el monte, no” (Entrevista AR).

La práctica ganadera parece implicar una serie de saberes y prácticas que no se conjugan con la prestación de servicios turísticos, según los entrevistados.

*“Si le vas a hablar a una familia que vivió toda la vida de la lana o del campo, que sabe manejar una vaca, andando a caballo, al trabajo rudo, a enlazar un animal, domar un caballo, hacer un alambrado. Y, de buenas a primeras, el hombre pasa a hacer un trabajo un poco más delicado, de tener que ir a reuniones o recibir un visitante que hablan en un idioma extranjero, entonces les cuesta aceptar eso al criollo tradicional, el convertirse a otro tipo de trabajo. Si le ofreces un trabajo parecido en vez de vacas dedícate a la forestación capaz que sí, pero dedícate al turismo aunque le digas que va a ganar mucho más plata no te cree, no se ve en eso. Por haberme criado acá lo digo, la gente siente un poco de vergüenza ¡como yo un ganadero voy a convertirme en hotelero!”* (Entrevista JA).

A su vez, los guías destacan que las costumbres, hábitos y prácticas sociales de quienes viven en el campo, son difíciles de conjugar con los hábitos del visitante.

*“El campo te roba mucho tiempo. Después la cabeza del tipo porque dice ¡fa trabajé todo el día y te llega un turista a la 1 del mediodía! y justo llega gente un domingo después de haber trabajado toda la semana y justo me llega gente a la hora de descansar o de estar en la casa junto con su familia y tiene que salir como loco a pasear gente. Tienen que hacer tiempo pa eso, el tiempo y el querer es todo”* (Entrevista VS).

Si bien, estos factores socioeconómicos y culturales inciden en los dos grupos de pobladores discriminados anteriormente, afectan en mayor medida a los que tienen menor capital socioeconómico y por tanto, más limitaciones tienen para “quitarle tiempo” a las actividades tradicionales y dedicarle atención al turista.

Para el sector de población que vive en la zona “baja” (URBAL III, 2010), las limitaciones destacadas como más importantes para el desarrollo de oportunidades turísticas en el área, se relacionan con el bajo nivel de educación, la escasa capacidad emprendedora y la falta de visión comercial. Según los técnicos entrevistados la oportunidad del turismo seguirá siendo para “unos pocos” en la medida en que los pobladores no tengan oportunidad de culminar el ciclo de educación básico o al menos, la primaria.

---

<sup>15</sup> En el contexto de la entrevista se podría traducir como “pericia” o “saber hacer” (*know how*).

*“Otra ventaja que tiene el caudillo es que ellos pusieron internet manejan computadores, tienen un facebook del emprendimiento. Pero vos sabes que la mayoría de los habitantes del Lunarejo o no acceden a ello, o no es eso su expertise, te imaginás a Venancio o a Nazareno (Silva) son gauchos están trabajando con el ganado les va a costar estar sentados en una máquina, estar poniendo fotitos a ver si cae algún turista. Su principal actividad es otra y no sé cómo explicarte eso. Es difícil dedicar tiempo y cabeza a una actividad nueva y diferente, que además no muestra indicios que pueda ser importante desde el punto de vista de ellos ¿no? (Entrevista AR).*

Las desventajas en las condiciones de los pobladores para participar de la actividad turística e interactuar con el visitante se contradicen con los supuestos sobre el efecto viral que induciría a nuevos pobladores a participar del turismo, incentivados por la percepción del éxito económico de los vecinos. *“Porque al ver que a los demás les va a ir bien, van a empezar a sumarse y se van a ir contagiando pero difícilmente les va a cambiar la cabeza con capacitación” (Entrevista EP).*

En la mayoría de los técnicos entrevistados se aprecia cierta naturalización de las diferencias sociales que fuerza la discriminación entre sectores de población que tienen oportunidades de otros que no, reproduciendo estereotipos vinculados a *“la pobreza”*, la vida sencilla del hombre de campo y visiones románticas del *“gaucho”*. Las diferencias son percibidas como *“naturales”* mediante comentarios vinculados a la condición *“viene de nacimiento”* y estas representaciones ontológicas generan formas de explicar las desigualdades socioeconómicas.

Por otra parte, algunos actores locales como David Olivera manifiestan que hoy *“los gauchos corren atrás de la plata igual que los de la ciudad”* y no viven la vida tranquila que se imaginan aquellos que vienen de las zonas urbanas. *“(…) estamos corriendo igual que ellos, pero de otra manera. Ves la tierra, el campo, el ganado, el alambre, ves el pájaro y pienso: ¿de dónde saco plata? ¿qué puedo hacer allí? porque quiero hacer plata para mejorar mi infraestructura, quiero mejorar pa producir más, quiero mejorar la calidad de vida entendés” (Entrevista DO).*

Las desigualdades en las condiciones de los pobladores problematizan los diseños de planificación estratégica aplicados en el PPVL (MVOTMA, 2000), cuestionando los supuestos de la retórica de la sostenibilidad. La sostenibilidad en este caso supone a la actividad turística inserta en un marco más amplio de desarrollo que dé prioridad a las prácticas productivas tradicionales de la población (Swarbrooke, 2000).

Según el Coordinador Regional del Programa MINTUR BID:

*“La gente no va a dejar de criar ganado para atender al turismo. El turismo es una actividad económica nueva para ellos. Entonces el desarrollo lo creas a partir del fortalecimiento de lo que tenés y de las cosas que para ellos son importantes. Si yo fortalezco la actividad económica que tienen y hago que el turismo sea un complemento de su actividad económica ahí si voy a generar desarrollo, pero no partir de eso (...) Tal día, tal productor va a bañar animales, una yerra o esquilar, saber eso de antemano y que los visitantes se puedan vincular con eso. Que sea un promotor de eso.”* (Entrevista EDP).

La dimensión sociocultural y la configuración productiva de la zona adquieren especial relevancia en las entrevistas cuando el fenómeno del desarrollo turístico es problematizado. En este sentido, la dimensión sociocultural del turismo *“sale de la sombra”* (Arocena y Porzecansky, 2010: 23) cuando se intenta explicar el desaprovechamiento de la supuesta oportunidad del turismo para la población y las dificultades de implementar la búsqueda de equilibrios planteados por la sostenibilidad.

Los técnicos vinculados al sector turístico (MINTUR, IDR, URBAL III) expresan el interés de brindar capacidades para incluir en el mercado de trabajo a los pobladores, pero no coinciden en la forma de implementar acciones para alcanzar resultados favorables al respecto. Por un lado, los cursos y orientaciones técnico institucionales se enfocan a diseñar productos turísticos que permitan la adaptación de los pobladores a los intereses y demandas de los visitantes. Por otro lado, se manifiesta la intención de orientar el interés de los visitantes a las realidades locales y diseñar experiencias *“más cotidianas y menos producidas”*, vinculadas sobre todo a la producción ganadera.

De todas formas, la escasa evidencia de la participación de la localidad en los beneficios del turismo plantea limitaciones para estimular mayor control y toma de decisiones sobre la planificación de la actividad de parte de la población del PPVL.

#### **5.2.2.4. Las condiciones de asociatividad para el turismo**

Si bien existen organizaciones que nuclean productores agropecuarios de la zona, otro factor limitante para el desarrollo endógeno, en el sentido de Merinero (2008), es que la práctica ganadera no estimula las prácticas asociativas.

Aunque hubo algunos esfuerzos de corto aliento, la asociatividad para el turismo no se aplica en las prácticas de empresas ni pobladores del AP y los acuerdos comerciales son muy precarios. Los proyectos turísticos desarrollados en el área no cuentan con antecedentes claros de mecanismos público-privados que busquen sinergias que superen la limitación de la actuación de los emprendimientos aislados y brinden ventajas productivas.

Según Jorge Medina, director del AP *“parte de nuestra idiosincrasia es trabajar solo”* y la excepción en el AP es la experiencia asociativa del grupo de mujeres rurales Flor de Lana.

*“Yo considero que yo lo hago bien y los demás no (...) Son generosos y se ayudan, pero lo mío es mío y lo tuyo es tuyo, manejar todo el conjunto no les sirve. El pastoreo entre amigos da problemas. La colaboración para el turismo es también difícil por ello. A veces las mujeres están más disponibles para complementarse y que ganen todas un poquito” (Entrevista JM).*

La formación no formal en la actividad ganadera parece imprimir cierta inercia de trabajar individualmente en el campo que se ha vuelto una tradición difícil de revertir. *“Cuando mis padres me formaban ya te formaste en ese sistema de trabajo. Si un vecino está trabajando bien no es capaz de hablar con el otro vecino para integrarlo. La mentalidad es siempre individualista. Con la gente joven puede llegar a cambiar” (Entrevista VS).*

A diferencia de la agricultura, la ganadería es vista por algunos entrevistados como una práctica que no estimula los vínculos comerciales entre pares. Desde el punto de vista técnico de la gestión del producto turístico, estos vínculos para los pequeños productores podrían ser fundamentales para encadenar servicios y generar una oferta integrada. Para los informes técnicos (CIEDUR, 2013) se podrían concretar nuevos productos y experiencias ofrecidas al visitante a partir de la articulación e inclusión de pequeños productores y productos locales (prendas de lana, dulces caseros, prendas de cuero), sea a través de la visita a establecimientos o la compra de insumos.

La implementación de prácticas asociativas tales como *“el turismo comunitario<sup>16</sup>”* anunciado como alternativa para la inclusión al mercado de trabajo de *“pequeños productores, jóvenes y mujeres”* (CIEDUR, 2013), genera ciertas dificultades de implementación.

---

<sup>16</sup> El Turismo Comunitario surge como una alternativa económica de las comunidades rurales, campesinas, indígenas, para generar ingresos complementarios a las actividades económicas tradicionales y se caracteriza por plantear la importancia del control y los beneficios de la actividad de parte de miembros de las comunidades locales.

*“El concepto (turismo comunitario) no está en el territorio, somos los comunistas de Montevideo que llevamos ideas raras pero como venimos con plata, nos escuchan. Se dicen ¡hacete el sonso y llorá un poquito que algo te van a dar! Imaginarse que hay una comunidad para hacer trabajo comunitario, horizontal yo creo que es un cuento que no es. El discurso de ellos es mucho más individual (Entrevista GB).*

Si bien, las tendencias de diseño de planificación turística para la gestión de los destinos turísticos se orientan hacia la asociatividad público-privado, la dispersión de los proyectos y acciones institucionales ha propiciado que las poblaciones que participan lo hagan de forma reactiva y tutelada por las instituciones del Estado, mientras el lapso que dure su ejecución. Este es caso de la experiencia del Proyectos de Senderos Turísticos del Valle del Lunarejo desarrollado por la Cooperativa Agraria Valle del Lunarejo financiado por el MINTUR y el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD/MVOTMA/FMAM/PNUD). Si bien este proyecto recibió fondos públicos, sus líderes tienen problemas para alcanzar los resultados esperados y configurar productos turísticos. La Cooperativa Agraria Valle del Lunarejo muestra limitaciones para generar acuerdos entre productores, guías y propuestas de alojamientos para diversificar la oferta turística del AP y obtener beneficios económicos de ello.

Los acuerdos comerciales entre las posadas en el PPVL con el grupo Flor de Lana o con familias que ofrecen cabalgatas suelen ser excepcionales e informales. A su vez, los antecedentes de organización de familias de productores, para que los visitantes puedan presenciar actividades de campo (URBAL III) fueron valorados como negativos y no redundaron en beneficios económicos.

En definitiva, la incidencia de la población local en el desarrollo mencionada en el marco teórico (De Castro et.al.2006), en el caso del turismo en el PPVL se relaciona con su capacidad de organización para la gestión del destino. El papel activo de la población en los procesos de desarrollo turístico en el sentido de Merinero (2008) es muy acotado, en tanto que domina una postura reactiva a la demanda y no se visualizan estrategias de control local de la actividad.

#### **5.2.2.5. El despoblamiento como limitante para el desarrollo turístico**

Según los proyectos que han intervenido en el AP (URBAL III, MINTUR-BID, CIEDUR-SNAP), el turismo aparece como nueva estrategia de desarrollo local que puede revertir parcialmente la falta de oportunidades de trabajo en la zona y el

despoblamiento rural. Sin embargo, los entrevistados coinciden en que el despoblamiento del campo es otro de los problemas socioeconómicos fundamentales que limitan la capacidad de desarrollo de negocios que diversifiquen y mejoren la oferta turística en el PPVL.

Los procesos de desarrollo local al decir de Merinero (2008) *“estrategias locales basadas en los recursos endógenos con los que cuentan los diferentes territorios”* (Merinero, 2008:68) se enfrentan a las limitaciones de un territorio despoblado de recursos humanos. Los sectores jóvenes rurales, que tendrían relativo mayor potencial de ingresar a la actividad turística, migran a las ciudades en busca de servicios, educación y opciones laborales.

La migración campo-ciudad suele darse en la zona con el siguiente itinerario: de Lunarejo a Tranqueras y de Tranqueras a Rivera u otras ciudades con más servicios. *“Yo me tuve que ir a los 18 años a Rivera porque no había 6to en Rivera. Tranqueras está considerada la ciudad de los viejos”* (Entrevista LYM).

La propia valoración de los modos de vivir en el campo, mencionada anteriormente, transforma al área en un territorio hostil en el cual la mayoría de la población joven que tiene oportunidad de irse lo hace. *“La cultura que tienen no la vas a cambiar con nada. El que quería hacer algo allí, ya se fue hace muchos años. Fijate que en 1902 habían 120 alumnos en la escuela de La Palma, había un pueblo y quedó el refugio, lamentablemente es así”* (Entrevista PA). (Ver Figura 3).

Según los entrevistados, la mayoría de la población joven que vive en la zona migra a la ciudad en busca de servicios, educación, recreación y de estar donde están sus pares: *“Si ellos pudieran, se irían. La gran mayoría se quieren ir (...) En lo de Orosilda quedó una de ocho hermanos, si das a elegir otra opción en la ciudad, se van. Quedan los veteranos. Por ahí después alguno vuelve”* (Entrevista LYM).

En los primeros años del ingreso del Valle del Lunarejo al SNAP, la actividad turística fue anunciada por las sesiones de la CAE y por los técnicos del Proyecto URBAL III como la panacea que podía contribuir a resolver algunos problemas socioeconómicos, reducir la pobreza y los impactos sobre el medio ambiente teóricamente asociados (Agrawal & Redford, 2006, Leis, 2001).

Según Agrawal & Redford (2006) *la pobreza y el desarrollo son generalmente tratados como si fueran conceptos evidentes y obvios* (Agrawal & Redford, 2006: 21).

Los discursos institucionales acerca de las oportunidades de trabajo que brinda el turismo suelen sobredimensionar el impacto socioeconómico de la actividad, anunciando virtuales beneficios que no tienen correspondencia con la evidencia empírica. Alda Rodríguez Coordinadora Regional Noroeste-Quebradas del Norte por parte de la División SNAP de DINAMA en la entrevista comenta como, las expectativas del ingreso del área al SNAP y la mitigación del despoblamiento de la zona se fueron diluyendo.

*“La expectativa era muy grande, porque las familias, la gente quiere estar medio junta, no se quiere ir del lugar. Por ese lado, algunos se imaginaron dedicarse al turismo y otros seguir con la producción ganadera pero dos, tres, cinco años es mucho tiempo para la gente. El desarrollo es tan lento que no ha llegado a tiempo en los casos que conocemos y en otros, capaz que llegaremos a tiempo pero no sé, el tiempo pasa y la gente o se va o se vincula a otras tareas o lo que sea que consiga”*(Entrevista AR).

En las entrevistas se confirma que las oportunidades de trabajo vinculadas al turismo, no son suficientes para detener la migración campo ciudad, sobre todo por la discontinuidad en la afluencia de visitantes. El turismo presentado como una alternativa social (Almirón, et al., 2008:69), no configura en el presente una vía posible transformar la realidad social del Lunarejo. Según Gabriel Buere representante del MINTUR, la promoción de la inversión turística en las condiciones actuales en el AP, provocaría impactos socioculturales negativos. En tanto que el aumento del valor de la tierra daría como resultado la aceleración del proceso de despoblamiento rural.

*“en Colonia la mayoría de los pobladores del casco histórico vendió y se fue cuando llegó el desarrollo turístico. En la Ciudad Vieja de Montevideo, la gente marginada tampoco tiene condiciones de aprovechar la oportunidad del turismo. Y es un entorno urbano, es mucho más fácil acceder a la información, a la inversión, a ¿qué distancia te queda la barraca de tu casa? Vos calculale que en el entorno rural del Valle, esa distancia cultural y física se hace mucho más grande, entonces es muy difícil convencer a alguien que trabaja en el entorno rural porque está en otro mundo tiene otra perspectiva y le asumen otras preocupaciones”* (Entrevista GB).

Según esta interpretación del fenómeno, las desigualdades de capital socioeconómico podrían provocar la aceleración del despoblamiento y la reconfiguración poblacional en la zona. Más allá de la verosimilitud del pronóstico, este testimonio da cuenta de un posicionamiento institucional con un enfoque centrado en los impactos y efectos socioeconómicos de la actividad turística que coincide con la relevancia que le dan los actores entrevistados locales a la dimensión económica. Para ellos, los problemas

sociales y económicos “*son más importantes que la situación de los recursos naturales del AP*” (Penna-Firme, 2013: 200).

### **5.2.2.6. El turismo como impulsor de mejoras en infraestructura**

Existen muy pocas evidencias concretas de que la actividad turística esté contribuyendo a mejorar los servicios e infraestructura de la población en el Valle del Lunarejo. Sin embargo, tanto en el marco teórico acerca del turismo sostenible (Swarbrooke, 2000; Merinero, 2008) como en las posturas discursivas institucionales (MVOTMA, MINTUR, IDR, Municipio de Tranqueras), está anunciado un fuerte vínculo entre el desarrollo de la actividad y las mejoras en servicios, infraestructura y equipamiento público para la población.

Consultados acerca de si el turismo es capaz de presionar a las autoridades a mejorar estas condiciones de vida, los entrevistados tienen diferentes visiones. Para el alcalde de Tranqueras “*el turismo debe tener la incidencia suficiente, si estamos diciendo que gracias al turismo va a crecer esa comunidad. Debe ser una obligación para el gobernante que centre su mirada y atienda y ampare a la gente que quiere crecer*” (Entrevista MG).

Las condiciones de los caminos internos son uno de los factores fundamentales para promover y facilitar el acceso de visitantes al Valle del Lunarejo. El estado de los caminos varía mucho de acuerdo a las lluvias, pero en general suele ser dificultoso acceder en auto a algunos de los lugares de interés turístico. Este es el caso del “Establecimiento el Caudillo”. Sus responsables citan el tema como el problema más importante que limita el desarrollo de su emprendimiento y condiciona al destino turístico:

*“Estamos de acuerdo con que tienen que ser caminos de tierra, pero como está ahora La Palma no, porque ahora para la gente de la ciudad meter el auto ahí es apuñalarse. No se animan a venir. Que la gente se condicione a venir y a subir el Cerro (Sendero Boquerón) porque el camino está mal, la Intendencia no lo debería permitir eso, porque es una mala propaganda no solo al Valle del Lunarejo, sino también a la intendencia de Rivera”* (Entrevista LYM).

Para la IDR, que es la institución que tiene clara incidencia en provocar cambios en estas condiciones, los costos de las obras viales son muy altos. Consultado acerca de la

capacidad del sector turismo de incidir en estas decisiones departamentales, el Ex Director de Turismo de Rivera por la IDR comenta:

*“el turismo aún no tiene demasiado peso para incidir (en las decisiones de la IDR acerca de las obras a priorizar), tenés que pelearlo mucho. El camino al Cerro del Boquerón del emprendimiento de Leo y Magdalena es un caso. Porque es muy importante para ellos y está en mal estado pero el camino pasa por ahí y sigo un poquito más para adelante y se termina. Y son horas máquina para beneficiar a una familia sola, porque el resto ni auto tienen, andan a caballo, son productores chicos. Con esfuerzo se ha hecho. Milton Gómez lo ha hecho con las pocas máquinas que tiene. Deslocar máquinas de acá para hacer 4 kms no lo hacen. El costo de la máquina es muy alto, hacer camino pagarle viático a la gente, va un motorhome porque los funcionarios se quedan allí a dormir, comen allí. Te lleva más de 2 o 3 días”* (Entrevista EP).

Para los dueños de las posadas turísticas, la Intendencia de Rivera no tiene la sensibilidad suficiente para atender las problemática en tanto que no modifican su cronograma de obra vial, para tener en buenas condiciones los caminos de acceso en fechas importantes, como Semana de Turismo, de gran afluencia de visitantes al Valle. *“Si sabés que van a haber muchos visitantes en turismo y no pasas una máquina, ni la intendencia está muy a fin del turismo ahí tampoco”* (Entrevista PA).

Para Eduardo Pereyra representante del MINTUR se perciben avances de parte de las instituciones en este sentido: *“el turismo esta vez estuvo en la agenda política (la pasada campaña electoral) como una cosa a desarrollar. En el Lunarejo se arreglaban los caminos una vez al año, ahora se anuncia que se van a arreglar tres veces al año”* (Entrevista EDP).

Recientemente, se están haciendo obras para el acceso al agua potable a la población, pero no existe evidencia de que el desarrollo turístico haya incidido en ello.

Si bien la caminería es el aspecto más destacado, los entrevistados también mencionan como limitaciones de infraestructura la falta de cartelería turística adecuada, las malas condiciones de la señal de telefonía móvil e internet, los problemas vinculados a los servicios de salud y de asistencia médica. Los servicios de salud son destacados por los entrevistados como básicos para los visitantes, en tanto que los senderos pueden dar lugar a accidentes. Hasta el momento funciona en la escuela de La Palma una sala de primeros auxilios o enfermería con una funcionaria municipal que cubre 6 horas por día durante 5 días a la semana.

Los prestadores de servicios turísticos destacan como principal riesgo los potenciales accidentes por la presencia de ofidios peligrosos como la Víbora de la Cruz o Crucera, la Cascabel, la Coral y la Yará. Dentro de las especies que habitan el AP, la más emblemática y más temida por los pobladores es la especie conocida como “Cascabel” (*Crotalus*) debido a que no hay antídoto en Uruguay. Si bien el último registro de humanos mordidos por una cascabel data de hace más de 50 años, los temores en relación a la especie han provocado que actualmente se estén haciendo gestiones ante el MSP para lograr contar con suero en la Ciudad de Tranqueras, Rivera o Tacuarembó.

El Acta de la CAE de agosto 2011 se refiere a este tema:

*En Uruguay no hay suero antiofídico para cascabel. Incluso, la especie presente en Uruguay necesita un antiofídico que se hace en Butantán (Brasil). La preocupación es por no esperar a que algo suceda para recién ahí tomar una decisión al respecto. Hay que tener una zonificación para identificar las zonas de mayor riesgo donde no hay que realizar senderos ni aproximarse debido a la presencia de ofidios.* (MVOTMA, 2011, Acta CAE agosto 2011)

Los entrevistados no visualizan en el corto plazo medidas de parte del Estado que apunten a disminuir los factores de riesgo frente a los accidentes con ofidios, y esto se identifica como una debilidad del destino. Este fenómeno plantea inseguridad y una percepción de riesgo alto en los senderos, que se acentúa por las dificultades de conectividad y comunicaciones que presenta el área: la debilidad o ausencia de señal telefónica celular; la dificultad de acceso de los sitios de avistamiento de fauna; la débil configuración de la red de caminos internos que no permiten llegar a Tranqueras (donde se encuentra el centro asistencial más próximo) en condiciones y tiempo necesario para el tratamiento en caso de accidente con ofidios.

Para concluir, cabe mencionar que el ejercicio de valoración de los recursos socioculturales está estrechamente vinculado a la participación de la población en la actividad y encuentra sentido en el intercambio con el turista. La población residente apropia la puesta en valor de dichos recursos de forma pragmática, a través de su experiencia en la prestación de servicio, sean guías, artesanas o responsables de posadas turísticas.

De todas formas, la limitada participación de la localidad en los beneficios del turismo, plantea restricciones para estimular mayor control y toma de decisiones sobre la planificación de la actividad de parte de la población del PPVL.

La dimensión social del problema adquiere importancia en los discursos que explican las limitaciones del desarrollo turístico en el AP, sin embargo la resolución de estos problemas no es reconocida como tarea propia en la mayoría de las instituciones con incidencia en el desarrollo turístico. El interés sobre los fenómenos socioculturales del turismo, en la mayoría de los casos es percibido como algo externo o indirecto de las políticas y acciones institucionales.

### **5.2.3. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA**

En este capítulo se analiza el peso de la actividad económica asignado por los actores que tienen incidencia en el desarrollo turístico del AP.

#### **5.2.3.1. Beneficios económicos del turismo**

El gasto realizado por los visitantes a un destino tiene efectos económicos directos a nivel nacional, sobre las importaciones, los ingresos del gobierno, de las empresas y de los hogares. También tiene efectos indirectos, que son los que se producen cuando las empresas compran los insumos necesarios para llevar adelante su producción (MINTUR, 2010).

Finalmente, el gasto turístico genera efectos inducidos, que son los que producen en los hogares cuyos miembros son trabajadores de la actividad turística, que al efectuar gastos diversos, generan efectos sobre las importaciones, ingresos del gobierno e ingresos en otras empresas y hogares (MINTUR, 2010).

En el PPVL los ingresos de la actividad turística benefician principalmente a la familia responsable del “Establecimiento El Caudillo” y al propietario y empleados de la “Posada Lunarejo”. A su vez, el gasto turístico de los visitantes que consumen en los alojamientos del PPVL genera efectos indirectos sobre algunos productores locales que proveen de insumos a las posadas.

Para el caso de los guías de naturaleza y las artesanas de Flor de Lana el beneficio directo es complementario a otras actividades económicas. Su dedicación a la actividad turística es dependiendo del caso, circunstancial, poco frecuente o discontinua.

El gasto del turismo también provoca inversión del residente en el destino, creación de nuevas empresas, o ampliación de las empresas existentes. *“Cuando a los efectos multiplicadores del ingreso que se traducen en consumo del residente, se suman efectos de inversión del residente, se habla de efecto super multiplicador”* (Candela-Figini, 2003:378). Este es el caso de las dos posadas que brindan servicios de

alojamiento, alimentación y paseos guiados en el PPVL, que tienen expectativas y/o están invirtiendo para ampliar sus negocios.

Si bien actualmente se están construyendo obras nuevas para brindar alojamiento en el AP, el impacto del sector privado en la inversión turística es relativizado por los actores entrevistados. Por un lado, los productores ganaderos con extensiones grandes en AP no están interesados en desarrollar la actividad y por otro, los pobladores de La Palma que están en contacto con los visitantes, no tienen capacidad de inversión y acceso a préstamos, debido a sus bajos recursos.

### **5.2.3.2. Las limitaciones de la demanda y los tiempos del desarrollo turístico**

Según los entrevistados, una de las grandes limitaciones para el crecimiento de la actividad turística de la zona es la falta de continuidad en la afluencia de visitantes al Valle del Lunarejo. El ritmo considerado “*lento*” en el que se dan las transformaciones vinculadas al turismo, relativiza la incidencia de la actividad en el desarrollo económico del AP. Luis Nereiter, el guía de turismo más experimentado en el AP, en la entrevista comenta que: *“El turista aparece una vez al mes y la gente no come con el ingreso de turistas una vez al mes, no puede dedicarse a eso. Sería secundario o terciario en sus actividades y a veces cuando el turista se presenta, no lo encuentra porque está en otra cosa, otra actividad más importante”* (Entrevista LN).

Esta situación desestimula la dedicación de la población y su percepción de la importancia del fenómeno turístico. Patricio Álvez en la entrevista plantea el ejemplo de una familia que ofrece cabalgatas para los huéspedes que se alojan en la “Posada Lunarejo”. Si bien ellos obtienen ingresos directos del turismo, se sienten obligados a discontinuar su servicio: *“Porque saben que no hay continuidad. Entonces, pasan tres meses sin alquilar un caballo, agarran y sueltan los caballos otra vez para el campo”* (Entrevista PA).

Incluso para el propietario de la “Posada Lunarejo” que es el emprendimiento más antiguo y consolidado del AP, el turismo no es el ingreso económico principal y dedica su inversión a otros negocios, tales como una cabaña de criadero de toros y una gomería. En su caso, el emprendimiento “Posada Lunarejo” le ha aportado capital social expresado en términos de “marca de calidad”, “reconocimiento” “visibilidad” “posicionamiento” para poder colocar mejor en el mercado ganadero sus productos.

El ejemplo del productor rural Mario Padern, es citado por técnicos y guías entrevistados para fundamentar que la fuerza de atracción de los recursos naturales, no da como resultado la afluencia de visitantes en cantidad y calidad suficiente como para que la población se dedique y beneficie más del turismo. En su predio, cuenta con el sendero “Balcones del Lunarejo” (ver Figura 9), citado como uno de los lugares más impactantes y atractivos del AP, por sus piscinas naturales y paisaje de quebradas. Para el guía de turismo Venancio Silva, el caso de Padern es muy elocuente de las limitaciones del desarrollo turístico en la zona. En la entrevista, Venancio comenta que si bien este productor fue uno de los pioneros en interesarse en la actividad, no se ha dedicado al turismo y actualmente, ni siquiera permite el ingreso de visitantes a su predio. *“Él me dijo: ¡mirá Venancio te deja unos pesos pero no podés vivir de eso! Es su visión como productor, dice que no da y bueno ta. El tipo trabajó, hizo cosas y le dieron cosas. Últimamente sacó los carteles y dijo no va más”* (Entrevista VS).

Venancio es otro de los guías formados por el Proyecto URBAL III que manifiesta no poder concretar su interés de trabajar en turismo: *“Va muy lento, no ves los avances. Si lleva tiempo construir algo (referido al Centro de Visitantes), lo que será preparar gente y no se puede vivir esperando que caigan turistas”* (Entrevista VS). Algunos de los guías entrevistados sienten frustración y rechazo hacia los técnicos que prometieron oportunidades de trabajo vinculadas a un flujo de visitantes mucho mayor y frecuente, para fundamentar la pertinencia de sus proyectos de capacitación en turismo (URBAL III).

Los actores que aportan una visión más conservacionista al tema del desarrollo turístico (Leis, 2001), reconocen que, la cadencia lenta de los cambios vinculados a la oportunidad de desarrollo turístico, se puede tornar peligrosa para la población, en tanto que no genera oportunidades de trabajo:

*“El desarrollo es tan lento que no ha llegado a tiempo en los casos que conocemos (...) “Van muchos años pero el desarrollo del turismo ha sido mínimo. Eso es área protegida desde el 2000, para llevar 15 años de AP más todo el proceso que hubo atrás, que haya dos o tres operadores de turismo es poco y desde lo público no hemos podido organizar nada que organice la cancha. Haciendo un análisis crítico de la realidad es mínimo el desarrollo. No lo ven como una alternativa de mejorar ingresos o diversificar ingresos o de que haya gente que se pueda dedicar a eso, no lo ven mucho”* (Entrevista AR).

La discontinuidad de la afluencia de visitantes afecta también los ingresos de aquellos que proveen de insumos a los establecimientos turísticos en la zona, sean dulces, carne, lácteos, frutas o verduras producidas en el Valle.

*“No es fácil comprar cosas del lugar ni en La Posada (Lunarejo) ni en El Caudillo. El de la posada (“Posada Lunarejo”) te dice “Intento comprar cosas*

*de acá pero acá no hay nada”. Y claro es también el hecho de que no hay un mercado tan fluido, no hay nadie que se termine dedicando, yo me dedico a hacer dulces para la posada porque sale venta continua todo el año, como es allá de vez en cuando, tampoco genera la organización de la oferta (...) Pobladores del valle, de La Palma para arriba que chacreaban podrían tener una vaca y hacer queso, es tan mínimo lo que podrían hacer con eso que ya no lo hacen.”. (Entrevista AR).*

Los actores institucionales reclaman mayor asistencia técnica a las artesanas en lana y los guías de naturaleza en temas de administración empresarial, planes de negocio. Especialmente en lo referido al asesoramiento en la fijación de precios y comercialización de sus productos en tanto que, han tenido malas experiencias en el cálculo del valor de sus prendas o los servicios de paseos guiados.

Las prendas de Flor de Lana adquieren un valor diferente hacia el turismo porque en el mercado local no estarían en condiciones de fijar los precios que actualmente tienen las prendas. Alda Rodríguez, Coordinadora Regional Noroeste Quebradas del Norte por parte de la División SNAP de DINAMA, ha tenido estrecho vínculo con las artesanas comenta en la entrevista:

*“Eso lo he pensado mucho. Un vecino de allí no va a comprar una ruana, un poncho a \$ 2000. Por más que sea de lana cruda, bien tejido y con los colores de las maderas del monte nativo, no tiene esa plata. Capaz que compraría un poncho a \$500 a lo sumo. Por eso mismo es que ya no hay artesanos en lana porque si contás la cantidad de días que te lleva, esquilarse, lavar la lana, cardarla, hilarla y tejerla, los \$500 no te pagó más que la esquila. La oportunidad de que se vendan esos productos mejor es que vengan turistas con más poder adquisitivo (...) El turista quiere comprar algo del lugar hasta como de recuerdo y también pienso que hay una búsqueda por comprar cosas distintas, porque todo es tan similar en el mundo” (Entrevista AR).*

Esta proyección de un horizonte favorable estimula a los técnicos de las instituciones del Estado a desarrollar la capacidad en los pobladores de mantener la “llama encendida” y conservar la expectativa en torno a los beneficios del turismo. En algunos discursos se manifiesta como “la gran oportunidad” y en otros casos como un horizonte más favorable económicamente para la población local, donde haya más oportunidades de colocar productos y tener iniciativas de negocio.

*“El turismo es una tremenda oportunidad porque además llegando turismo hay mercado local y directo de la carne, de la lana a través de las prendas, de los dulces, de pequeñas producciones que hoy por hoy ¿dónde las venden? No es fácil salir con 5 quesos y 3 frascos de dulces a vender en dónde ¿No? En cambio si hay turismo hay movimiento hay gente que come, que duerme, que*

*ensucia sábanas, gente que camina por el monte y paga por eso (...) pero viste, capaz que está demorado y más gente se va ir dando cuenta de eso, que hay lugares que tiene mucha más ventaja comparativa hacer turismo que hacer ganadería”*· (Entrevista AR).

Para David Olivera y Silvia Chaer familia de productores de la zona del Valle del Lunarejo, en la medida en que el turismo se transforme en una actividad importante en la zona, mayor cantidad de residentes van a participar de los beneficios económicos. *“Aunque sea prestándote un caballo, vendiéndote una torta, un dulce, haciéndote un cordero, pero el turismo va a ser una cadenita que va a favorecer hasta el almacén, porque va a tener que vender a gente nueva (...) en esa cadena gana todos el Gobierno, la Intendencia, ganan todos”* (Entrevista DO).

La gran mayoría de los visitantes del Lunarejo que llegan a las posadas pertenecen a la categoría turismo interno, o sea son residentes del Uruguay, básicamente residen en los departamentos de Montevideo y Canelones (CIEDUR, 2013). La Dirección de Turismo de Rivera (IDR) esperaba sumar a esta demanda relativamente frecuente y constante, algún porcentaje del flujo de visitantes brasileros que por su volumen de consumo motivaron el crecimiento comercial de los *free shops* en el período 2008-2015. Sin embargo, la situación provocada por el turismo de compras a la Ciudad de Rivera no produjo el efecto esperado en la demanda turística del Lunarejo que pronosticaba revertir la cadencia lenta del desarrollo económico. La fuerte ganancia de competitividad que tuvo Uruguay con el país vecino por el tipo de cambio durante estos años (CIEDUR, 2013), no parece haber redundado en mayor cantidad de visitantes al Lunarejo. No se logró captar a los turistas de *free shops* potencialmente interesados en visitar el Valle del Lunarejo (SUMA+, 2011). En la práctica esta demanda potencial no ha demostrado mayor interés en otro tipo de productos turísticos más allá del turismo de compras.

### **5.2.3.3. La producción ganadera y el desarrollo turístico**

Los escritos sobre desarrollo sostenible suelen destacar como factor clave del desarrollo la integración del turismo a las actividades productivas del territorio (Swarbrooke, 2000). En el caso del PPVL es particularmente interesante indagar cómo se relaciona la actividad turística a la práctica tradicional ganadera.

Según se desprende de las entrevistas, las propias limitaciones productivas de la zona explican la conservación de la zona.

*“Se ha preservado esa zona porque no era apta para la ganadería ni la agricultura. Porque el monte es muy espeso sin valor comercial prácticamente. Entonces el turista se beneficia de eso. La población lugareña no valora mucho eso, pero sí el turista. La propia pobreza productiva de la zona permite el turismo. El turismo dentro de esta zona te va a dar más dinero que si vas a hacer una chacra por los pobres suelos basálticos, es complicado para la agricultura. El resto tiene monte, tiene quebradas, que no les da para vivir”* (Entrevista LN).

En el proceso de implementación del AP, los proyectos que desembarcaron dieron lugar a intercambios interesantes entre técnicos y propietarios sobre los valores explotables desde el punto de vista económico por su interés turístico, productivo ganadero y de conservación.

Tal como se comentó anteriormente, generalmente los valores que interesan al turista no le interesan al productor propietario del predio por considerarlos no productivos o explotables económicamente. Los productores ganaderos por ejemplo, no perciben la utilidad de los montes de quebrada que suelen ser espacios “perdidos” para la producción y el manejo del ganado. Según lo visto en el marco teórico, esto responde a que *“los modos en que los productores rurales comprenden su entorno se vinculan a las formas de relacionarse productivamente con él y viceversa, los modos en que la gente comprende su entorno, también moldean su modo de relacionarse con él”* (Santos, 2011:25).

En algunos casos, incluso parece existir una relación inversamente proporcional entre el valor para la explotación de las zonas productivas (accesibles para el ganado) y las zonas interesantes para la explotación turística (montes de quebrada, pendientes abruptas y cascadas) del AP. Esta forma de percibir el territorio, según práctica y valor de uso (turístico o ganadero), propicia la generación de discursos acerca de la complementariedad entre turismo y desarrollo ganadero para las instituciones responsables de las políticas del AP (MVOTMA-IDR).

*“En Laureles por ejemplo, la familia Fros tiene un campo chico, son 40 Hás. y por lo menos 35 Hás son de quebrada. Ellos luchaban por poner ganado ahí antes de dedicarse al turismo y se lo morían los bichos. Luego se dieron cuenta, se dedicaron al turismo y les va muy bien. Más gente se va ir dando cuenta de eso, que hay lugares que tiene mucha más ventaja comparativa hacer turismo que hacer ganadería. No es fácil sacar ganado de dentro de las grutas como dicen ellos”* (Entrevista AR).

Según Alda Rodríguez, la dimensión económica productiva y la conservación están estrechamente vinculadas. A las instituciones administradoras del AP les interesa el desarrollo de la actividad turística porque les permitiría *“bajar la carga animal y que eso no les implique una baja en sus ingresos familiares. Eso es un desafío grande ya que todo el valle está ocupado por la ganadería”* (Entrevista AR).

Son varias los testimonios que evidencian como la interacción productiva entre ganadero y el campo, permite la valorización (o no) de sus recursos naturales. Rossana Berrini, recordaba en la entrevista un diálogo en el que un productor le juraba que cierta cascada no se encontraba en su campo *“sí, esa cascada está en tu campo y vos no la conocías, porque no habías recorrido todas las hectáreas de tu campo”* (Entrevista RB).

Leonardo Velázquez y Magdalena Méndez, responsables del emprendimiento turístico “Establecimiento el Caudillo”, en la entrevista recordaban como eligieron comprar su predio en el momento que migraron de Montevideo al Valle del Lunarejo:

*“Pasamos por el campo en el auto y dije este cerro (El Boquerón) es una mugrera para bajar los bichos, para esto para lo otro, no quería ni saber con este lugar. Dejamos al hombre que nos quería vender y ni me bajé para verlo, pero se me dio por preguntarle a Magdalena ¿te gustó el campo? - me fascinó, el paisaje y esto y lo otro- y le dije: si a vos te gustó lo compramos. Y así fue que lo compramos sabiendo que no era el ideal para la ganadería. Pero yo la tenía que convencer a ella de venir a vivir al campo, yo quería vivir en el campo, soy fanático de los caballos”* (Entrevista LyM).

Actualmente, el ingreso económico por la actividad turística para esta familia, supera el ingreso de las actividades productivas. Las visitas guiadas por Magdalena Méndez al Cerro Boquerón son la marca y atractivo diferencial del emprendimiento.

#### **5.2.3.4. Los proyectos de formación de capacidades locales y su inserción al mercado de trabajo**

Las estrategias de desarrollo del turismo sostenible referidas en el marco teórico tendientes a una mejor distribución de los beneficios, a la calidad de empleo, al desarrollo de capacidades instaladas para diversificar las actividades económicas tradicionales y un mayor grado de control local de la actividad turística (Swarbrooke, 2000), no parecen cumplirse de parte de los proyectos implementados en el AP.

Las limitaciones vinculadas al capital socioeconómico de la población de la zona baja del AP, funcionan como fundamento de la necesidad de asistencia y tutela por parte del Estado para el desarrollo turístico (URBAL III, 2010). Esta visión no es solo técnica, sino que se reproduce entre los mismos actores locales que esperan ser provistos con recursos y en muchos casos no se sienten suficientemente calificados para desarrollar la actividad.

En este marco, la implementación de acciones públicas vinculadas a desarrollar capacidades locales es compleja y los participantes de los proyectos no cuentan con las habilidades suficientes para insertarse en el mercado de trabajo. De los 21 que culminaron los cursos de guías de naturaleza por el Proyecto URBAL III-IDR, actualmente se dedican a la actividad turística Leonardo y Magdalena del “Establecimiento El Caudillo” y en forma parcial Alejandra Camargo. *“Es cierto tienen el carné en el bolsillo y no hay mucha oferta laboral para ellos, porque tampoco han tenido la capacidad de buscarlo, de ofrecer sus servicios en fin, o porque están en otra cosa y tienen eso como una posibilidad para cuando algún día en el lunarejo se requieran más guías turísticos (Entrevista JA).*

Sus limitaciones para acceder y ofrecer sus paseos en distintos puntos de venta se suelen asociar a no saber vincularse comercialmente y promover acuerdos con los actores turísticos. A su vez, los actores que pueden distribuir flujos, sean hoteles, restaurantes de Rivera, no parecen estar interesados en promocionar el destino Valle del Lunarejo. Por tanto, los problemas no se pueden resumir a las propias limitaciones de los guías sino también, a que existe poco interés de los turistas de Rivera de conocer el Lunarejo (SUMA+, 2011). Si bien en el marco de los proyectos (URBAL III –IDR) se ha difundido folletería promocional de los servicios de los guías de senderos turísticos, en Rivera ninguna agencia de viajes ofrece paseos turísticos en el departamento. A nivel nacional tampoco se conocen paquetes de turismo receptivo que envíen visitantes asiduamente al AP.

Algunos técnicos entrevistados plantean el éxito del proyecto a partir de la evidencia física de los “senderos” (carteles, caminos, pasamanos) como concreción de productos turísticos. Sin embargo, la evidencia refleja ciertas complejidades que tienen que ver con las lógicas del mercado turístico y las condiciones de los guías de desarrollar la actividad. Ante este problema, se manifiestan diferentes formas de interpretar el desarrollo turístico. Eduardo Pereyra representante del MINTUR comenta: *“Cuando vos pensás en desarrollo deberías pensar en desarrollo de la gente cuando ellos piensan en desarrollo lo hacen desde el punto de vista del producto” (Entrevista EDP).* En los casos que han trabajado, la poca frecuencia de la llegada de turistas o el servicio mal pago no les han permitido brindarle mayor dedicación y compromiso a la

tarea. Un discurso bastante instalado entre ellos es que *“no pueden sentarse a esperar que lleguen visitantes”* y por tanto les gana la urgencia de ir a un trabajo más estable y seguro.

Los proyectos públicos centrados en generar nuevos productos para diversificar la oferta turística en el AP se orientaron a alcanzar las evidencias físicas de los resultados propuestos (diseñar senderos, capacitar, construir mangrullos o un centro de visitantes), pero en general, no contemplaron indicadores de resultados que contribuyeran a disminuir las desigualdades regionales (Almirón et.al.,2008). Actualmente de los 5 senderos diseñados, instalados y promocionados por el Proyecto URBAL III junto a la IDR, únicamente funciona uno asiduamente. Este es el caso del Sendero “Boquerón” que se consolidó como oferta complementaria a los servicios de alojamiento y alimentación brindados durante todo el año por el “Establecimiento El Caudillo”.

Las fuerzas del mercado, al decir de Leis (2001), y las políticas y/o acciones institucionales conviven en cierta tensión. Las lógicas de diseño de los proyectos y las vocaciones institucionales de la Dirección de Turismo de la IDR, el Proyecto URBAL III y el MINTUR, no han incidido en que los guías formados se inserten en el mercado de trabajo. Asimismo, los testimonios de los propios técnicos involucrados reconocen las limitaciones de los proyectos antecedentes y coinciden en que la asistencia debe superarlas y formar en comercialización para *“entender el negocio turístico”* (Entrevista AB). Sin embargo los caminos para superar este cuello de botella se visualizan siempre en términos de futuro que terminan fundamentando nuevos proyectos que suelen reproducir las mismas debilidades mencionadas.

Otro de los aspectos destacados como limitante para potenciar de crecimiento de la actividad turística es la informalidad de las empresas que brindan servicios turísticos. Actualmente a excepción de la “Posada Lunarejo”, los demás servicios de alojamiento y guiados no están registrados como empresas, ni en el MINTUR como operadores turísticos. Por tanto, no tienen posibilidad de emitir facturación y esto constituye un problema en el caso hipotético de ser asistidos por el Estado para mejorar la comercialización de sus ofertas. *“Yo (Estado), si quiero hacer un desarrollo turístico y aunque no quiera fortalecer a la hostería (Posada Lunarejo), es a la única que fortaleces promocionando el Valle porque legalmente está inscrita en el MINTUR como establecimiento y entonces, a los otros les estás cortando la cabeza”* (Entrevista RB).

### **5.2.3.5. Acerca del Centro de Visitantes en el desarrollo turístico**

Tal como se comentó en capítulos anteriores, el Programa de Apoyo al Sector Turístico MINTUR-BID tiene previsto para el 2016 inaugurar un centro de visitantes sobre la entrada al Lunarejo en Ruta 30 y este hecho, es uno de los temas más destacados por los actores entrevistados como factor clave para el desarrollo turístico del Valle del Lunarejo<sup>17</sup>. El proyecto plantea superar algunas debilidades de servicios e infraestructura: información, sanitarios, cafetería, vestuarios, sala tecnológica y comunicaciones, como también es una oportunidad para concentrar una serie de servicios orientados a ordenar y distribuir la actividad turística (Moreno, 2011).

Para Milton Gómez, Alcalde de Tranqueras

*“Será un portal de acceso al Valle. Va a llegar doña María o don José de distintos puntos del mundo y les van a decir ¡bienvenido! Ustedes tienen tales o cuales cosas para conocer, gozar, aprovechar. Eso tiene que llevar de la mano otras inversiones comerciales. Deben nuclearse los artesanos y ser un articulador de tareas. Ofrecer cada sendero, los del Valle y los de Laureles, los de Masoller. Hay oro en toda esa zona”* (Entrevista MG).

La visión del Alcalde de Tranqueras es paradigmática en este sentido ya que representa el extremo “productivista” (Filardo et. al, 2010) y una visión que concibe una relación lineal entre inversión turística e impactos socioeconómicos positivos en el AP.

Este proyecto es muy ilustrativo para conocer las interpretaciones acerca del desarrollo turístico de parte de los diferentes actores que inciden en el AP. Aquellos actores que destacan más la importancia local del Centro de Visitantes son aquellos que ponen acento en el crecimiento económico del AP como aspecto más importante y determinante en el desarrollo (Almirón et al., 2008). Estos actores responden a vocaciones institucionales y/o configuraciones disciplinares técnicas que ubican sus posturas enfrentándose a la visión “preservacionista”-“conservacionista” que representan los administradores del AP.

Para el Director de Turismo de Rivera se desencadenarán cambios positivos a partir de esta obra:

*“Donde vean que hay una inversión pública cambia a nivel regional también porque conecta más con otros destinos. A la gente de Rivera le va a interesar más conocer el lugar porque antes tenían solamente La Posada y decían: ¿esto*

---

<sup>17</sup> Ver figuras 7 y 8

*es el lunarejo? ¡Ah no me voy pa casa, arroyo veo todos los días! Porque la gente que va a ir va a estar mejor orientada y es una puerta de entrada para los productos locales, artesanos para que estén más formalizados”.* (Entrevista EP).

Desde el punto de vista técnico turístico (MINTUR, Dirección de Turismo IDR) el Centro de Visitantes configurará un cambio fundamental para el posicionamiento en el mercado del destino turístico. Tanto para los visitantes como para los prestadores de servicio locales: alojamientos, senderos guiados, artesanías en lana rústica y los que trabajen, directa o indirectamente allí.

Los actores turísticos entrevistados cargan de expectativas a esta obra en tanto supone una serie de cambios que ordenarían el flujo turístico y propiciarían el aumento del gasto del turista en el destino. Para los guías locales que hoy no tienen posibilidad de acceder a los visitantes y ofrecer sus servicios, la obra, su concesión y gestión plantea oportunidades. A su vez, el centro de visitantes plantea como objetivo brindar mayores oportunidades de negocio para productores y artesanos locales. *Si lo orientas (al visitante) y le proporcionas lo que él quiere entonces le generarás la expectativa que le permite estar un día más. Y eso le sirve a la zona, porque ese turista va a desgarrar unos pesos más y beneficiar a tres o cuatro más”* (Entrevista LN).

Para las artesanas de Flor de Lana es una obra muy esperada, en tanto que suponen les brindará la oportunidad de exhibir y mostrar sus prendas en lana cruda y a su vez, les ofrecerá mayores comodidades y servicios a los pobladores de La Palma.

Raquel Fernández referente de Flor de Lana en la entrevista manifestaba:

*“Nosotros creemos que puede beneficiar porque la gente va a saber dónde ir. Por ahora somos nosotros (los pobladores de La Palma) los informantes acá. La gente hoy llega a la posada pero tampoco te dicen todo lo que hay, solo te dicen lo mínimo, lo básico. Nosotros (Grupo Flor de Lana) vamos a poder tener un rinconcito con algo de muestras. Al tener un centro turístico y puedes esperar el ómnibus cómoda o dejar una encomienda, comer una merienda y un café para el turista y para la gente de la zona. Ceo que es bueno. Que pueda dar mano de obra a la gente de la zona, aunque sea para limpiar. Porque los requisitos que piden para trabajar allí mucha gente de acá no tiene. Porque son pocos los que tienen estudios completos acá, secundaria completa”* (Entrevista RF).

Las oportunidades para la población del Centro de Visitantes son relativizadas en función de las capacidades locales para la participación en los beneficios de esta obra. La evidencia de la escasa oferta turística y capacidad de organización de negocios

asociativos del Valle del Lunarejo contrasta con las expectativas de los actores locales entrevistados acerca de lo que significará este nuevo espacio en tanto transformación en el desarrollo turístico del AP.

Las instituciones que priorizan la dimensión económica (MINTUR, Municipio de Tranqueras, Dirección de Turismo IDR) reclaman mayor atención al desarrollo socioeconómico de las poblaciones y perciben diferencias en las interpretaciones, orientaciones y acciones del desarrollo turístico dado por parte de las instituciones administradoras (Agrawal y Redford, 2006). Con distintas interpretaciones la visión “más productivista” del desarrollo, al decir de Filardo (2010), opera en el AP y entiende que la capacidad de inversión y el crecimiento económico son la clave del desarrollo. De todas formas, incluso los actores más orientados al énfasis de la dimensión económica del desarrollo, reconocen que la actividad turística no será la panacea y los beneficios económicos tienen potencial de afectar solo a algunos pobladores del AP. Tanto la asistencia del Estado a los emprendedores, como la inversión en obras de infraestructura turística enfrentan cuellos de botella vinculados a su relación con las fuerzas del mercado, al decir de Leis (2001).

Por su parte, las empresas turísticas que actúan en el AP se focalizan generalmente en sobrevivir, crecer y ser rentables desde el punto de vista económico. Aunque, progresivamente estén más atentos a los aspectos sociales y ambientales, la preocupación sobre la conservación suele ser una adopción oportunista e instrumental y en el mejor de los casos, un posicionamiento ante las instituciones administradoras del AP en búsqueda de intereses comunes. Por un lado, las empresas turísticas ponen de manifiesto su interés en los problemas ambientales para reclamar acerca de intereses que le son más trascendentes, tales como las mejoras en las condiciones para ofrecer sus servicios (Buckley, 2012). Por otro lado, las instituciones administradoras los convocan para lograr los consensos para la conservación del AP. *“El ambientalismo tiende a orientar las fuerzas del mercado en las APs a través de sugerencias y restricciones al sector empresarial que tiende a apropiarse de la retórica del desarrollo sustentable, atraído de forma pragmática en función de sus propios objetivos”* (Leis, 2001:138).

Al igual que la trayectoria de las instituciones administradoras del AP que marca un devenir de la tendencia “preservacionista” al “conservacionismo” (Leis, 2001), para el caso de las instituciones con vocación turística parece darse un movimiento del “productivismo” (Filardo et. al, 2010) hacia formas más integradoras. La equivalencia que apelaba al desarrollo como sinónimo de crecimiento económico al decir de Almirón (Almirón, et al., 2008), fue moviéndose hacia una tendencia más integradora de lo social y lo ambiental.



## **5.4. PARTICIPACIÓN Y CONFLICTOS EN TORNO AL DESARROLLO TURÍSTICO**

### **5.4.1. Acerca de la participación**

La Comisión Nacional Asesora de Áreas Protegidas Creada por la ley n° 17234 del año 2005, es un ámbito consultivo nacional en donde participan delegados de varios Ministerios, organismos departamentales, de la sociedad civil y de la UDELAR. La misma ley también plantea la formación en cada área protegida ingresada al SNAP de la Comisión Asesora Específica (CAE), como avance en los mecanismos de participación para el asesoramiento, promoción, seguimiento y control de las áreas protegidas a través del cual el MVOTMA convoca al diálogo sobre diferentes temáticas del AP. Según el acta fundacional de la CAE del PPVL (MVOTMA, 2011) los cometidos de los delegados son: *“Dar a conocer preocupaciones, problemas y oportunidades que identifiquen en el área protegida. Contribuir en la construcción de las soluciones y el proceso de toma de decisiones”*. (MVOTMA, Acta CAE, Agosto 2011)

La participación de varios actores locales e instituciones con vocaciones y perfiles de técnicos diferentes, hace que este ámbito sea un interesante espacio para nuestro análisis. Las reuniones son convocadas por el MVOTMA que maneja básicamente la agenda temática. Según el acta de la primer sesión de la CAE en agosto del 2011 participaron 4 representantes de SNAP/ MVOTMA, 2 de DINAMA/ MVOTMA, 1 de Ministerio de Defensa Nacional, 4 de la Intendencia Departamental Rivera, 2 de la Alcaldía de Tranqueras, 3 productores y propietarios del Lunarejo, 5 vecinos del Valle, 2 vecinas artesanas, 1 miembro de una ONG (MVOTMA, 2011). En dicha reunión se establecieron los mecanismos de funcionamiento:

*“Se remarca el rol y el deber que tienen los delegados de llevar la información de lo discutido en las reuniones, traer las opiniones, intereses y posiciones de quienes representan: organizaciones, productores, propietarios del área, pobladores de la zona, grupos de artesanas, tejedoras de lana cruda, apicultores, instituciones del gobierno central, municipal y departamental, etc”* (MVOTMA, Acta CAE, Agosto 2011).

Sin embargo, las reuniones de la CAE en el PPVL reflejan lo que Santos (2011) anuncia como generalidad de la intervención del Estado en los territorios protegidos, en donde se da más el diálogo entre la densa maraña interinstitucional que un ámbito de consulta y participación de los actores locales *“estos ámbitos están más orientados*

*a facilitar la articulación al interior del propio Estado –entre diferentes reparticiones y entre diferentes niveles- que entre el Estado y la sociedad” (Santos, 2011:114).*

Esto responde en cierta medida a que dicha representatividad de los delegados es bastante limitada en tanto que, aquellos que tienen el rol de representar a grupos o sectores de población, no lo hacen; ni tampoco son claros los mecanismos para designar a los representantes de los actores locales por parte de la CAE.

Los representantes no se reúnen con sus representados para comunicar los resultados de las reuniones en parte, debido a que los temas tratados no parecen despertar mucho interés en la población. La CAE oficia como un ámbito en donde los temas ambientales toman una dimensión exagerada que no condice con la relevancia y preocupación que le brinda la mayoría de la población. Esto propicia cierto despliegue y puesta en escena de la “sostenibilidad”, en donde los intereses locales insertan temas que trascienden la agenda ambiental. Las instituciones administradoras en mayor o menor medida conocen este escenario, sin embargo se sienten obligadas a convocar para cumplir los objetivos institucionales y sus programas anuales. En este sentido, la sostenibilidad opera como práctica. Un ejercicio de búsqueda de acuerdos tendientes a esa *“suerte de convención social, esto es un conjunto de objetivos y principios sobre los cuales se debe lograr el mayor consenso posible”* (Franzini, 2007:299).

Las instituciones administradoras se sienten obligadas a ampliar la agenda más allá de la validación del documento del Plan de Manejo para captar el interés de los actores locales y provocar la participación. Recientemente, se formaron subcomisiones de trabajo que avanzan sobre distintos temas de los programas del Plan de Manejo, aún en formato borrador. Estos son turismo, educación ambiental y patrimonio. En este marco, la subcomisión de turismo es la que más convocatoria relativa tiene, según Alda Rodríguez,

*“despierta más interés (...) El turismo relaciona más temas que el tema ganadero, hay una diversidad de gente alrededor del turismo (...) se plantearon cosas sobre la mesa: el tema de prepararse para los riesgos de accidentes con turistas, tema de los seguros, de prepararse para informar a los visitantes”. Participan de esta subcomisión actualmente el MINTUR MVOTMA-DINAMA SNAP, el agrupamiento escolar (una maestra y una madre), un enfermero de Masoller, dos de las mujeres de lana, representantes del Establecimiento El Caudillo, el guía de naturaleza Lucho, y el actual encargado de la posada Flavio”* (Entrevista AR).

El acta de la última CAE presenciada ilustra lo comentado anteriormente acerca de una agenda de participación que combina temas de interés institucionales y locales, tales como: primeros auxilios, reclamo de ambulancia para la zona, gestión de residuos, formularios de responsabilidad turística (MVOTMA, Agosto de 2015). Otros temas que vienen ocupando la agenda de la CAE son *“los de interés fundamental para la población que participa, como es el caso de la seguridad, el control policial y las mejoras de los servicios de salud y la caminería del AP”* (Entrevista AR). La continuidad de este espacio de participación ciudadana parece depender también de que se perciba la utilidad del mismo para que se logren resultados en torno a algunas de estas demandas urgentes de la población.

La presidenta de la CAE, Rosana Berrini en la entrevista comenta: *“Hubo días que no fue nadie a las reuniones y tuvimos que salir a buscar artesanas para hacer la CAE”* (Entrevista RB). Los propios técnicos del MVOTMA reconocen un devenir que refleja el desgaste de la confianza y credibilidad de la población local para con las instituciones administradoras del AP. *“se debe romper ese círculo vicioso de que se hacen cosas que no terminan en nada”* (Entrevista MA).

#### **5.4.2. Acerca de los líderes del desarrollo turístico**

En general los actores entrevistados dan cuenta de una visión centralista del desarrollo del AP, que manifiesta que el liderazgo en temas de conservación y desarrollo lo debe asumir el Estado a nivel de gobierno nacional y/o departamental.

Las instituciones que tienen mayor incidencia en el desarrollo turístico del AP (MVOTMA, DINAMA, IDR, MINTUR) ponen de manifiesto contradicciones en torno a la implementación de políticas y acciones en el territorio. Por un lado, hay una tendencia de las posturas institucionales hacia la retórica de la sostenibilidad, a través de discursos tendientes a la descentralización y a la generación de capacidades que promuevan mayor grado de autonomía a nivel local para el desarrollo del turismo. Por otro lado, en la práctica los técnicos de las instituciones del Estado asumen un rol muy protagónico en el cual quieren ser reconocidos como los protagonistas que lograron resultados importantes por las instituciones y por los pobladores del AP.

Si bien, los pobladores reclaman en contra de esto, terminan legitimando las lógicas tutelares, esperando y reclamando ese protagonismo de parte del Estado.

Esta contradicción se refleja en los testimonios de los entrevistados:

*“Entonces yo tengo que generar opciones de trabajo en sus áreas, en sus campos, en el lugar que es de ellos que ya lo conocen. Darle las herramientas capacitarlos, pero que se queden ahí. Que sean ellos los que vean que hay una alternativa más aparte de la ganadería, o algo complementario”. Más adelante en la entrevista “Yo vi muchas áreas protegidas y nunca vi el Estado atrás, solo como contralor. Hay que soltarlo un poco y que se maneje solo, no ser tan aprehensivo. Ta bien, vamos a probar porque con el acierto o con el error aprendés vos y aprendo yo. Aprendo yo a soltar. Yo te controlo pero es como un niño, algún día lo vas a tener que soltar y que se reviente, lo vas a tener que ayudar pero va a tener que caminar solo. Yo creo que el Estado es muy presente, está muy tutelado, el término de papá estado está instalado, yo voy a cumplir 50 y desde que nací lo siento” (Entrevista RB).*

La tutela del Estado se reproduce y estaría garantizada por las limitaciones de la población del AP referidas al bajo capital socioeconómico y capacidad de organización para construir organizaciones no gubernamentales con capacidad de poder incidir en el desarrollo turístico y tener cierto control de la actividad y los beneficios.

*“Yo pienso que estamos en falta desde la institucionalidad pública (...) Pienso que alguien tiene que liderar un camino ahí adentro, por ahora viene creciendo como dice Serrat -a golpes de sol y de agua- así crece la pastura. Pero falta alguien desde lo público o en una organización público privada o algo por el estilo que diga: esta es la ruta y vamos a empezar a andar por acá, que cosas necesitamos. Solo desde lo privado no va a existir nadie que lidere. No he visto nunca hasta donde mis conocimientos llegaron, que desde lo privado se juntaran, en estos ámbitos no se les ocurre juntarse y poner entre todos a alguien que empiece a pensar en cómo hacer para desarrollar lo que se necesita, como actuamos nosotros o lo que sea. Tiene que ser desde los proyectos que han llegado, desde el MINTUR desde nosotros, desde la Intendencia y eso está pensado pero no se ejecutó todavía” (Entrevista AR).*

Los administradores del AP coinciden en afirmar que las organizaciones locales tienen debilidades muy difíciles de solucionar *“no hay organizaciones no gubernamentales que la gente les tenga confianza” (Entrevista RB). “Tampoco surge desde lo privado veo que hace falta una mano. Porque son todos emprendimientos chicos ¿a quién le sobra el tiempo para ir a pensar?” (Entrevista AR).*

En el AP la única organización civil que tiene vínculo con lo turístico es la Cooperativa Agraria Valle del Lunarejo que se manifiesta bastante débil en su

capacidad de nuclear a la población con objetivos comunes y desarrollar el proyecto de senderismo al que accedió en el 2013 (PPD- MINTUR).

Los pobladores entrevistados tienen diferentes versiones acerca de quiénes deben asumir el liderazgo en el AP, pero en general coinciden en una actitud “de esperar del Estado”, que confirma el arraigo de la tradición asistencialista mencionada en el marco teórico (Almirón, et al., 2008). Según Arocena (2002) las formas centralistas han debilitado la capacidad de iniciativa a nivel local, generando un divorcio entre planificadores y protagonistas (Arocena, 2002).

La gran mayoría de los pobladores que se formaron como guías, hoy no se dedican a la actividad turística. Algunos de ellos aún mantienen vigente la expectativa de hacerlo y reclaman mejoras a la Intendencia y al MINTUR para el desarrollo de la actividad turística en el AP. Entienden que este último, es quien está en mejores condiciones de liderar este proceso como actor público más influyente en cuanto a la asignación de recursos financieros y humanos. La percepción de este liderazgo se amplificó luego de la promoción de la inversión del Programa MINTUR BID en el Centro de Visitantes. *“Debería ser el MINTUR porque la Intendencia y el municipio nunca tienen plata porque viven de Rivera”* (Entrevista RA).

En relación a que la población pueda organizarse para obtener beneficios del Centro de Visitantes, Alda Rodríguez comenta:

*“Como que la gente sola no puede y es gente de tan pocos recursos. Eso (Centro de Visitantes), va a requerir mucho acompañamiento y trabajo con la gente y una voluntad política porque si llega el momento de hacer una licitación común y corriente no sé si tienen las aptitudes para llevar adelante esa tarea sin un acompañamiento grande de un profesional en el tema turismo”* (Entrevista AR).

Mientras dure la instalación del Centro de Visitantes, el MINTUR estará posicionado como el gran líder en el desarrollo turístico del territorio, en tanto que se percibe que la obra tiene la capacidad de transformación del destino turístico Valle del Lunarejo.

La visión más inclinada al modelo productivista (Filardo et. al. 2010) del desarrollo turístico es reflejada por Milton Gómez, Alcalde de Tranqueras: *“Dentro de 10, 15 años el Lunarejo va a ser una mini Punta del Este. Con mucha inversión chica, mediana y grande. Con caminería mejorada y cartelería. El turismo es una cadena, con los años me imagino un Lunarejo creciente floreciente”* (Entrevista MG).

El Alcalde de Tranqueras, subraya su rol de representación como portavoz de la defensa de los intereses de los pobladores de la localidad<sup>18</sup>, junto a su equipo de gobierno. Manifiesta que es de interés comunal el desarrollo de inversiones turísticas en el PPVL y que en la medida de sus posibilidades, viene presionando a la IDR para que movilice recursos al municipio para arreglar los caminos, mejorar el transporte, la iluminación, los servicios de salud, entre otras demandas.

*“Hay que mejorar la comunicación, la antena de Antel y ese lugar (Lunarejo) se lo merece. Queremos mejorar los servicios de transporte del lugar. Muchas veces van caminando o a caballo. Esas cosas chicas tienen un enorme significado. Hay que descentralizar económicamente también porque no ha habido descentralización real, porque los municipios no tienen presupuesto propio, figura jurídica propia. Es una estafa para el buen interés de la gente que elige un alcalde o alcaldesa”* (Entrevista MG).

Por otro lado, algunos actores entrevistados entienden que la Dirección de Turismo de la Intendencia de Rivera tendría que liderar el desarrollo turístico del AP, en tanto que debería ser su competencia y contar con recursos para ello. Sin embargo, el propio diseño organizacional de la CAE no está pensado para contemplar los temas turísticos y por tanto los directores de turismo departamentales no suelen ser citados a la misma. *“Una de las dificultades de por qué la relación con turismo de la intendencia no es tan fluida justamente es porque el convenio de gestión del área es IDR DINAMA y la que participa es una dirección que no es la que incluye división de turismo”* (Entrevista AR). Esta desvinculación del sector turístico de la Intendencia se acentúa aún más, en tanto las entrevistas a ambos directores reflejan que no existe una comunicación fluida entre la Dirección General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente de la IDR y la Dirección de Turismo de la IDR.

### **5.4.3. Acerca de los conflictos por el liderazgo en el desarrollo turístico**

El escenario de disputas entre el MVOTMA, MINTUR Municipio de Tranqueras e IDR, sobre quién debería asumir como líder en el desarrollo turístico del AP, es un interesante campo de análisis de la implementación de políticas y acciones institucionales. El poder controlar (o no) el desarrollo turístico del AP provoca disputas por el reconocimiento del liderazgo e incidencia institucional en el territorio.

---

<sup>18</sup> <http://www.elpais.com.uy/informacion/alcalde-tranqueras-se-encadena-reclamando>.

En este sentido, más allá de las diferencias entre la División SNAP y DINAMA, el MVOTMA pretende que todas las demás acciones de otras instituciones se encaucen tras los objetivos de conservación que son “*la razón de ser*” del AP

*“Yo creo que un Ministerio (MVOTMA) tiene que tener políticas claras y en base a eso, tengo que sumar todos los proyectos que haya en el área a los objetivos que yo tengo. Ahora si los proyectos pasan a ser el objetivo y yo simplemente los estoy apoyando desde atrás, ahí poco puedo hacer. Porque los proyectos tienen su tiempo y no son los mismos que el de las instituciones. Para mí no es tan importante esto, que se gaste acá la plata (Centro de Visitantes) y que la idea fue del BID, si no, que se gaste en esto otro que estaba planificado. No puedo hacer una misma planificación para el proyecto que para la institución. La institución tiene una planificación y el proyecto se tiene que adecuar a la planificación porque me viene a fortalecer y acá, ha pasado a la inversa. Los proyectos han salido fortalecidos y las instituciones han cedido, han entregado su poder” (Entrevista RB).*

Un disparador de las pujas institucionales por el control del desarrollo turístico del AP es la futura instalación del Centro de Visitantes del Lunarejo, ya que ilustra los conflictos de intereses y/o prioridades diferentes que tienen los actores institucionales. MVOTMA se percibe y posiciona como la institución responsable de velar por los intereses de conservación y de alguna forma la obra del Centro de Visitantes plantea variables relativamente independientes vinculadas a la oferta y demanda turística. La potencial pérdida de la capacidad de control de la situación del AP y más concretamente de la actividad turística del Centro de Visitantes, configura una amenaza en construcción.

La defensa ante dicha amenaza por parte de MVOTMA DINAMA es encaminar la zonificación planteada como una de las herramientas del Plan de Manejo más claras para el ordenamiento “preparación de la zona” para recibir visitantes

*“Bien, vamos a hacer una puerta, pero antes de eso tenemos que tener claro cuántas personas pueden entrar, a qué lugares pueden ir, donde se zonifica, porque a partir de ahí es donde van a salir las otras cositas y vamos a fomentar el turismo” (Entrevista RB).*

Por otra parte, el MINTUR y la Dirección de Turismo de Rivera confían en que las fuerzas del mercado (Leis, 2001), de oferta y demanda turística impactarán positivamente. En este marco la construcción del Centro de Visitantes es urgente, ya que el diseño de modelo de gestión de concesión de este espacio tiene potencial para promover la inversión turística en la zona. Para los responsables de este proyecto, las

oportunidades de desarrollo económico de la obra son prioridad por sobre los intereses de conservación y marcarán otra cadencia en el desarrollo de la zona.

Los actores que colocan el énfasis en el crecimiento económico de la zona sobre las otras dimensiones del fenómeno, entienden necesaria la inversión pública y privada en el corto o mediano plazo. En este sentido, Milton Gómez, Alcalde de Tranqueras, refleja la tendencia más productivista (Filardo et. al., 2010). Da cuenta con su expresión *“despacito que estamos apurados”* de la propia contradicción y la tensión de la relación entre las fuerzas tendientes a la conservación y la implementación de la entelequia denominada turismo sostenible.

La dispersión de los proyectos aplicados en el AP se relaciona al desgaste en la participación local y también responde a que los objetivos de los proyectos institucionales tienen énfasis en dimensiones del desarrollo sostenible diferentes. La supuesta integración y coordinación de todos estos proyectos en un marco más amplio de desarrollo, se torna un territorio de negociación y disputa que se entrevé en los discursos y acciones técnico institucionales.

La negociación toma distintos caminos en los que convergen o confrontan intereses y en la mayoría de las veces, se diluyen las acciones en la búsqueda de objetivos comunes y la cooperación entre las instituciones para lograr los compromisos hacia el mayor consenso posible vinculado a la sostenibilidad (Bimonte, 2008); entre fuerzas que ponen foco en la conservación de los recursos naturales y otras, que colocan el acento en el desarrollo económico y la inversión de capital. La dimensión sociocultural y la población del AP es en parte rehén, en tanto que la población del área no tiene demasiada incidencia en la toma de decisiones y es utilizada como fundamentación que valida acciones en uno u otro sentido. La mayoría de los técnicos entrevistados plantean conocer la visión de los pobladores y hablan por ellos acerca de la significación de los problemas de desarrollo, seleccionando de acuerdo a intereses, de un amplio repertorio de cosas dichas por los actores locales.

## 6. CONCLUSIONES

La investigación contribuye a la reflexión acerca de las formas de implementar la sostenibilidad en el desarrollo turístico y los vínculos e interacciones entre los factores económicos, ambientales y socioculturales en las áreas protegidas.

El proceso de ingreso del Paisaje Protegido Valle del Lunarejo al SNAP está muy relacionado al desarrollo de la visión turística, en tanto que los proyectos que desembarcaron en la zona instalaron una nueva mirada sobre el territorio que permitió que la actividad entrara en las agendas políticas y acciones de las instituciones que intervienen.

El turismo es una actividad reciente en el territorio y su aplicación evidencia dificultades para generar oportunidades de desarrollo para la población local. Si bien, desde hace unos años las instituciones que tienen incidencia en el territorio, apelan a supuestos equilibrios entre las dimensiones ambientales, sociales, y económicas, tal como lo menciona Agrawal y Redford, esto es problemático: *“la conservación de la biodiversidad y la atenuación de la pobreza difícilmente conviven. Esta inferencia general ha llevado a orientaciones de políticas y acciones con prioridades diferentes. Unas tendientes a actuar más sobre la mitigación de la pobreza y otras, a conservar la biodiversidad como tarea prioritaria, sin mucha atención a los objetivos de reducción de la pobreza”* (Agrawal y Redford, 2006:2).

Las posturas discursivas de los actores entrevistados son interpretadas en esta tesis como posicionamientos entre dos tipos ideales: "preservacionismo" y "productivismo", como puntos extremos de un continuo, en donde las posturas denominadas "conservacionistas" se ubicarían más al centro. Los representantes del MVOTMA, UDELAR y Dirección General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente de la IDR, proyectan el desarrollo turístico desde posicionamientos que trazan el devenir entre "preservacionismo" y "conservacionismo". Con diferentes matices, estas instituciones priorizan y colocan el foco en la dimensión ambiental, advirtiendo sobre las amenazas del turismo sobre los recursos naturales y/o el paisaje. Si bien este enfoque reconoce las interacciones entre las dimensiones de la sostenibilidad, lo ambiental termina sometiendo a los aspectos socioculturales y económicos a la hora de priorizar acciones. Esta visión plantea prácticas institucionales en donde los recursos humanos y económicos se orientan más a la valoración de los valores de conservación, que a la gestión de los mismos para beneficio de la población local. Esto es fundamentado por la premisa de que conservar los recursos naturales, equivale a mantener vigente la

oportunidad del desarrollo turístico; desarrollo que debe orientar los diferentes proyectos de diversas instituciones (MINTUR, IDR, URBAL III) al marco de las políticas y acciones tendientes a la conservación. En este sentido, la cadencia lenta del desarrollo turístico del PPVL, lejos de ser un problema significativo, es una oportunidad a futuro para que el destino esté mejor preparado y se desarrollen formas de turismo compatibles con los objetivos de conservación.

Por otro lado, las instituciones que enfocan su mirada a la dimensión económica del problema (MINTUR, Municipio de Tranqueras, Dirección de Turismo IDR), entienden como urgente el desarrollo socioeconómico y resaltan las virtudes del turismo para superar el estancamiento y las condicionantes que limitan la calidad de vida de la población del área. Esta visión de corte más “productivista”, al decir de Filardo (2010), concibe que el desarrollo debe traducirse en crecimiento económico; generación de capacidades locales para el ingreso al mercado; apoyo a los emprendimientos e inversión en infraestructura turística del área.

Por su parte, las empresas turísticas que actúan en el AP se focalizan generalmente en sobrevivir, crecer y ser rentables desde el punto de vista económico. Aunque progresivamente estén más atentos a los aspectos sociales y ambientales, la preocupación sobre la conservación suele ser una adopción oportunista e instrumental y en el mejor de los casos, un posicionamiento ante las instituciones administradoras del AP en búsqueda de intereses comunes.

Al igual que la trayectoria de las instituciones administradoras del AP, que marca un devenir de la tendencia “preservacionista” a la “conservacionista” (Leis. 2001), para el caso de las instituciones con vocación turística (MINTUR, Dirección de Turismo IDR), parece darse un movimiento del “productivismo” (Filardo et. al, 2010) hacia formas más integradoras que buscan interacciones con lo social y lo ambiental. Incluso los actores que colocan el énfasis en la dimensión económica del desarrollo, reconocen que la actividad turística no será la panacea y los beneficios no tienen potencial suficiente para disminuir las desigualdades socioeconómicas en el área. Desde esta perspectiva, la configuración ganadera del territorio; las limitaciones en infraestructura; la discontinuidad de la demanda turística; los procesos de migración campo-ciudad; el bajo capital social, político y económico de la gran mayoría de la población; y la ausencia de organizaciones fuertes, son algunos de los factores importantes que condicionan los beneficios del turismo para los residentes del AP.

Las prácticas en torno al desarrollo turístico evidencian varias limitaciones para estimular mayor control y toma de decisiones sobre la planificación de la actividad de parte de la población del PPVL. Los actores entrevistados le adjudican relevancia a la

dimensión sociocultural para fundamentar el desaprovechamiento de la supuesta oportunidad que trae el fenómeno turístico para la población.

Sin embargo, el fenómeno turístico ha tenido diferentes efectos sobre la población del AP y propició nuevas formas de comprender el entorno para aquellos actores que promueven la actividad. A nivel local, el intercambio con el turista activó ejercicios de valoración de los recursos naturales y culturales que se traducen en la prestación de servicios de guías de naturaleza, artesanas y gestores de las posadas.

Esta investigación reflexiona sobre la compleja relación entre el desarrollo turístico y los intereses de conservación ambiental para los actores sociales involucrados en el AP. El análisis propone herramientas que contribuyen a la búsqueda de equilibrios posibles entre los aspectos ambientales, socioculturales y económicos, reconociendo que las estrategias para el desarrollo turístico se enmarcan en la acción de actores con configuraciones disciplinares, vocaciones institucionales e intereses que ejercen fuerzas en sentidos diferentes.

## 7. ACRÓNIMOS

AP	Área protegida
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAE	Comisión Asesora Específica
CIEDUR	Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay
DINAMA	Dirección Nacional de Medio Ambiente
FMAM	Fondo para el Medio Ambiente Mundial
IDR	Intendencia Departamental de Rivera
LDSGT	Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias de la UDELAR
MGAP	Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca
MIDES	Ministerio de Desarrollo Social
MINTUR	Ministerio de Turismo
MTOP	Ministerio de Transporte y Obras Públicas
MVOTMA	Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente
OMT	Organización Mundial de Turismo
ONG	Organización No Gubernamental
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PPD	Programa de Pequeñas Donaciones
PPVL	Paisaje Protegido Valle del Lunarejo
SNAP	Sistema Nacional de Áreas Protegidas
TS	Turismo Sostenible
UDELAR	Universidad de la República
URBAL	Programa Urb-AI de la Unión Europea

## 8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGRAWAL, Arun y REDFORD Kent (2006) *Poverty, Development, and Biodiversity Conservation: Shooting in the Dark?* Wildlife Conservation Society Working Paper No. 26 March 2006.

AROCENA, Felipe (2002). *El desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Taurus - Universidad Católica. Segunda Edición. Uruguay, 2002.

AROCENA, Felipe y PORZECANSKI, Rafael (2010). *El Desarrollo Sustentable. Reflexiones sobre su alcance conceptual y medición*. In: Revista de Ciencias Sociales. Año XXIII. No. 26. Abril 2010. Montevideo. pp.: 16-29

BIMONTE, Salvatore - PUNZO, Lionello, (2005). *A Proposito Di Capacità Di Carico Turistica Una Breve Analisi Teorica*. EdATS Working Papers Series Economia dell'Ambiente e del Turismo Sostenibile Osservatorio per il Turismo Sostenibile. Italia.

BIMONTE, Salvatore - PUNZO, Lionello, (2011). *Tourism Residents Attitudes And Perceived Carrying Capacity* International Journal of Sustainable Development, Vol. 14, Nos. 3/4, 2011.

BUCKLEY, Ralf (2012) *Sustainable Tourism: Research and Reality*. Annals of Tourism Research, Vol. 39, No. 2, pp. 528–546, 2012 Griffith University, Australia.

CANDELA, G., FIGINI, P., (2003). *Economia del Turismo. Principi Micro e Macroeconomici*, McGraw-Hill, Milán, Italia.

CHACÓN, Lilliam (2012) *Informe de Gestión de la información y SIG*. Estudio de vulnerabilidad al cambio climático en comunidades localizadas en áreas protegidas de la región de Quebradas del Norte. Etapa 1 Valle del Lunarejo. Diagnóstico y programación estratégica de la adaptación al cambio climático. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay, Corporación Andina de Fomento, Montevideo, Uruguay.

CIEDUR (2013). *Estudio de vulnerabilidad al cambio climático en comunidades localizadas en áreas protegidas de la región de Quebradas del Norte. Etapa 1 Valle del Lunarejo. Diagnóstico y programación estratégica de la adaptación al cambio*

*climático*. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay, Corporación Andina de Fomento, Montevideo, Uruguay.

DE CASTRO, Fábio SIQUEIRA, Andréa, BRONDÍZIO Eduardo, FERREIRA Lúcia (2006) *Use and misuse of the concepts of tradition and property rights in the conservation of natural resources in the atlantic forest* (Brazil) *Ambiente & Sociedade* Vol. IX n°. 1 jan./jun. 2006

FILARDO, Verónica, CARDEILLAC, Joaquín y VIGNA, Ana, (2010). *Gestión en el espacio costero: percepciones encontradas entre dos modelos*. In: *Revista de Ciencias Sociales*. Año XXIII. No. 26... pp.: 53-66. Montevideo, Uruguay.

FLORES, Ana Liz (2012) *Diagnóstico socioambiental Paisaje Protegido Valle del Lunarejo*, Estudio de vulnerabilidad al cambio climático en comunidades localizadas en áreas protegidas de la región de Quebradas del Norte. Etapa 1 Valle del Lunarejo. Diagnóstico y programación estratégica de la adaptación al cambio climático. Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Uruguay, Corporación Andina de Fomento, Montevideo, Uruguay.

FRANZINI, Mauricio (2007). *Mercado e Politiche per l ambiente*. Carocci Editore, Italia.

LEIS, Ricardo, (2001). *La modernidad insustentable. Las críticas del ambientalismo a la sociedad contemporánea*. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Petrópolis, RJ, Brasil.

MINISTERIO DE TURISMO, (MINTUR) (2009). *Plan Nacional de Turismo Sostenible 2009- 2020*, Montevideo, Uruguay.

MINISTERIO DE TURISMO (MINTUR) - MVOTMA PROBIDES, (2010). *Cadena de Valor Turística Uruguay*, Montevideo, Uruguay.

MINISTERIO DE TURISMO, (MINTUR) (2011). *Guía de Turismo de Naturaleza Un aporte a la capacitación de Guías desde el Programa PROBIDES*, Montevideo, Uruguay.

MINISTERIO DE TURISMO, (MINTUR) (2014) *Anuario 2014 Estadísticas de Turismo*. Montevideo, Uruguay.

MORENO, Rafael (2011). *Informe de Estrategia de Intervención*. Banco Interamericano de Desarrollo, Uruguay.

MVOTMA- DINAMA (1998). *Cuenca Superior del Arroyo Lunarejo*. Dirección Nacional de Medio Ambiente. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Montevideo, Uruguay.

MVOTMA (2000). *Plan Director Parque Natural Regional Valle del Lunarejo* (Categoría V UICN - Paisaje Protegido). UIC – MVOTMA. Centro Interdisciplinario para el Desarrollo- Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Uruguay.

MVOTMA (2009) *Decreto de Ingreso al SNAP Paisaje Protegido Valle del Lunarejo*. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente. Uruguay.

MVOTMA-IDR (2011) *Acta Sesión 1ª CAE Comisión Asesora Específica del Paisaje Protegido Valle del Lunarejo*, Sesión 1/2011, Valle del Lunarejo. . Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente e Intendencia de Rivera, Uruguay.

MVOTMA-IDR (2013) *Acuerdo territorial del Parque Natural Regional Quebradas del Norte*. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente e Intendencia de Rivera, Uruguay.

MVOTMA-IDR (2015) *Acta Sesión 17 de la CAE Comisión Asesora Específica del Paisaje Protegido Valle del Lunarejo*, Agosto 2015, Valle del Lunarejo. Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente e Intendencia de Rivera, Uruguay.

ONU (1988) *Nuestro futuro común*. Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo. Alianza, Madrid, España.

OMT (1999). *Desarrollo turístico sostenible. Guía para planificadores locales*. OMT: Edición para América Latina y Caribe. Madrid, España.

PENNA-FIRME, Rodrigo (2013) *Political and event ecology: critiques and opportunities for collaboration*. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, Brazil

PIÑEIRO (1987) *Medio Ambiente y Ciencias Sociales: vínculos imprescindibles*. Revista de Ciencias Sociales - Departamento de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de la República - Uruguay

PROBIDES- MINTUR, (2011) *Turismo de Naturaleza*. Ministerio de Turismo y Deporte, Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente Programa de Conservación de la Biodiversidad y Desarrollo Sustentable en los Humedales del Este, Uruguay.

REBORATTI, Carlos (2000). *Ambiente y Sociedad: conceptos y relaciones*. Editorial Ariel. Buenos Aires.

SANTANA Agustín, Jonay Rodríguez, Alberto, Díaz Rodríguez, Pablo (2012) *Responsabilidad y Turismo*. Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural. Editorial el Sauzal Tenerife. España.

SANTOS, Carlos (2011) *¿Qué protegen las áreas protegidas? Producción, Estado y sociedad en la implementación del Sistema Nacional de Áreas Protegidas*. Editorial Trilce, Montevideo, Uruguay.

SAARINEN, J. (2006) *Traditions of sustainability in tourism studies*. University of Oulu, Annals of Tourism Research 01/2006. Finlandia.

SNAP (2011). *Lineamientos para el proceso de planificación del "Paisaje protegido Valle del Lunarejo"*. Sistema Nacional de Áreas Protegidas. Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, Uruguay.

SUMA+ (2011). *La demanda turística en Rivera - Uruguay*, Trabajo realizado por Consorcio SUMA, Banco Interamericano de Desarrollo Ministerio de Turismo y Deporte, Montevideo, Uruguay

SWARBROOKE, J. (2000) *Turismo sustentável. Conceitos e impacto ambiental* (Volumen 1). Editorial Aleph, São Paulo, Brasil.

URBAL III (2010). *Diagnóstico socio-económico zona Urbal-Rivera, URB-AL III "AGLOMERADOS URBANOS EN AREAS PROTEGIDAS"* Convocatoria Europe Aid/126818/C/ACT/RAL. Contrato desubvención exterior de la Comunidad Europea. Informe de avance, Rivera, Uruguay.

## **9. ANEXOS:**

### **9.1 PAUTA DE ENTREVISTAS**

Informantes calificados entrevistados: Rossana Berrini DINAMA MVOTMA, Alda Rodríguez Coordinadora Regional Noroeste-Quebradas del Norte División SNAP DINAMA MVOTMA, José Almada Director General de Salubridad Higiene y Medio Ambiente de la IDR, Enrique Puente Director de Turismo IDR, Eduardo Pereyra Coordinador Regional Programa MINTUR BID, Gabriel Buere Coordinador Regional Programa MINTUR BID, Jorge Medina Director Paisaje Protegido Valle del Lunarejo IDR MVOTMA, Milton Gómez Alcalde de Tranqueras, Andrés Berruti Técnico responsable Proyecto URBAL III, Marcel Achkar Laboratorio de Desarrollo Sustentable y Gestión Territorial de la Facultad de Ciencias de la UDELAR, Patricio Álvez y Flavio Cuelho Posada Lunarejo, Leonardo Velázquez y Magdalena Méndez Establecimiento El Caudillo, Luis Nereiter Guía Turístico, Venancio Silva Guía Turístico, Alejandra Camargo Guía Turístico, Carmen Cáceres Propietaria/Responsable Proyectos de Sendero PPD MINTUR, David Olivera y Silvia Chaer Productores rurales, Raquel Fernández y Eva Rivas Artesanas Flor de Lana.

#### **PAUTA DE ENTREVISTA PARA LOS ACTORES LOCALES QUE PARTICIPAN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA**

¿Qué te llevo a trabajar en turismo?

¿Qué significa para ustedes que el valle sea un Área Protegida?

En materia turística: ¿De qué forma influyó que el Valle sea un área protegida? ¿Por qué?

¿Qué importancia tiene el Turismo en el Valle del Lunarejo?

¿Cree usted necesario desarrollar el turismo en el valle? ¿Por qué?

¿Cuáles son las expectativas y aspiraciones personales vinculadas al turismo?

¿Cómo se imagina el turismo en el valle en los próximos 10 años?

#### **Batería de preguntas para buscar detalle:**

##### **Desde el punto de vista Económico**

¿En qué lo beneficia a usted el turismo? ¿Y a la localidad?

¿Cuáles son las mejoras que el turismo aportó a la gente? ¿En qué medida?

¿Quiénes son los principales interesados en que se desarrolle el turismo? y ¿quiénes no?

¿En qué medida el turismo puede contribuir a ser un ingreso complementario de la ganadería u otras actividades económicas tradicionales del Valle?

¿Qué condiciones precisa la población para participar de los beneficios del turismo?

¿En qué medida la instalación de nuevas inversiones, o de nuevas obras vinculadas a lo turístico pueden afectar al lugar y a su población?

¿Existen conflictos entre las actividades turísticas y las actividades productivas de la localidad? ¿Podrían existir a futuro en el caso de que se desarrollara el turismo?

### **Desde el punto de vista sociocultural**

¿Cómo es la relación con el turista?

¿El turismo trae aparejado algún cambio social, cultural, de la identidad de los pobladores?

¿El turismo ha contribuido a valorizar lo que la gente hace y sabe en el Lunarejo? Las prácticas tradicionales o la producción local ¿En qué medida?

¿Qué cambios ve usted en materia de servicios? ¿Qué cambios piensa que puede traer aparejado el turismo?

¿El turismo puede ser una amenaza para la población local? ¿En qué medida?

La población local ¿participa en la toma decisiones en cuanto a la actividad turística? ¿En qué medida?

¿De qué dependen del estado?

### **Desde el punto de vista ambiental**

¿Existe algún impacto ambiental ocasionado por las cosas que hacen los turistas?

¿Es compatible el turismo y la conservación?

¿El turismo aporta a la conservación? ¿De qué forma?

¿En qué medida el turismo puede ser una oportunidad a futuro para el área protegida?

¿El turismo contribuye a la valoración y protección de los valores naturales del paisaje para los pobladores o para los turistas?

¿Existen conflictos de intereses entre los pobladores del valle? ¿Cuáles son?

### **Percepción de las acciones institucionales según aspectos económicos:**

¿Qué institución/es inciden en el desarrollo turístico? ¿Cómo?

¿Qué instituciones o pobladores considera usted que son líderes en el Valle del Lunarejo?

¿Cuáles son los principales aportes reclamos u opiniones relacionados al turismo a las instituciones que administran o inciden en el AP?

## **PAUTA PARA ACTORES INSTITUCIONALES**

¿Por qué es necesario proteger el Valle del Lunarejo? ¿De qué es necesario protegerlo?

¿Qué importancia tiene el Turismo en el Valle del Lunarejo?

¿En qué se beneficia el Valle del Lunarejo hoy con el turismo? ¿Por qué?

¿Cuáles son las amenazas (si es que hay) del turismo para el área protegida? ¿En qué medida?

¿Por qué motivos considera usted que hoy no se desarrollan los productos turísticos en el PPVL? ¿Cuáles son los obstáculos?

¿Cuál es la ventaja comparativa de desarrollar el turismo en el valle del lunarejo con respecto a otras actividades económicas?

### **Desde el punto de vista ambiental**

¿De qué forma las acciones de conservación de la institución aportan al turismo?

¿Qué resultados se alcanzaron para que la población valore y cuide sus recursos naturales?

¿Qué tipo de gestión implementa la institución para controlar o monitorear las posibles amenazas del turismo, en el acceso o impacto de los visitantes en las zonas sensibles del AP?

¿Cuáles son las comunidades de interés respecto al turismo?

¿Qué instituciones tienen mayor peso relativo e inciden más sobre las decisiones del desarrollo turístico del valle?

### **Desde el punto de vista Económico**

¿El turismo ha contribuido al desarrollo económico de la población? Si la respuesta es sí: ¿En qué medida? ¿Qué resultados se alcanzaron?

¿Por qué considera usted que no se han aprovechado más o mejor las capacidades adquiridas para el aumento de los ingresos de los pobladores del AP?

¿Es prioridad de la institución promover acciones para la atenuación de la pobreza, para el desarrollo de la producción o la inclusión o socioeconómica de las poblaciones locales? ¿Qué resultados se alcanzaron?

¿En qué medida el turismo puede contribuir a ser un ingreso complementario de la ganadería, agricultura u otras actividades económicas tradicionales del Valle?

¿Quiénes están condiciones de usar los recursos y explotarlos turísticamente?

¿Podrían existir conflicto a futuro en el caso de que se desarrollara el turismo?

¿Existen matices o conflictos de intereses entre las instituciones en relación al desarrollo económico en torno al turismo en el AP? ¿Cuáles son según su perspectiva?

¿Qué instituciones tienen mayor peso e inciden más sobre las decisiones del desarrollo turístico del valle?

### **Desde el punto de vista sociocultural**

En relación a la implementación del proyecto turístico en el Valle hasta ahora:

¿La institución lideró acciones para el desarrollo de las oportunidades del turismo?

¿Qué resultados se alcanzaron?

¿Qué condiciones precisa la población para participar de los beneficios del turismo?

¿El turismo contribuye o puede contribuir a la valoración de los productos, conocimientos, prácticas y oficios de la población local? ¿En qué medida?

¿La institución promueve acciones para que la población conozca, valore y cuide sus recursos culturales? ¿Qué resultados se alcanzaron?

¿La institución promueve acciones que atiendan la calidad de la relación entre visitados y visitantes? ¿Qué resultados se alcanzaron?

¿El turismo puede contribuir al mejoramiento de algún servicio o mejora de la infraestructura?

¿Qué acciones lideró la institución para la inclusión social de los pobladores? ¿Qué resultados se alcanzaron?

¿Cuál es desarrollo turístico que se imagina a 10 años?